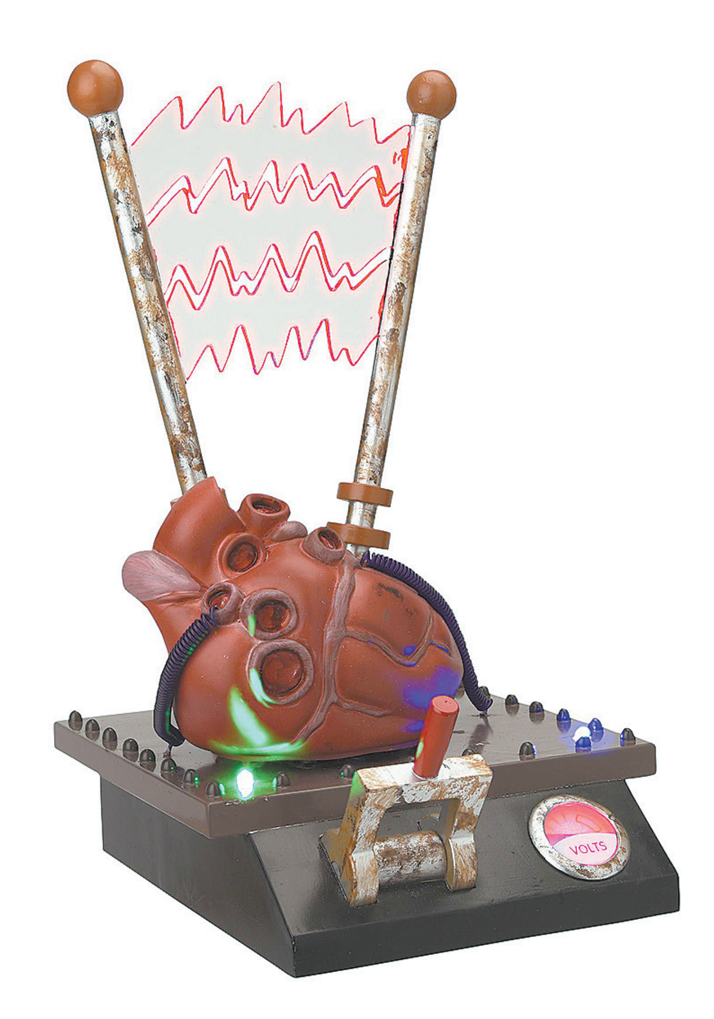


El lado desconocido de Richard Stallman, el padre del software libre
Gilles Lipovetsky explica cómo las pantallas tomaron el mundo
Adiós Dominick Dunne, por Rodrigo Fresán

LA PIPA DE LA PAZ

Alrededor del fallo sobre la marihuana.
Escriben: Andrés Calamaro, Juan Forn, María Moreno, Marcelo Figueras, Emilio Ruchansky y Rep



El corazón delator

Sucedió en Murcia, en España, durante el velorio de un hombre de unos 70 años. Los familiares notaron que el cuerpo mantenía un sano color rosado, como si el muerto todavía estuviera vivo.

Tanta fue la impresión que les hizo, que llamaron al número de emergencias de la policía. Según la agencia de noticias EFE, un médico acudió a la llamada y confirmó la muerte.

"¿Y el color tan sano que tiene?", habrán preguntado, desorientados, los familiares. "Es que el marcapasos todavía funciona", respondió el doctor.

En una moderna versión de "El extraño caso del señor Valdemar", el marcapasos, alimentado por una batería interna ajena a la muerte, seguía enviando impulsos eléctricos y mantenía al corazón andando en una macabra imitación de vida.

Quizás alguien se encargó de sacarle las pilas al señor; quizás lo enterraron así, con el corazón latiendo a solas y para nadie.

Rebelión en la cocina

Lo primero que tuvo que hacer Andrei Melnikov fue convencer al portero y al técnico de que no estaba loco.

Originario de Rusia, Melnikov emigró a Estados Unidos en el año 2000. Hace tres años se mudó con su mujer a un departamento en Brooklyn, Nueva York.

"Les digo que el horno se prendió solo", insistió Melnikov. El técnico se animó a sugerir que quizás todo era un producto de su imaginación.

Melnikov aseguó que los utensilios que guardaba en el horno se habían quemado y los ofreció como prueba. El técnico, entonces, respondió que probablemente Melnikov había encendido el horno y se había olvidado.

"Para nada, me acuerdo perfectamente", fue la respuesta. "Sonó mi celular en la cocina, atendí, estuve hablando con mi mujer durante diez minutos, y cuando me quise dar cuenta el horno estaba prendido al máximo."

Una lamparita, como las de las historietas, debe haber aparecido sobre la cabeza de Melnikov, que entonces murmuró: "Quizás el teléfono activó el horno". El portero y el técnico, casi al unísono, bufaron su incredulidad.

Aplicando el método científico, pusieron el teléfono sobre la mesa de la cocina, llamaron, lo escucharon sonar. Y por arte de magia, el control electrónico del horno hizo "pip" y el horno se encendió.

Otros tres departamentos del edificio tienen un horno de la misma marca y modelo. Andrei contó al *New York Times* que su teléfono celular podía encenderlos a todos.

"Según nuestra experiencia, esto es un caso altamente inusual", contó Jill Saletta, vocero de Maytag, la compañía que fabrica el horno. "Hemos ofrecido reemplazar el horno con un modelo nuevo, gratis, y llevarnos el horno viejo para analizar en el laboratorio."

Se dice que la próxima revolución será televisada. Claro que sí: de esa forma todos los electrodomésticos se comunicarán entre sí, las teles con los teléfonos, los teléfonos con los hornos, hasta que el mundo sea de ellos.



Simplemente sangre

Ring, ring, otra llamada más en la vida del empleado de asistencia al cliente. Son las once de la noche en Jacksonville, Florida, y las llamadas a Home Depot, una cadena que vende todo para el hogar, son una más aburrida que la otra. El empleado de turno respira hondo y atiende el teléfono, listo para otra pregunta de algún salame que quiere comprar tornillos. "Hola, ¿cómo hago para limpiar una gran mancha de sangre en mi alfombra?", fue la pregunta que dejó al empleado sin habla.

El periódico local, el *Jacksonville Journal-Courier*, dice que la mujer de la llamada no quiso revelar su identidad, por lo que su interlocutor telefónico decidió hablar con la policía para contarles de la extraña conversación.

Sin embargo, si bien la mujer se había mostrado interesada en alquilar una limpiadora a vapor, no apareció al día siguiente por el negocio, ni volvió a llamar.

La sangre, dicho sea de paso, sale tirándole un poco de sal primero y después enjugando con una solución de agua oxigenada y agua fría por partes iguales.

yo me pregunto: ¿Por qué el noble potrillo aflojó justo en la raya?

En realidad el noble potrillo no aflojó. Fue un final de bandera verde y el fotochart era manejado por un tal Gabriel Brazenas.
Angel Cappo

Le dieron unas ganas irresistibles de ir al baño.
Dan el ingeniero

Gardel ya lo decía... a potrillo regalado no se le mira la raya...
Daniel de Vancouver

Porque se le caían los mocos.
Eldu Razno

Porque no se ajustó los circulones.
Sick O'Delica

Porque consume con responsabilidad. No como esos caballos desbocados...
La Coca, que no es ninguna heroína

¿Qué raya? Si llegó hasta la banquina...
Pobre Rodrigo

Para que Gardel se confiara y fuese a Colombia.
Isto Rico

¿Y dónde va a aflojar? Si es la raya precisamente la que está marcando algo, ¡el lugar donde aflojar!
Diego desde Nápoles

Porque sabe que más allá sólo hay soledad y depresión.
Allende la raya

Porque la nobleza no puede mostrar públicamente su debilidad por las sustancias prohibidas.
Martín.citó

Porque o aflojaba por la raya, o vomitaba por la boca.
Romina de Caballito

Por una cabeza.
Apo Stadora

Porque la yegua no estaba buena.
Cacho Cere

Porque al jockey le faltó muñeca.
Yatasto

Porque con una rayita te aflojás por más noble que seas.
El ristreto de la falda

Para no incurrir en doping, desistió. Por eso noble.
Yo, que lo crié de potrillo, siempre en Balvanera.

Porque vio lo que el brioso potrillo se traía entre los cascos y le aflojó.
Mr. Ed Wood, del Haras "William la tiene como un Burroughs"

En mis pagos, a eso le dicen diarrea.
El Lole

Porque ya venía colocado.
Marcelo Narkote

¿Vos sabés que a mí me pasa lo mismo?
El Inca Paz

Porque un pelo de raya tira más que una yunta de bueyes... Y el potrillo paró a grabarlo con el celu.
El mirón de San Isidro

Porque no quería ser cebra.
La no jugadora, S.ArTor

La raya que aflojó el noble potrillo fue la de atrás. Se equivocó y comió soja en lugar de pasto y le dio una terrible cagadera.
K. K. DeAngelis

Porque apostaste por el que no era.
La rosa poche

¡Eh! Vamos, quién no afloja frente a una raya blanca...
Maradona, desde el Estadio Procesista de Rosario Central

¡Qué pregunta! Porque la raya era de la yegua.
Zoofílicos de Rosario.

No sé, ¿es lo mismo que por qué el infausto Cavallo nos la dio por la raya?
Domingo Felipe Pelado

Yo, que fui noble potrillo, algunas veces aflojé justo en la raya. Lo que pasa es que en esa época no existía el viagra.
El caballo viejo de la calesita de La Plata

Al potrillo, por lo menos, le dicen noble. Al pobre cazador de cocodrilos, que aflojó justo en la raya, menos pelotudo le dicen de todo.
Discovery Cocó Chanel

para la próxima: ¿Por qué las monedas tienen cara y "ceca"?

Para criticarnos, felicitarnos, proponer ideas, mandar sus respuestas, fotos descabelladas, objetos insólitos, separados al nacer o dudas a evacuar: fax 6772-4450 yomepregunto@pagina12.com.ar

Adiós a Dominick Dunne (1925-2009)

El justiciero



POR RODRIGO FRESAN

A Dominick Dunne se lo podía y se lo sigue pudiendo definir de varias maneras, todas parciales, y sin que ninguna le haga o le hiciera del todo justicia.

Para algunos, Dunne era una especie de Truman *diet* y *light* o Capote *pocket*. Dunne había hecho suyo el territorio de los ricos y famosos y de los malditos y los bellos: le apasionaban las vidas y las muertes de los poderosos y las idas y las vueltas de los *true crimes* y escribió varias novelas sobre unos y otros. La mejor de ellas, *Las dos señoras Grenville* (1985), combinaba los procedimientos reconstructores de *A sangre fría* con el tráfico de indiscreciones de poderosos de *Plegarias atendidas*. *Las dos señoras Grenville* fue, también, un muy buen best-seller en el más pleno y mejor sentido del término.

Para otros, Dunne era el hermano de John Gregory Dunne (escritor infinitamente superior a Dominick) y el cuñado de Joan Didion (escritora infinitamente superior a ambos Dunne y a casi todos los escritores del universo). John Gregory y Dominick fueron inseparables, trabajaron juntos (Dominick Dunne comenzó produciendo algunas películas que John y Joan escribieron) y se separaron cuando Dominick se entrometió en un oficio y vocación que, en teoría, no era el suyo (y sí el de John Gregory), y enseguida comenzó a vender mucho más que su hermano. Después hubo otros problemas: nada es más fértil que los celos y la envidia. No se hablaron durante años, pero se amigaron tiempo antes de la inesperada muerte de John, a finales de 2003. Didion escribió el magnífico *El año del pensamiento mágico* sobre todo el asunto y Dominick despidió a John Gregory, con amor y elegancia, desde las páginas de *Vanity Fair*.

Para todos, Dominick Dunne era el pequeño gran hombre que –desde las satinadas páginas de ese mensuario– reportaba *in situ* los juicios de los poderosos que, a menudo, se salen con las suyas. Claus von Büllow, O.J. Simpson, los hermanos Menéndez, Robert Blake, Phil Spector... todos ellos en algún momento levantaron la vista desde el banquillo de los acusados y se encontraban con Dunne mirándolos fijo y tomando nota de todo lo que ocurría.

Y es que a Dunne le preocupaba que se hiciera justicia porque, en 1982, no se la habían hecho a él y a su hija asesinada: la actriz Dominique Dunne (la chica que hacía de hija mayor en *Poltergeist*, la hermana de Griffin Dunne, protagonista de *After Hours* de Martin Scorsese) fue estrangulada por un novio con buenas relaciones, quien quedó libre al poco tiempo con la ayuda de burocráticos vericuetos del más retorcido Derecho. Tina Brown, de *Vanity Fair*, le pidió a Dunne que escribiera sobre su dolor, Dunne entregó una pieza magistral (que concluía con las frases: "Me dicen que él ha cambiado su nombre. Mi más ferviente deseo es no cruzármelo nunca") y, desde entonces, no se perdió oportunidad de castigar por escrito a premiados que hicieron trampa. Sus despachos legales –incluyendo el caso de su hija– están recogidos en el que seguramente es su libro más indispensable e importante: *Justice: Crimes, Trials and Punishments* (2001). El resto de su obra novelística le servía a Dunne nada más que para disfrazar como *fiction* todo aquello que no se podía poner como *non–fiction* por temor a demandas (que las tuvo) y a sonar como un delirante quebrado por un dolor que jamás cesó.

Dunne fue anfitrión de una serie tribunalicia en el canal Court TV y recientemente se estrenó un documental –*Dominick Dunne: After the Party*– sobre su larga y ajetreada vida en la que, en más de una ocasión, fue amenazado con ser expulsado de la sala por desacato a la autoridad de los jueces.

Dunne decía ser "el tipo de persona a la que la gente le cuenta cosas", que "saber escuchar es un don que muchos subestiman", aseguraba estar "cansado de que me pidan sentir piedad por criminales" y apenas se disculpaba por no ser un cronista objetivo porque "mis ojos son siempre los de las víctimas".

Sus amigos –tuvo muchos– lo conocían como Nick.

Sus enemigos –tuvo muchos más– preferían no conocerlo cuando entraba a una fiesta o a un juicio. Y hay algo de paradójico en el hecho de que la muerte de Edward "Ted" Kennedy (Dunne escribió y chismorreó sobre el clan en su novela de 1993, *A Season in Purgatory*, y bajó su pulgar desde el proceso a William Kennedy Smith) le haya robado espacio y titulares a la suya. El culpable al que todos lloran (*remember* Chappaquiddick) imponiéndose sobre el inocente al que muchos menos extrañarán y unos cuantos ya se alegran, sin atenuantes, por su ausencia definitiva. En particular, los abogados *top* de honorarios millonarios.

Dunne se consideró desde joven un pésimo atleta, pero luchó en la Segunda Guerra Mundial en la Batalla del Bulge y ganó una Estrella de Bronce por rescatar y cargar en sus espaldas a un soldado herido desde las líneas enemigas. Fue alcohólico y drogadicto y gracioso e indiscreto, conoció el desempleo y la ruina económica, quedó destrozado por un divorcio, acabó describiéndose sexualmente como "bisexual célibe encerrado en un armario", y dejó bien organizado su propio funeral donde se oirá "Anything Goes" de Cole Porter.

Pero, por encima de todo, Dominick Dunne fue un buen padre.

Uno no cree en estas cosas, pero le gustaría pensar que ahora, por fin, Dominick y Dominique –cumplidas sus tan inmerecidas condenas– van a encontrarse y abrazarse en el otro lado de todas las cosas.

Sería justicia.

sumario

señales de humo

La semana pasada, la Corte Suprema dio a conocer un fallo que volvió a poner en el centro de la escena la tenencia de drogas para consumo personal. Sin ninguna inocencia, el tema fue pegado inmediatamente a la inseguridad. Sin embargo, detrás de la marihuana existe toda una cultura cannábica que nada tiene que ver con la violencia. Por eso, nada mejor que una radiografía de la realidad de quienes fuman. Además, escriben Juan Forn y María Moreno, responsables de la tapa de Radar sobre el tema hace una década; Marcelo Figueras, autor de una tapa similar de *La Mano* hace unos años; Andrés Calamaro, protagonista de aquella célebre causa por la frase "Qué linda noche para fumarse un porrito" durante un show en La Plata, y un dibujo de Rep, autor de *Silver el murciélago fumón*.

POR EMILIO RUCHANSKY

Durante estos últimos veinte años, luego de la sanción de la ley 23.737 que prohíbe el cannabis entre otras sustancias, se consolidó en Argentina una cultura alrededor de los frutos de esta planta, de sus hojas y sobre todo de su manufactura: el porro, el faso, el churro o, como diría el caretaje, "el cigarrillo de marihuana". La ilegalidad, hay que reconocerlo, favoreció la glorificación. Después de todo, sentirse un delincuente por prender un troncho en la plaza del barrio o zigzagueando entre los bulevares de la avenida 9 de Julio tiene lo suyo. El que lo hizo lo sabe. Se disfruta el doble.

Sin embargo, la persecución no es la misma para todos. El que no tiene un techo para echar humo corre más peligro que el que lo tiene porque siempre debe ejercer su privacidad en la esfera pública. Muchas veces, los que tienen un hogar no pueden fumar porque sus padres no se lo permiten, porque temen dar "el mal ejemplo" a sus hijos o incluso para evitar problemas con su pareja. Es lo que le pasaba a una amiga que preparaba su porro antes de ducharse para que el vapor tapara el aroma y se fueran juntos por el extractor, sin que su novio se diera cuenta. Así como hubo una salida del closet en la sexualidad, podría decirse que ahora hay una salida del baño con la marihuana.

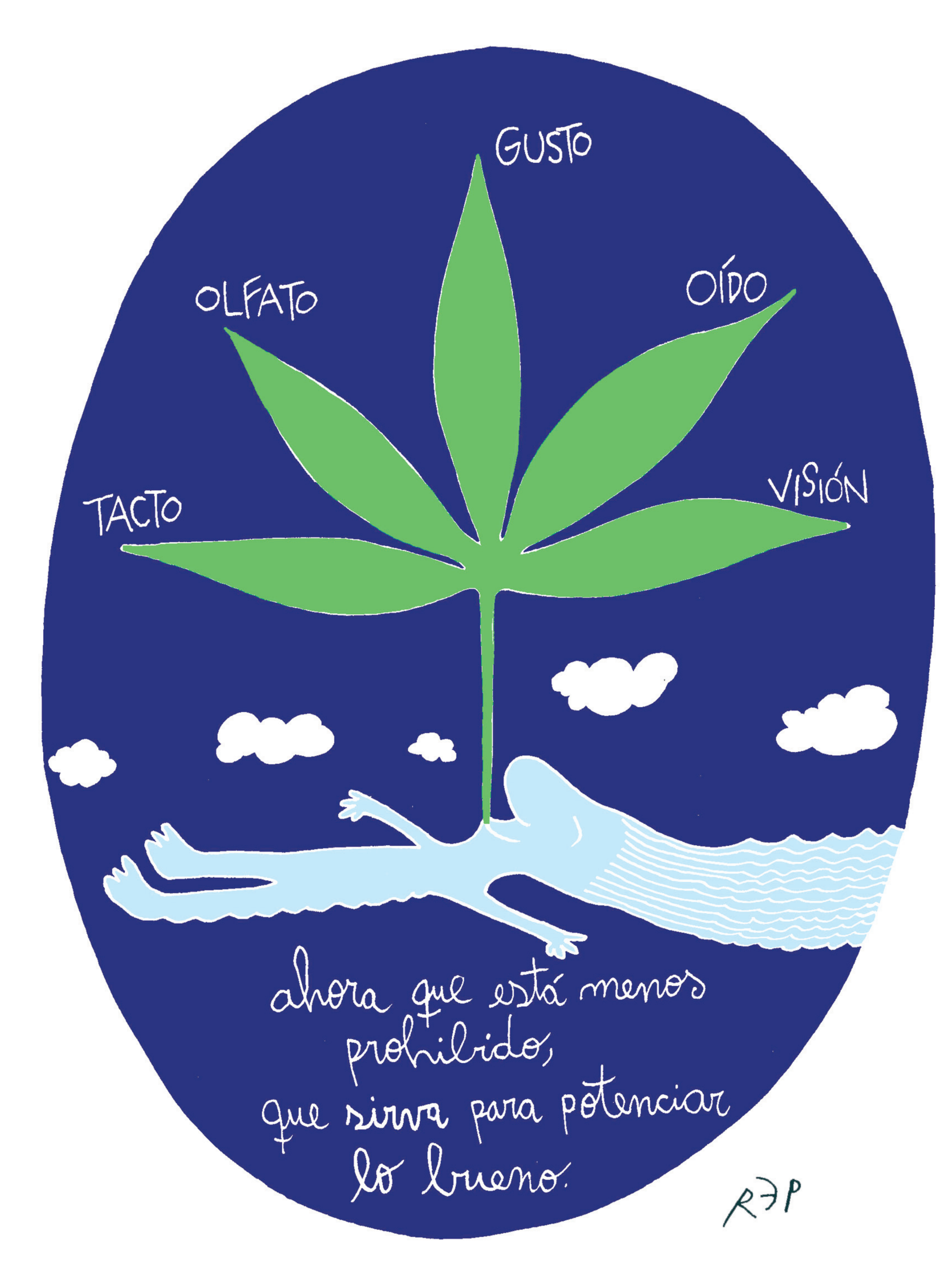
Hizo falta convertir la estigmatización en orgullo para que esto ocurriera. La prueba es escuchar hoy a un fumón que adoleció los años '80, algo que genera ternura y un poco de indignación también. La fuente, un pendeviejo, dice que en aquel tiempo no se fumaba ni en las fiestas ni en los boliches ni los asados. Recuerda, por ejemplo, que la primera vez que se lo llevaron detenido fue por fumar en la calle y no por su militancia, que los camaradas del Movimiento al Socialismo, la crema progre del momento, pedían a los fumetas no llevar porro y material del partido en el mismo bolso. Cosa que no los detuvieran y quedara "escrachado" el partido por drogón.

El autocultivo, salvo en El Bolsón o en las sierras cordobesas, no era parte de la cultura como lo es ahora que se pueden conseguir hasta semillas feminizadas (si no lo sabe, entérese: los machos no pegan). El dealer era alguien del barrio, un ser apreciado y hasta cuidado por sus clientes, que no creían en eso de que vendía en la puerta de colegios primarios. Había que ir a visitarlo para comprar y de paso garronearle unas pitadas de la yerba paraguaya, tierra prometida para la planta favorita de esta generación: calor violento y un suelo cargado de minerales. Aunque con el tiempo todos los transas te cagan, siempre les terminás agradeciendo. Son las paradojas del fumón cautivo.

A mediados de los '90, la aparición del delivery de faso en las ciudades revolucionó el mercado. Los porteños tal vez recuerden la mensajería Avy Express y sus chicas jóvenes con cara de universitarias que entregaban faso (mínimo 25 gramos) envuelto en papel de regalo y con una factura por "un viaje". La masificación ya entonces era un hecho. El problema seguía siendo dónde fumar. Hubo un nutrido grupo de amigos platenses que resolvieron este dilema pernoctando en el consultorio odontológico del padre de uno. Se apretujaban en la sala de espera y el pasillo para quemar churro. Se iban pocos minutos antes del horario de atención, usando desodorante de ambiente para limpiar las huellas. Nunca los descubrieron.

De a poco, los no fumadores se convirtieron en minoría en las reuniones sociales, en los recitales, en el furgón del tren, en la esquina del barrio donde para la pendejada. Hay un sitio de secretos en Internet, *contamelo.com.ar*, donde queda evidenciada la situación. "La verdad es que me MUERO por fumar porro –escribió un chico de 21 años– pero tengo tan 'poca calle' que no sé cómo conseguir faso, encima me he cansado de leer que todo el mundo fuma y la pasa bomba, y yo que quiero y no sé cómo. Alguno que me tire alguna solución, plis. Soy de Rosario." En el foro le respondieron esto: "Vas por la calle, ves que cuando pasás por al lado de un flaco, éste saca una bolsa y la mira, lo mirás, le decís ¿de cuál es?, le preguntás cuánto sale. Le das la guita, compras sedas, picás el fassito, lo enrollás en el lillo y te lo fumás, vas a quedar como Buda en el monte Everest practicando lanzamiento olímpico de consoladores. Sí, yo también fumo".

El porro, por sus características, se convirtió en una forma de socialización. Sirve para romper el hielo y rara vez defrauda. A diferencia de la cocaína o el LSD, no existe la muerte por sobredosis de porro. Se puede tocar fondo, cualquiera que fume yerba en pipa de agua puede dar fe, pero no pasa de una baja de presión (curable con jugo de naranja) o un K.O. de sueño. Lo más desesperante es el bajón, el hambre voraz que suele llevar al porrero novato a prácticas desaforadas. Como esos amaneceres donde un pedazo de pan viejo con cebolla pueden ser el único consuelo. Para lo demás, existen esas novedosas parrillas con microondas abiertas 24 horas, donde sirven el inefable patybajón.



De a poco, el país se acomoda al millón y medio de porreros que lo habita, según encuestas oficiales. Si a esto se suma el reciente fallo de la Corte Suprema en pos de despenalizar la tenencia de drogas para uso personal, podría decirse que la cultura cannábica está viviendo un gran momento. Hay un sitio web, el foro argentino del sitio español *cannabiscafe.net*, donde cultivadores y activistas se contactan, intercambian información, se organizan. Hace casi tres años que existe la revista *THC*, órgano oficial de la movida y prueba concreta de que se puede escribir sobre el asunto sin que te pongan las esposas, aunque fue denunciada judicialmente. En Córdoba se armó la Asociación Cogollos y hay una TV en web: *informepsicoactivo.com*

En medio de esta normalización, aún no desaparecen las contradicciones que genera la convivencia de la ilegalidad de la marihuana con la legitimidad que gana a diario. Vaya un ejemplo, uno cruel. Hace poco un lector de la revista *THC* contó en el correo que la policía le había pedido salir de testigo de un procedimiento antidrogas contra un fumeta. Los canas, miserables, le mostraban la prueba del delito: un bagullo que alcanzaba para dos porros. El lector tenía 50 gramos encima y estaba fumado. En la carta relataba su sufrimiento, la indignación que le causaba salir de testigo. No sabía cómo negarse. Peor aún: no podía negarse, ya había mostrado los documentos.

En febrero de este año la propia policía informó del caso de un joven en Tucumán que pedaleaba fumándose un fino en la capital de esa provincia y tuvo que saltar de la bici para escapar de los agentes de la Dirección General de Drogas Peligrosas. Lo atraparon en medio de un barrio humilde y pidieron testigos. Nadie quiso salir (y eso que se pueden comer de 15 días a un mes de prisión por desacato). Para poder armarle una causa, tuvieron que convocar como alcahuetes al comisario y al subcomisario de la seccional.

Para acabar con estas realidades hace falta terminar con la prohibición de la marihuana. En eso no se equivoca Pity Alvarez, que fue protagonista de causas judiciales absurdas, como la de Calamaro. "Pagamos precios y riesgos muy caros para conseguir, lo que la naturaleza nos da nadie nos debería prohibir", canta en el himno fumón titulado "Legalícenla". Liberar la planta se convirtió en el nuevo horizonte de la militancia cannábica, que concentra el primer sábado de mayo en varias ciudades del país, con más asistencia cada año en lo que se conoce como muchos países "Global Marihuana March".

El reclamo pasa por un tema de calidad, de autonomía, de salud. Una flor bien secada y curada pega diez veces más y mejor que un faso paraguayo prensado. Los cultivadores más expertos ya tienen su propio torneo desde hace ocho años, es único en todo América: La Copa del Plata. Alrededor, crece la industria de la parafernalia, las sedas, los bongs, las pipas y todo lo relacionado con el cultivo. Vaya otra paradoja de la prohibición, con semejante territorio, los fumetas de ciudad siguen dependiendo de los complejos indoor, armados en baños, placares y hasta en heladeras viejas, con luces potentes para hacer crecer y florar el cannabis.

Además del espíritu gourmet, el innegable uso medicinal ya comienza a cobrar fuerza entre los propios médicos que tratan pacientes con cáncer, sida, anorexia e incluso esclerosis múltiple. El porro no cura, pero podría hacer más llevadera la vida de quien padece insomnio, falta de apetito, dolor de cabeza y muy mal humor. Por este motivo avanzaron los cultivos legales en Holanda, España, Estados Unidos, Suiza y Canadá. Lo llaman "el uso compasivo". Los motivos para el uso recreativo no hace falta enumerarlos. Cada fumador sabe por qué la defiende. La marihuana podrá afectar la memoria, pero no las convicciones.

A diferencia de la cocaína o el LSD, no existe la muerte por sobredosis de porro. Se puede tocar fondo, cualquiera que fume yerba en pipa de agua puede dar fe, pero no pasa de una baja de presión (curable con jugo de naranja) o un K.O. de sueño.

Qué linda noche

POR ANDRES CALAMARO

¡Qué día histórico! ¡Hoy los tacheros me saludan (desde el taxi) con gritos y hurras! La primavera empezó anticipada, los periódicos vienen con buenas noticias, alegrando el día desde la mañana. Después de largas décadas de insensatez, de juventudes oprimidas y menoscabo de la moral y la dignidad; de edictos que permitían demorarnos, interrumpir nuestras caminatas, amenazar nuestra libertad; después de décadas de persecuta, de disgustos legales, por fin podemos decir (hoy) que fumarse un porro es completamente legal, que el "legal tender" es una batalla ganada, que la razón está despertando. No me senté a estudiar el "fallo" que tendría que ser ley, y que es justicia poética; pero finalmente vemos el final del laberinto kafkiano: "De la piel para adentro mando yo".

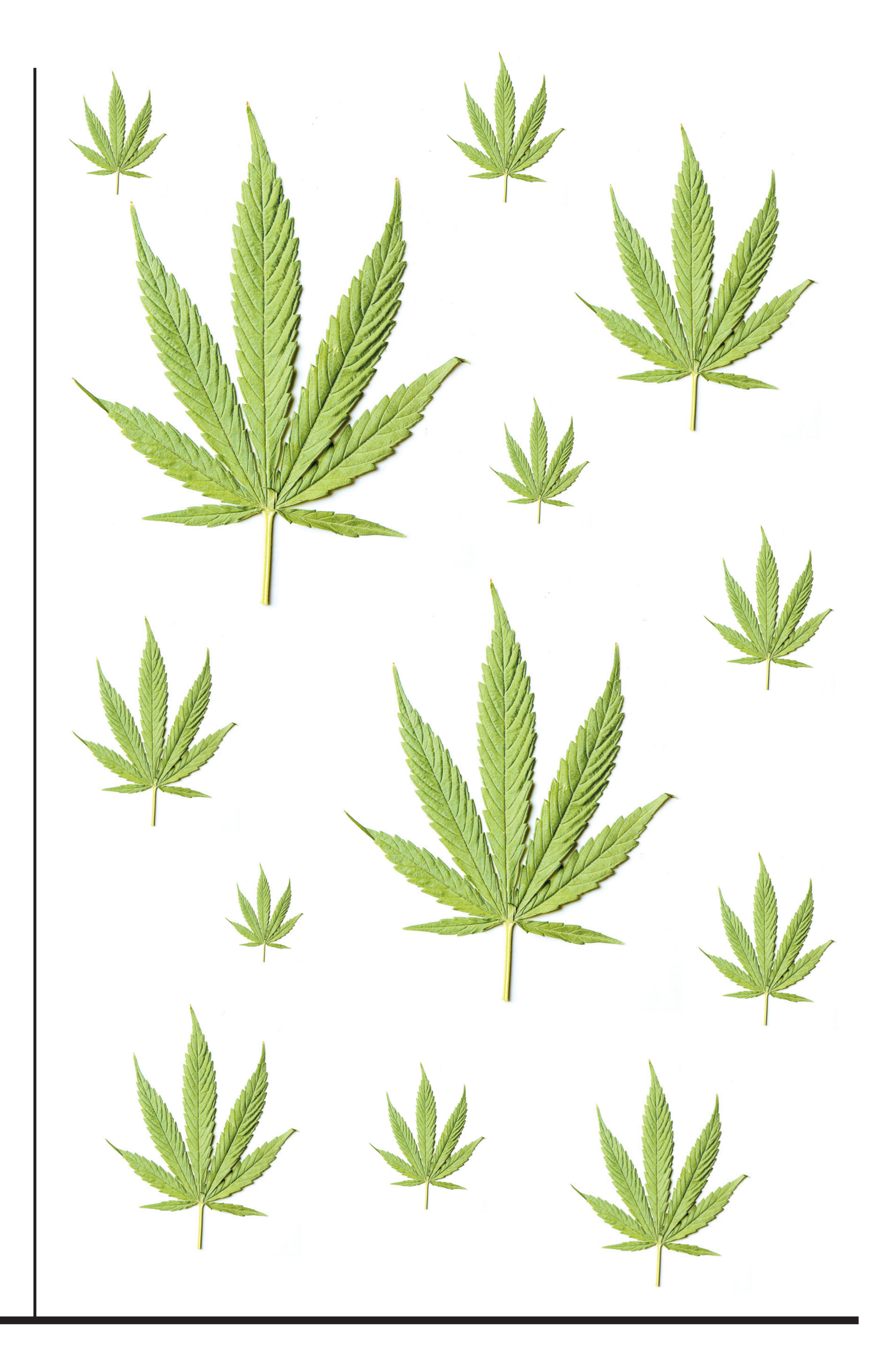
Ahora habrá que explicarle a "Doña Rosa" que la DESPE no tiene nada que ver con el "paco", que la "droga" no se va a regalar en la puerta de los colegios; y es probable que escuchemos, todas juntas, las idioteces que escuchamos en los últimos treinta años. Pero nada puede empañar este instante fecundo.

Con gran fuerza simbólica, y haciendo eco de similares "fallos" (¡hoy no deberían considerarse fallos!) en países hermanos, la rica marihuana, la planta maestra por excelencia, es más legal que antes.

También es justo reconocer que nadie nos impuso nunca nada, que jamás dimos el brazo a torcer, que fumamos lo que nos dio la real gana, siempre y en cualquier lado; que no nos doblegaron siquiera en los años siniestros de la dictadura; que arriesgamos nuestra libertad comprando, fumando, traficando, regalando y vendiendo el entrañable "faso"; que fumamos "placa prensada" con olor a meados o amoníaco, que ahora podemos elegir entre cogollos premiados en Holanda; que también queremos DESPE para el gramo de merca, para dos pastillas & que debería reconsiderarse la figura del "narco-ciudadano", porque la TENENCIA a través de las fronteras es apenas una "falta blanda" que jamás debería convertirnos en objetivos de la Interpol o de la DEA (¡qué barbaridad!).

Hace décadas que juristas, científicos, ministros, psiquiatras e intelectuales están reclamando un poco de cordura en la jurisprudencia. Hace 25 años de la "Ley Bazterrica", cuando el Dr. Stefanuolo sentó precedente de "tenencia para consumo propio y privado"; hoy la "Ley Zaffaroni", acaso conocida como "Ley Aníbal" o "Ley Andresito", es tapa de los diarios; el "carnaval careta" va a protestar...

Lo de siempre. Nadie nos quita lo bailado y esta noche salimos todos a fumar, con descaro, a la vereda.



McGuffins

POR MARCELO FIGUERAS

Cuando era chico le tenía miedo a la policía. Y no un miedo cualquiera. Si me definiese como *yutafóbico* no estaría exagerando.

Al principio no sabía por qué. Yo vivía en un mundo hecho de cine, música, libros e historietas, y en consecuencia nada me aburría más que los noticieros, los diarios y los adultos. Por eso mismo no contaba con argumentos racionales para explicar mi *grand mal*. Pero no podía ignorar lo que me decía la boca del estómago. Si veía un azul a lo lejos, empezaba a transpirar como luchador de sumo en Ipanema y cruzaba de vereda o daba la vuelta a la manzana, para retomar el camino original. Es que con los monstruos de la ficción me llevaba muy bien: en el fondo, Drácula es un héroe romántico incomprendido; y Frankenstein, una víctima. Lo que me quitaba el sueño eran los monstruos del mundo real.

El hecho de que yo no fuese culpable de delito alguno no formaba parte de la ecuación. Aun en mi inocencia, entendía que la policía tenía menos que ver con la ley que con un poder omnímodo y ominoso que regía la vida de los ciudadanos. Podían hacer con vos lo que quisieran. Todavía hoy sudo cuando se aproxima un patrullero o me paran en la calle, aunque mis documentos estén en regla. *Old habits die hard*, dice el refrán: "Los viejos hábitos son duros de matar".

El fin de la dictadura no aplacó mis resquemores. La policía seguía siendo la misma y las leyes seguían proporcionando McGuffins. Según Hitchcock explicó tantas veces, un McGuffin es un elemento u objeto que pone la trama en acción: como el Halcón Maltés de la novela homónima, o la "pata de conejo" de *Misión Imposible 3*. La esencia del McGuffin es que en realidad importa poco. La mayor parte de las veces (como hizo J.J. Abrams en *MI3*) ni siquiera es necesario explicar de qué se trata: el McGuffin es apenas una excusa.

Nuestras vidas están sembradas de McGuffins que ponen en riesgo las libertades individuales, al proporcionar a los poderes fácticos el argumento que necesitan para avasallar la privacidad y reprimirnos sin siquiera producir pruebas. (Llegado el caso, las plantarán en nuestros bolsillos o las inventarán. ¿No fraguó acaso un gobierno pruebas que lo condujeron a la guerra con Irak, no juró la administración Bush estar en posesión de evidencia que jamás existió?)

En este tiempo, los McGuffins más grandes siguen siendo dos: el terrorismo y las drogas. No estoy sugiriendo que no constituyan problemas reales sino que los poderes los utilizan como ardid que justifica su avance sobre nuestras libertades: para combatir el terrorismo nos espían a diario y nos detienen sin necesidad de dar explicaciones; para combatir las drogas piden vía libre para la mano dura e instalan bases militares en Colombia. Por supuesto, el primer efecto de esta línea de acción es perjudicar la lucha contra el terrorismo verdadero y el narcotráfico. A todo el mundo le consta que ambos males les han rendido tantos servicios a los poderes establecidos, que de no haber surgido solos los habrían inventado.

Por fortuna para los argentinos, el fallo de la Corte Suprema le arrebató a la policía uno de sus McGuffins más explotados. Ya no podrá usar la excusa de la droga para hurgar en los bolsillos de nadie, ni propiciar internaciones compulsivas. Plantar cinco kilos de cocaína les va a resultar más complicado que tirar un fasito dentro del auto para llevarte preso y armarte una causa. Como les ocurre a los guionistas de cine cuando no cuentan con un McGuffin, ahora no les quedará otra que trabajar de verdad.

En lo que a mí respecta, no estoy mucho más tranquilo. Macri se quedó con las ganas de nombrar a alguien Fino al frente de la Metropolitana (ser Fino es PRO, ser PRO es Fino), pero mientras Guillermo Monjenegro esté a cargo de Justicia, la costumbre de temerles más a los policías que a los chorros seguirá siendo pura sensatez.

Va a estar bueno Buenos Aires. Pero no antes de las PROximas elecciones.

No sea que te vuelvan agarrado

POR MARIA MORENO

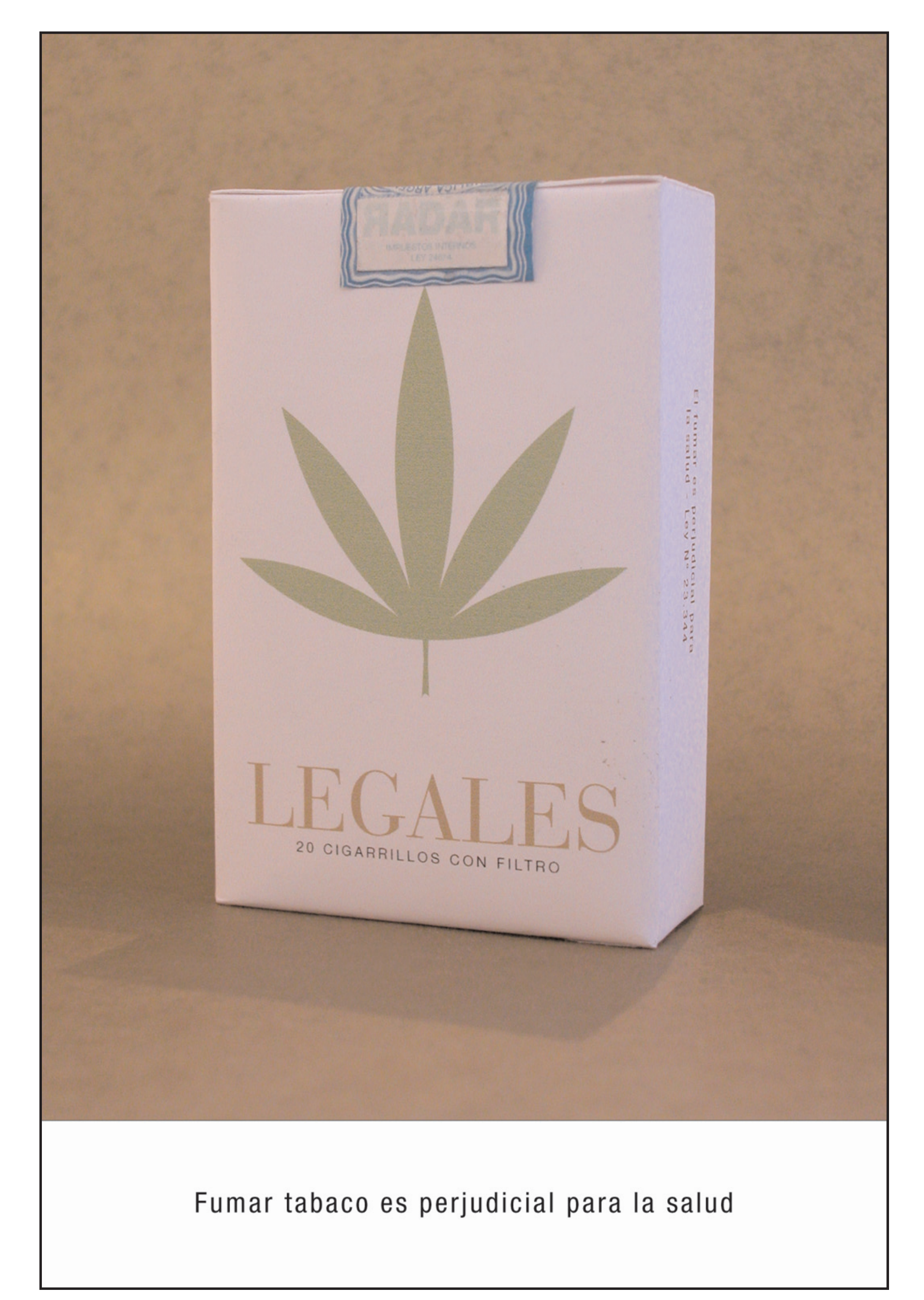
El martes, la voz de los oyentes participativos de las radios *conserva* se hizo oír con variaciones dentro de una lógica común: "Ahora los traficantes van a vender más porque sus clientes van a estar tranquilos; y los que no se animaban por miedo, ahora van a empezar a animarse; y de la marihuana a la cocaína hay un paso, y de ahí a la heroína otro, y de ahí a vender, otro más, y esa escalada la promueven jueces de la Nación".

Pero la lógica produce un tipo de verdad que sustituye la observación y el testimonio por el razonamiento. En *Una excursión a los indios ranqueles*, el narrador quiere salvar a su protegido, el cabo Gómez, acusado de matar a un vivandero, haciendo razonar a un juez de instrucción. ¿Tenía el cabo su cuchillo al cinto? ¿Sí? ¿Se le había encontrado el puño de la camisa manchado de sangre, pero esa mañana había estado carneando una vaca? ¿En los bolsillos del pantalón de la víctima estaban las doce libras esterlinas que, según testimonios, tenía sin que faltara nada? ¿Se había encontrado un arma entre los pajonales que no era la de Gómez? El cabo solía ser ladrón, no hubiera matado sin vaciar bolsillos y el arma asesina no era la suya. Entonces era inocente. Sólo que... el cabo Gómez había matado al vivandero.

"En la creosota esparcida por el piso, las huellas son desiguales. Ergo, el asesino es rengo", dice, durante la investigación de uno de sus casos, Sherlock Holmes (entre paréntesis, eterno sujeto de "tenencia" de diversas drogas duras). Bastaría un asesino que, conociendo la lógica de su perseguidor, rengueara astutamente en el momento del crimen, para no ser descubierto, pero eso jaquearía la serie de Conan Doyle.

Porque ni la autogestión del placer ni lo que se llama "adicción" funcionan así. La prohibición incentiva el deseo y desarrolla las estrategias del disfrutón de químicos quitapenas, mientras que el peligro (caer preso) o la ausencia de él (no ser penalizado) son razones invisibles para quien está en una economía de escalada.

Despenalización no es legalización, pero permítaseme una lógica basada en la observación avalada por los documentos internacionales para hablar de la experiencia de legalización del aborto: cuando se ha establecido la ley, no han aumentado los abortos sino que la aplicación de la ley por parte de los médicos de los hospitales públicos no ha sido homogénea. El problema ahora, en cuanto a la despenalización de la tenencia, es cómo lograr que el *efecto bola de nieve*, agotada metáfora de los prohibicionistas –literatos del *crescendo* sin suspenso y remanido final gótico ejemplar– se genere en los jueces y no que se encuentre un límite en sus convicciones personales como para que juzguen tenencia a una pelusa de alfombra y consideren involucración a terceros a la simple ronda de porro o pase de línea que dicta la buena educación.



Esa tapa la tengo en casa

POR JUAN FORN

Tengo colgada en la pared de mi cuartito de trabajo, desde hace diez años, la tapa de este número de *Radar*. La hicimos, la hizo Ros, en 1999, para acompañar una nota de tapa escrita por María Moreno, que se proponía reunir la mayor cantidad posible de testimonios de artistas e intelectuales argentinos dispuestos a decir públicamente que fumaban marihuana y por qué lo hacían. El origen de la nota lo tengo un poco difuso, pero podría asegurar que fue en respuesta a una de esas periódicas avanzadas de los fundamentalistas antinarcóticos que sostienen que la marihuana es el rito de paso sin retorno al infierno de la droga. La idea era soslayar por una vez el debate jurídico-penal y hacer centro, en cambio, en el uso que les daban al fumo esos artistas e intelectuales. En otras palabras, hablar del porro desde adentro, como hablan de él los que fuman.

Teníamos una lista impresionante de pintores, escritores, músicos, actores, directores de cine y de teatro, bailarines, coreógrafos, jueces, profesores universitarios. Había jóvenes y viejos, varones y mujeres, atorrantes y millonarios. La lista se fue armando sola en cuanto hicimos correr la pregunta: ¿a quién conocés que fuma? Pero se fue achicando casi a la misma velocidad en cuanto María Moreno empezó a pedirles testimonio. Al final quedamos con tan poquitos que la Moreno optó por convertirla en una de sus cruzadas habituales: convirtió a los fumones en una minoría y les dedicó una de esas defensas que sólo ella es capaz de hacer, entre la reivindicación de barricada y la lírica del tercer vaso de whisky. Que pegaba de una manera mágica, delirante, con la tapa que hizo Ros, que parecía una propaganda de cigarrillos.

Cuando subimos con la prueba de tapa a dirección, en uno de esos fotocromos hermosos que se usaban en aquella época, nos dejaron un rato larguísimo esperando afuera, en lugar de comentarla con nosotros presentes, como siempre. Ros y yo pensamos que se caía la tapa por apología de la droga, pero por suerte no. En cierto momento de aquella espera yo le pregunté a Ros si me podía quedar con el fotocromo de recuerdo, y él me dijo que sí sin decir una palabra, así que esa noche me lo llevé del diario y lo puse en mi pared, y ahí estuvo estos diez años, primero en Buenos Aires, después en Gesell, hasta que esta semana por fin se hizo realidad.

TAPA: ALEJANDRO ROS FOTO: XAVIER MARTIN

el protector de pantallas

Richard Stallman es el creador del software libre, que permite que hoy en día el mundo pueda reemplazar prácticamente todos los programas pagos y además modificarlos según diferentes necesidades. Pero su trabajo no terminó ahí, y desde hace años es un feroz militante contra toda forma de restricción digital. Sus enfrentamientos recientes con Microsoft y Wikipedia han tenido repercusión mundial y su pelea tiene un poderoso principio ético y filosófico de la libertad. Esta semana, Stallman dio conferencias en Córdoba y Buenos Aires (dentro de la Wikimanía '09), y sus declaraciones se reprodujeron en diarios y televisión. Pero Radar estuvo con él toda la semana y accedió no sólo a su perfil menos conocido, sino a un documento inédito que lo pinta de cuerpo entero.

POR MARIANO BLEJMAN

Richard Stallman no es una persona: es un software. La vida cotidiana del creador del software libre se parece más bien a la ejecución de un programa. O sea, a pesar de lo que se cree, podría decirse que fue GNU quien escribió a Richard Stallman, y que lo nombró como líder de la Free Software Foundation en 1983, después de que Stallman dejara su prestigioso lugar en el MIT. Probablemente no haya persona en el mundo más parecida a un programa de software que Richard Stallman. GNU es un acrónimo de Gnu's Not Unix. O sea, GNU no es Unix. Como se sabe (lo repitió hasta el hartazgo Stallman durante una semana en Argentina), GNU es una serie de códigos libres que tuvieron que esperar durante casi una década hasta que apareciera el kernel Linux creado por Linus Torvalds en 1991, para hacerlo funcionar verdaderamente. Allí nació GNU/Linux, se sabe, el sistema madre del software libre, que permite a las computadoras del mundo correr programas que sustituyen a los privados como Windows o Mac.

El software libre cuenta con cuatro principios básicos para que sus líneas de código sean éticas, dice este programa llamado Stallman: "La libertad 0 es la libertad de ejecutar libremente el programa. La libertad 1 es la de estudiar el programa y adaptarlo a sus necesidades. La libertad 2 es la de poder redistribuir copias, para ayudar a la comunidad. La libertad 3 es mejorar el programa y distribuir las mejoras a la comunidad". Se lo dijo a Radar en Córdoba, donde compartió una extensa charla con periodistas del interior del país, y con un puñado de geeks, que siempre son más o menos iguales en cualquier lugar del mundo. Y lo repitió en Buenos Aires. El mundo del software conoce esas libertades de memoria, que son cuatro aunque empiezan en cero porque para el código binario el uno es en realidad el cero. Si alguna de esas libertades no son posibles, entonces el programa es "privativo". Esa es una palabra inventada por Stallman a comienzos de los '80 y quiere decir que priva a los usuarios de alguna de sus cuatro características. Millones de computadoras se basan en estas cuatro libertades desde que diversas distribuciones de GNU/Linux se hicieron usables. La versión más difundida de GNU/Linux es Ubuntu, pero Stallman dice que no es totalmente libre. La que más se acerca a la perfección es GNewSense.

LA LIBERTAD 0

Stallman parece más bien un software de reconocimiento de voz, o un sistema de inteligencia artificial, algo parecido a conversar con un GPS. Es un GPS, eso sí, con altísimo sentido del humor, y que tiene un problema con el reconocimiento de voz: Stallman es un poco sordo. Esta semana el programa-Stallman se "ejecutó" en Córdoba, donde fue nombrado visitante ilustre, gracias al Centro Cultural España de esa provincia y la Fundación Vía Libre, dirigida por Federico Heinz. Además, Stallman estuvo en FM La Tribu de Buenos Aires donde dijo, por ejemplo, después de su habitual diatriba sobre la función ética del software libre y su comparación con las recetas de cocina ("¿quién podría estar en contra de compartir recetas de cocina, como de compartir software?") que "Ecuador y Venezuela son los dos únicos países en el mundo que tienen legislación que expresamente piden para sus agencias el uso de software libre", que "Argentina hace bastante poco por el software libre", y que el "software libre tiene aspectos anarquistas, socialistas y también capitalistas". Además visitó el Inadi, donde habló en la charla "Internet y discriminación".

Un día después, hizo descolgar unas banderas de Linux del entorno donde iba a dar la charla en el Teatro Alvear, y se dio tiempo para interpretar junto a un grupo ad-hoc de la Bomba de Tiempo coordinada por la gente de Red Panal, una versión de la "Free Software Song", una canción de siete tiempos de folk búlgaro que también fue grabada por el programador Jono Bacon en heavy metal, y hay otras versiones. El estribillo no es de lo más ocurrente, pero con la música funciona bien: *"Unete y comparte el software / Serás libre, hacker, serás"*.

Pero así como suena, cada paso de Stallman resuena en todo el mundo. Invitado a inaugurar la Wikimanía '09, el quinto encuentro mundial de wikipedistas que por primera vez se hace en el hemisferio sur, Stallman aprovechó el escenario para realizar un ataque furibundo contra Wikipedia al afirmar que el sitio rebelion.org estaba siendo censurado como fuente de referencia. Patricio Lorente, la cara de Wikipedia argentina, tuvo que salir a decir que no era cierta la censura, y que ya no era tema para los wikipedistas desde hace al menos un año. Y el asunto causó revuelo internacional: fue publicado el jueves por el enviado de *The New York Times* a la Wikimania '09.

Más allá de este planificado entredicho, los dichos de las cinco conferencias y las decenas de notas publicadas durante la semana sobre el padre del software libre fueron más o menos similares. Pero no se le puede pedir a un programa que –salvo que sea de Microsoft, claro– cada vez que se ejecute tenga un comportamiento distinto.

LA LIBERTAD 1

Pero si sus declaraciones pudieron leerse una y otra vez a lo largo de la última semana, lo que se revela a continuación tal vez no haya sido publicado en un medio impreso. A saber: habituado a viajar por el mundo en su *free software never ending tour*, este hombre sin casa (¡no tiene casa!) ni zapatos que se llama Richard Stallman envía un manual de uso de Richard Stallman antes de cada conferencia.

Después de una serie de disquisiciones técnicas sobre cómo titular sus charlas, cómo organizar el tiempo, resúmenes sobre su obra y sus condiciones para participar en eventos de mayor magnitud, su interés por llegar a la mayor cantidad de gente posible, Stallman pide Pepsi-Cola normal ("Me desagrada el sabor de la Coca-Cola y de todas las bebidas gaseosas dietéticas; además, participo en un boicoteo internacional a la compañía de la Coca-Cola por haber asesinado a los organizadores de su sindicato en Colombia *(véase killercoke.org)*") o su propio té.

Stallman puede dictar conferencias en inglés, francés o español; y si la audiencia no comprende estos idiomas prefiere hablarle al oído a un intérprete en simultáneo que se dirigirá a los espectadores. "No estoy en contra de limitar el ingreso a la



conferencia o de cobrar las entradas, pero excluir a la gente significa disminuir la eficacia del discurso", dice y aconseja "permitir que los estudiantes, las personas de bajos recursos y los activistas políticos entren gratis, mientras los profesionales tengan que pagar".

Como se vio en sus charlas en Buenos Aires, Stallman no acepta poner banderas de patrocinadores (en caso de que sea una corporación), aunque puede aceptar incluirlos en los folletos, lucha contra la confusión entre software libre y código abierto y se opone abiertamente a la idea de "propiedad intelectual", ya que estima que es una manera de confundir a la población sobre tres temas distintos: derechos de autor, patentes y marcas con fines "malévolos", como suele decir. Sobre las diferencias dice: "Son como dos partidos políticos. El software libre respeta la libertad del usuario. El *open source*, en cambio, a pesar de tener el código abierto, rechaza nuestras ideas de libertad aceptando programas que no se pueden modificar", dice Stallman.

Sobre los periodistas, Stallman tiene un capítulo dedicado a ellos: pide que entiendan la diferencia entre software libre y *open source* y que se asegure que sus editores también entiendan la diferencia, además de hacer las entrevistas después de las charlas. Stallman prefiere entrevistas en grupo, y pide ser grabado y reproducido en formatos de software libre.

No quiere alojarse en hoteles, salvo que sea estrictamente necesario y sin dejar sus datos reales ("quiero escapar al Gran Hermano"), incluso prefiere un sofá de una casa común, viaja con un colchón inflable y tiene una especial preocupación por el aire acondicionado. Le gustan las mascotas, aunque si los gatos son muy peludos le dan alergia, y lo ponen nervioso los perros que ladran furiosos o saltan encima de la gente. "Si usted encuentra para mí algún anfitrión que tenga un loro simpático, me dará mucha alegría. Si hay alguien que tenga un loro al que pueda ir a visitar, también sería agradable", dice. Pero pide que se evite la compra compulsiva de un loro.

Stallman rara vez usa navegador de Internet o webmail. Por eso, necesita transferir sus correos a su compu (una Lemote, de origen chino especialmente diseñada para el software libre) y se conecta mediante el protocolo SSH, que sólo usa Internet como un medio y no como un lugar en sí mismo. Es especialmente obsesivo con esto: no usa la web (esa que empieza siempre con *http:*), ya que obliga a dejar el rastro del IP de cada máquina y por lo tanto es más fácil saber dónde se encuentra el usuario. Esto podría explicar, entre otras cosas, que a Stallman le moleste que lo ayuden a cruzar la calle e incluso le pone nervioso que sus deseos sean considerados órdenes: "Si es de noche y las estrellas brillan hermosas, vacilo en decirlo, no sea que su sentido de anfitriones los obligue a tratar de conseguir una para mí".

Stallman no desayuna, no le gusta el aguacate, la berenjena, la pimienta, el hígado, las ostras, la yema de huevo ni los quesos fuertes, entre otras cosas. "Nunca trate de decidir qué alimento debería comer yo sin preguntarme. Nunca asuma que seguramente me guste cierto plato simplemente porque a la mayoría de la gente le gusta. ¡Siempre pregúnteme por adelantado!" OK, Computer.

No quiere alojarse en hoteles, salvo que sea estrictamente necesario y sin dejar sus datos reales ("quiero escapar al Gran Hermano"). Prefiere un sofá de una casa común, viaja con un colchón inflable y le gustan las mascotas. "Si hay alguien que tenga un loro al que pueda ir a visitar, sería agradable", dice antes de viajar a cualquier lugar.

LA LIBERTAD 2

El mismo día que Richard Stallman presentaba su charla en el Teatro Alvear, se dio a conocer en Buenos Aires (y en el mundo) la nueva versión del sistema operativo de Microsoft: Windows 7. Nada casualmente, desde el cuartel general, la Free Software Foundation en Estados Unidos dio a conocer una acción llamada "Windows 7 Sin". O sea, los siete pecados de Windows, donde advertían desde su sitio www.windows7sins.org que habían enviado una carta a 499 empresas de la lista de Forbes 500 ("no creemos que Microsoft vaya a escucharnos", dicen). Los siete pecados están ligados a la educación, la restricción de copias digitales (drm), la seguridad, el monopolio, los programas inmodificables (standards), el formato de archivos y programas (lock in) y la privacidad.

Un día antes, en FM La Tribu, Richard Stallman llegó a ponerse increíblemente nervioso –lo mismo pasó en Córdoba cuando le dijeron que iba a tener que dar una entrevista cada 20 minutos– cuando uno de los integrantes del colectivo le propuso sumarse al "ataque acústico". La idea de La Tribu: acercarse a la puerta del hotel donde se presentaba el Windows 7 para armar una radio pública en repudio. La acción no pudo ser: para Stallman era sulfúricamente obvio que lo que había que hacer era convencer a los periodistas de otra manera, y no que los vean como esos locos de afuera. Antes que nada, Richard Stallman es un estratega político y nadie sabía que un día después esa campaña iba a explotar en el mundo entero: "Microsoft is trashing your freedom" (*Microsoft está tirando a la basura tu libertad*). Por supuesto, fue levantada por los medios del mundo.

A través de Twitter pudo seguirse en estos días una disputa retórica que viene teniendo Richard Stallman con Linus Torvalds a través de diversos diarios en el mundo. Hace unos días Torvalds (creador del Linux) dijo que el odio a Microsoft era injustificado, a lo que Stallman retrucó en Buenos Aires: "Es cierto, aunque Windows desaparezca el problema va a seguir siendo siempre el software privativo". Stallman no tiene Twitter ni Facebook ni celular ("si pudiesen usarse sin que sepan dónde uno está, lo usaría", confesó a Radar), usa desde hace un año la Lemote china y, aunque desea fervientemente no ser encontrado por el Gran Hermano, paga en efectivo y rara vez (salvo cuando tiene que viajar en avión) da sus datos personales. Es muy fácil saber en qué lugar del mundo está, puesto que sus dichos siempre causan revuelo, provocan admiración y una influencia enorme en la comunidad. Quiérase o no, Richard Stallman marca la agenda digital.

LA LIBERTAD 3: MEJORAR EL PROGRAMA Y SUBIRLO A LA COMUNIDAD

"Soy por naturaleza pesimista", dice Stallman. Sin embargo, Stallman tiene la capacidad de organizar (al fin y al cabo eso es lo que hacen los programas) los claroscuros del mundo digital. De todo lo que dijo esta semana, cabe puntualizar algo:

Deploró la aparición del libro electrónico de Amazon llamado *Kindle* (Encender, en inglés "eso es lo que quiere hacer Amazon con los libros", repite), porque Amazon decidió borrar hace algo de un mes de todas sus computadoras copias piratas del libro *1984* de George Orwell.

Sostuvo que el problema de las redes sociales no tiene tanto que ver con el software libre sino con que, aunque el software de la red social sea libre, los datos allí dejados serán públicos (recomendó a una red social hecha con software libre poner un cartel que diga algo como "toda la información aquí publicada será conocida por el Gran Hermano").

Afirmó que un día le mandó personalmente como donación 100 dólares al periodista independiente Greg Palast (el que descubrió cómo se robó la reelección de George W. Bush en Estados Unidos).

Y aseguró que él no hace futurología pero... hay que decirlo, predijo hace por lo menos 30 años cómo iba a ser el mundo actual. Y trabajó para que sea distinto.

Al fin y al cabo, eso es Stallman: un ordenador. Y cumple con las cuatro libertades.

agenda

domingo 30



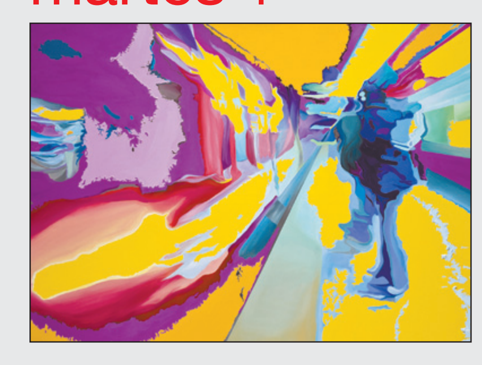
Festipulenta Volumen 3
Más de 500 personas fueron a la última edición de este festival de rock emergente y bailaron al ritmo de 13 bandas distintas. A esta altura el Festipulenta más que un festival de música es un punto de encuentro de los músicos entre sí, el público, y también editoriales, sellos under y mucho más. Hoy, segundo día de esta fecha estarán: Mujercitas Terror, Compañero Asma, El Rey Reina y La Ola que quería ser Chau.
Desde las 19, en el C. C. Zaguán Sur, Moreno 2320. Entrada: $ 13.

lunes 31



Escuela de Berlín
Segunda parte del ciclo denominado *La Escuela de Berlín: el Joven Cine Alemán del nuevo siglo*. El ciclo está integrado por siete largometrajes de los principales realizadores alemanes surgidos en la última década. Hoy se verá *Fantasmas*, de Christian Petzold. Tres mujeres en Berlín. Soledad, inestabilidad, pérdida y añoranza son emociones que las vinculan. Una película silenciosa, serena y clara con una historia que renuncia desde el principio a ubicar a sus personajes en la realidad y a pesar de ello los caracteriza muy detalladamente.
A las 14.30, 17, 19.30 y 22, en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 8.

martes 1°



Brisas de Japón
La muestra de pintura y escultura hace referencia a costumbres, arte, vivencias de Okinawa–Japón y obras de Seiko Yagi, como cartas y fotos que describen la vida del artista. Además, técnicas de teñido y pintura sobre tela (bingata), características de la Prefectura de Okinawa, por la licenciada Lía Urasaki. Exhibición de kimonos, escultura en origami e instrumentos tradicionales.
En el C. C. Recoleta, Junín 1930. Gratis.

arte

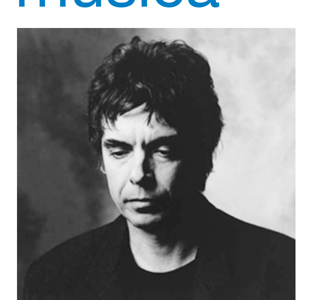
Joyas Segunda edición de esta exposición de joyería contemporánea y de autor, titulada *Joyas que cuentan*.
De 15 a 19, en el Museo Casa de Yrurtia, O'Higgins 2390. Gratis.

cine

Taviani *Good Morning, Babilonia* (1987), film sobre el propio cine de los hermanos italianos Paolo y Vittorio Taviani.
A las 19, en Cineclub Eco, Corrientes 4940 2º E. Entrada: $ 15.

Amanecer Célebre film mudo de Friedrich Wilhelm Murnau (1927).
A las 14, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 10.

música



Cabrera El uruguayo Fernando Cabrera tocará en el espacio de Poesía y Canción junto a poetas locales.
A las 20, en el Teatro Municipal Gregorio de Laferrère, Brown y San Martín. Morón. Gratis.

Master Jazz Festival La Mega Big Band presenta en agosto de 2009 el Master Jazz Festival, con importantes figuras invitadas. Junto a los cuarenta músicos y los cuatro cantantes que integran La Mega Big Band, se presentarán como artistas invitados: Sandra Mihanovich, Donna Caroll, Oscar López Ruiz, Fats Fernández, Mariano Otero, Juan Cruz de Urquiza, Bernardo Baraj, Jorge Retamoza, Rubén Mónaco y Sergio Petravich.
A las 20, en el Centro Cultural Borges, Viamonte esquina San Martín. Entrada: $ 40.

teatro

Noche Buena Es la nueva y muy interesante obra de Martín de Goycoechea. Cuatro personajes de treinta y pico reniegan con su soledad en el pasillo de una casa.
A las 20.30, en el Abasto Social Club, Humahuaca 3649. Entrada: $ 30.

Masked Una obra israelí de Ilan Hatsor dirigida por Lorenzo Quinteros sobre tres hermanos palestinos.
A las 20 en Teatro Del Nudo, Corrientes 1551. Entradas $ 50.

Comunidad Tercera temporada de esta obra de Carolina Adamovsky inspirada en un relato de Franz Kafka. Actúan: Fabián Bril, Francisco Civit, Darío Levín, Gonzalo Martínez, Javier Rodríguez y Alejandro Zingman.
A las 20.30, en Beckett Teatro, Guardia Vieja 3556. Entrada: $ 25.

arte

Pierpaoli En *No te dejaré morir*, Débora Pierpaoli presenta pinturas al óleo sobre papel, donde el mundo vegetal que suele representar se convierte en un paisaje denso y oscuro, el espacio de juegos de misteriosas niñas sin rostro.
En 713 arte contemporáneo, Defensa 713. Gratis.

Haboba Se inauguró la exposición de Diego Haboba, joven artista argentino que fue alumno de Carlos Gorriarena y cuya obra ha sido expuesta en España, Francia y Alemania.
En galería Vasari, Esmeralda 1357. Gratis.

Escultura El gran escultor Juan de Dios Mena en la UCA. Vida y arte del Noroeste argentino en una muestra excepcional.
De 11 a 19, en el Pabellón de las Bellas Artes de la UCA, Alicia Moreau de Justo 1300. Gratis.

cine

Lubitsch *La muñeca o La princesa de las ostras* (1919), de Ernst Lubitsch. Allí el protagonista es Mister Quaker, el rey de las ostras en América, quien parece ya no poder impresionarse por nada.
A las 15, en Archivo General de la Nación, Leandro N. Alem 246 P. B. Gratis.

música



Mariano Otero El contrabajista y compositor Mariano Otero ya lleva cinco discos editados, y estrenará la música de su sexto disco.
A las 21.30, en Thelonious Club, Salguero 1884. Entrada. $ 20.

Bomba Sigue la exitosa agrupación de percusionistas dirigida por Santiago Vázquez; se presenta en la Ciudad Cultural Konex.
A las 19, en el C. C. Konex, Sarmiento 3131. Entrada: $ 15.

Rockero *¿Dónde está tu corazón?*: en el ciclo así llamado tocará Gigante elefante y Tulús.
A las 20.15, en Ultra, San Martín 678. Gratis.

etcétera

De moda Música en vivo, comida y tragos en el bar céntrico todos los lunes. Para los que no quieren abandonar el fin de semana.
A las 23, en La Cigale, 25 de Mayo 722. Gratis.

Poesía Presentación de *La memoria de las sombras*, libro de poemas de Daniel Viola, a cargo de Juano Villafañe y Eduardo Alvarez Tuñón.
A las 19, en el C.C. de la Cooperación, Corrientes 1543. Gratis.

arte



Inaugura Luego de *Carro* e *Incierto*, Fernando Goin presenta esta serie de relatos pictóricos que han sido atravesados por otras narraciones, imágenes, situaciones e historias familiares. Así las pinturas del artista re-escriben aquellas crónicas para establecer una identidad propia y cargada de espesura.
En la Galería Matilde Bensignor, Teniente B. Matienzo 2460 PB 1. Gratis.

Blanco y negro Joaquín Barragán presenta una selección de sus trabajos, una serie de dibujos en blanco y negro habitados por oníricos personajes que atraviesan atmósferas oscuras del inconsciente.
En la sede Palermo de la Alianza Francesa, Billinghurst 1926. Gratis.

cine

Herrmann En el ciclo de cine Virasoro after dark, dedicado a compositores clásicos cinemáticas, se verá *The Day the Earth Stood Still*, de Robert Wise (1951).
A las 21.30, en Virasoro Bar, Guatemala 4328. Entrada: $ 15.

música

Escalandrum Todos los martes de septiembre el sexteto de jazz argentino tocará en vivo.
A las 21.30, en Thelonious, alguero 1884 1er. piso. Entradas $ 20.

etcétera

Café cultura "Jazz por la Identidad": Estela de Carlotto con Javier Malosetti. Café Cultura Nación es un programa que promueve espacios de encuentro y reflexión sobre la cultura argentina tomando como punto de partida la convicción de que el diálogo y el debate son herramientas imprescindibles para la construcción de una sociedad democrática y participativa.
A las 19.30, en el C. C. Caras y Caretas, Anexo Venezuela 330. Gratis.

+160 Nueva edición del ciclo dedicado al drum & bass. Warm Up Especial: Sick Boy (Mar Del Plata) Invitado: Dj Roots.
A las 23, en Bahrein, Lavalle 345. Entrada: desde $ 15.

Hype DJ's de todo el mundo van a pinchar todo lo que hay de nuevo y fresco en la escena musical internacional del electro, drum & bass, rock, hip hop y dubstep. Un invitado diferente cada martes.
A las 24, Kika Club, Honduras 5339. Entrada: $ 30.

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de **Página|12**, Solís 1525, o por Fax al 4012-4450 o por e-mail a radar@pagina12.com.ar
Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

miércoles 2



Buscado

Un hombre busca a su hijo por tres ciudades paradigmáticas: Tokio, D. F. y Nueva York. Allí se encuentra con un viejo que toca el piano y con una mujer que lleva un estuche de clarinete. Ninguno de ellos es lo que parece. La segunda obra de la joven directora Agustina Gatto, luego de *Ifigenia*, en su primer trabajo en el doble rol de dramaturga y directora. Actúan Oscar Núñez, Germán De Silva, Silvia Giusto y Julián Larquier.

A las 21, en el Teatro del Abasto, Humahuaca 3549. Entrada: $ 30.

jueves 3



Kiko Veneno

El legendario artista español Kiko Veneno hará un recorrido por toda su carrera, resumida en el album *El Mejor Veneno*, editado en 2008 en Argentina. Veneno nació en Girona en 1952. Pero su historia musical explota en Sevilla, donde se estableció con su familia cuando tenía 9 años. Nadie ha conseguido como él hermanar los sonidos sureños y aflamencados con el pop, creando un lenguaje propio y personal mil veces imitado pero nunca superado.

A las 21, en Niceto, Niceto Vega y Humboldt. Entrada: desde $ 80.

viernes 4

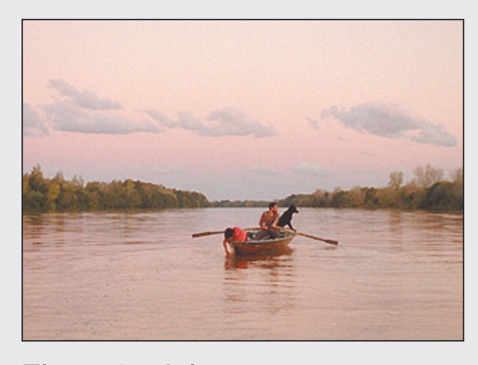


Sorry

La banda Sorry presenta esta noche su segundo disco *(dos)* en El Ciudadano. Es una oportunidad única de ver a esta banda de culto fuera de los tugurios en los que habitualmente tocan. Se podrán escuchar algunos de sus temas clásicos como "Monstruo" y "No duermes" y una batería de nuevos temas compuestos e interpretados por Javier Blaya. Toca también Darío Jalfin y su banda. Y se presenta oficialmente el cortometraje *No me ama,* dirigido por Martín Piroyansky.

A las 22, en El Ciudadano, Montes de Oca 322. Entrada: $ 15.

sábado 5



El sueño del perro

El film de Paula Pécora narra la historia de una resurrección espiritual y lo hace estableciendo un vínculo estrecho entre realidad y fantasía. La película describe, como si se tratara de un sueño, el difícil recorrido interior que el protagonista emprende hacia una vida nueva, más plena y feliz. Buscándose a sí mismo, el protagonista encontrará un mundo extraño, en el que recobrará su fe en la vida y en los seres humanos.

A las 20, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 10.

arte

Viajera Silvina Benguria inaugura su muestra *Invitación al viaje*, su producción del 2008 y '09.
En Galería Rubbers, Alvear 1595. Gratis.

Horacio Di Nunzio Le gusta enfocar en lo que los demás no suelen ver: juncos, una pérgola, la escalera de un hotel, la trama de un cartón tirado en la vereda. Fotos casi abstractas.
En Empatía, Carlos Pellegrini 1255. Gratis.

cine

Vacaciones Dentro del ciclo Escuela de Berlín se verá este film de Thomas Arslan. Verano, sol, vacaciones, una casa de campo solitaria en las afueras de Berlín. Una imagen de familia se desintegra poco a poco.
A las 14.30, 17, 19.30 y 22, en el teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 8.

música

Acústico *Naranja en vivo*: así se llama el ciclo donde tocará El Tigre y Sus Manchas en un concierto acústico.
A las 22, en Le Bar, Tucumán 422. Entrada: $ 15.

teatro

La mecánica del sol Estrena el tercer trabajo de Alfredo Staffolani, ganadora del último certamen Teatrobreve. Veinticuatro de Diciembre. Familias que se juntan, cohetes que explotan, árboles que prenden luces de colores, y Monse, que recibe en el patio de su casa una heladera portátil con un bebé flotando adentro.
A las 21, en Vera Vera, Vera 108. Entrada: $ 20.

124 Actores y bailarines se reúnen para hacer esta pieza poética cómica y algo surrealista que sucede íntegramente en un cuarto de hotel.
A las 22, en El Portón de Sánchez, Sánchez de Bustamante 1034. Entrada: $ 25.

danza

Con Vértigo *La bahía de San Francisco*. Ahora en nuevo día y horario continúa la pieza de Luciana Acuña y Fabián Gandini.
A las 22, en El Camarín de las Musas, Mario Bravo 960. Entrada: $ 30.

arte

Guía caprichosa El artista plástico Lucas Rocino presenta su nueva muestra, *Guía caprichosa de la Argentina*, una deconstrucción afectiva de la diversidad geográfica de la República. Hoy inaugura.
A las 19, en la Galería Vyp, Arroyo 959. Gratis.

Alfred Hitchcock Presenta Se verá la temporada 2 de la clásica serie producida por el maestro del misterio. El episodio de hoy es *Padre e hijo*.
A las 18, en British Arts Centre, Suipacha 1333. Gratis.

música



Vadalá El destacado bajista Guillermo Vadalá tocará esta noche su segundo disco, *Alumbramiento*.
A las 21, en La Trastienda, Balcarce 460. Entrada: desde $ 25.

Limbo Fest En este festejo tocarán Tremor y Ale Franov.
A las 20.15, en Ultra, San Martín 678. Entrada $ 20.

teatro

Pasionaria Obra escrita y dirigida por Lucía Möller, supervisada artísticamente por Daniel Veronese, y protagonizada por Flor Dyzsel y Aníbal Gullini.
A las 21.30, en El Camarín de la Musas, Mario Bravo 960. Entrada: $ 30.

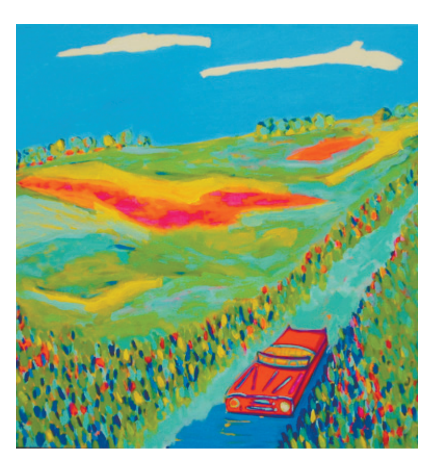
etcétera

Club 69 La fiesta-celebración de la noche de jueves en Buenos Aires. Un encuentro que fomenta el hedonismo, el goce y el sentido del humor mediante las performances de La Compañía Inestable.
A las 24, en Niceto, Niceto Vega y Humboldt. Entrada: $ 20.

Batonga! Vuelve esta fiesta como ciclo semanal, todos los jueves con tres DJ de lo mejor de la escena local: Zuker, Dellamónica y Rama. Del funk al electro, una recorrida por el costado más divertido de la música bailable, sin perder el groove.
A las 24, en Bahrein, Lavalle 345. Entrada: $ 20.

Walsh Hioy se proyectará el documental El Walsh de la investigación, realizado por Fabrizio Pérez y María Moreno. Además los sobrevivientes de la mítica agencia ANCLA, Lilia Ferreyra, Daniel Link y Eduardo Jozami dialogarán sobre el periodista y escritor argentino.
A las 18, en el C. C. Rojas, Corrientes 2038. Gratis.

arte



Dos Pintoras Valeria Costantini y Daniela Kantor inauguran hoy una muestra conjunta.
De miércoles a viernes de 18 a 20, en LDF Perú 711, departamento 3. Gratis.

cine

La asamblea La película dirigida por Galel Maidana propone un viaje de observación por el corazón del Frente de Artistas del Borda.
A las 20, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 10.

música

Divididos Vuelve a tocar, hoy y mañana dos funciones a puro rock.
A las 19, en el Teatro Flores, Rivadavia 7806. Entrada: $ 45.

Babasónicos El grupo psicodélico y pop toca esta noche en BA después de un tiempo largo sin presentarse.
A las 21, en Crobar, Marcelino Freyre s/n, Paseo de la Infanta, Arco 17. Entrada: $ 100.

teatro

Veronese Siguen las funciones de *El desarrollo de la civilización venidera*, versión de Daniel Veronese de *Casa de muñecas*, de Henrik Ibsen.
A las 23.15, Teatro Camarín de las Musas, Mario Bravo 960. Entrada: $ 50.

Mujeres de jabón A partir de un hecho inesperado cuatro mujeres quedan inmersas en un juego de sexo, amor, descontrol y complicidad.
A las 21, en Teatro El Piccolino, Fitz Roy 2056. Entrada: $ 30.

danza

Sandunga! El ballet 40/90, integrado por bailarinas de esa edad —entre 40 y 90 años—, dirigido por Elsa Agras, estrena su nuevo espectáculo, una gran revista musical.
A las 20.30, en el Teatro Empire, Hipólito Yrigoyen 1934. Entrada: $ 25.

arte

Lestido *Lo que se ve*, es lo que Adriana Lestido ha visto a través de su cámara después de 30 años de trabajo.
En el Museo Castagnino+macro, Av. Pellegrini 2002, Rosario, Santa Fe.

cine

Return to Bolivia De Mariano Raffo: una road movie etnográfica. "Sólo los hombres y los pueblos que asumen su identidad pueden volver a ser ellos mismos" (Jorge Sanjinés en *La Nación Clandestina*). Una familia de inmigrantes bolivianos radicados en Argentina atiende una verdulería en un barrio de la Ciudad de Buenos Aires.
A las 19.30 y 21.15, en Arte Cinema, Salta 1620. Entrada: $ 16.

música

Chango El folclorista Chango Spasiuk sigue presentando su disco *Pynandí- Los Descalzos*, producido por el compositor norteamericano Bob Telson (*Bagdad Café*).
A las 21.30, en el Teatro Coliseo, Marcelo T. de Alvear 1125. Entrada: desde $ 40.

teatro



Migré Reestrenó *Amarás esta voz,* sobre textos de Alberto Migre. Una adaptación del radioteatro *El 597 da ocupado,* de Migré, que se estrenó en Radio El Mundo en 1955.
A las 18.30, en Del Borde Espacio Teatral, Chile 630. Entrada: $ 25.

León *Yo en el futuro* es una obra que conjuga teatro y cine, creada por Federico León junto a Marianela Portillo, Julián Tello, Jimena Anganuzzi y Esteban Lamothe, y dirigida por Federico León.
A las 21.30, en el teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada. $ 20.

Alvarado La directora y dramaturga Ana Alvarado estrenó su versión de *El último fuego* de Dea Loher.
A las 23 en Espacio Callejón, Humahuaca 3759. Entrada: $ 25.

Dalmaroni Se estrenó *Cuando te mueras del todo*, de Daniel Dalmaroni, con dirección de Hugo Topelberg. La historia de una familia *casi* normal, contada con acidez y humor.
A las 21 en Teatro La Clac, Avenida de Mayo 1158. Entrada: $ 25.

etcétera

Poesía Se celebran 25 años de poesía en el Rojas. Diana Bellessi, Arturo Carrera y Tamara Kamenzsain.
A las 19, Corrientes 2038 en el C. C. Rojas. Gratis.









En su nuevo ensayo *La pantalla global. Cultura mediática y cine en la era hipermoderna*, Gilles Lipovetsky afirma que el cine, contra quienes postulan su ocaso creativo, ganó en el mayor de los sentidos: transformó la forma de mirar que tiene el mundo. Entrevistado por Radar en París, el filósofo francés reflexiona sobre la omnipresencia de las pantallas en la globalización, las sociedades donde reina la "espectacularización" y esa nueva visión que permite decir "parece una película" cuando vemos, por ejemplo, el atentado a las Torres Gemelas del 11/9.

POR EDUARDO FEBBRO, DESDE PARÍS

Lejos de haber terminado su ciclo vital e ingresado en una hibernación creativa cuya única manifestación serían las grandes superproducciones y los efectos especiales, el cine, y a través de él las pantallas, dominan el mundo. En un ensayo brillante, Gilles Lipovetsky y Jean Serroy demuestran cómo la estética del cine y su dimensión espectacular han invadido todos los espacios de la sociedad, desde los más modestos hasta los más sofisticados. El ensayo *La pantalla global. Cultura mediática y cine en la era hipermoderna* (Anagrama, 2009) es un recorrido alucinante que comienza con el nacimiento del cine y llega a esto que los autores llaman "la sociedad hipermoderna". El libro desmenuza unas cuatrocientas películas para demostrar que el cine, en vez de chocar con la sociedad de consumo, se adaptó a ella, la influyó y la domesticó para transmitirle su concepción del mundo. Hoy, las pantallas son el principal vector de transmisión de una estética que ha creado una suerte de "*homo pantallicus*".

La pantalla global está dividido en dos partes. La primera completa el ambicioso trabajo que Lipovetsky realiza sobre la posmodernidad desde que publicó en 1993 *La era del vacío*. La segunda contiene un análisis de un deslumbrante número de películas realizado por Jean Serroy, un reconocido crítico de cine. Los autores enfocan el cine como un proceso que se transformó hasta convertirse en hipercine. Ese concepto es el resultado final de algo que se inicia con la "modernidad primitiva" del cine mudo (Griffith), sigue, entre los años '30 y '50 con la era de los estudios de cine, "la modernidad clásica", prosigue en los años '70 con la "modernidad vanguardista y emancipadora" (la *nouvelle vague* francesa, el free cine inglés, el cine contestatario de la Europa del Este o el cinema nouvo brasileño), bifurca en una ruptura radical en los años '80 y, al fin, llega a nuestros días bajo la forma de una hipermodernidad, de un hipercine. Es ese cambio el que instaura la pantalla global, que se plasma con las nuevas tecnologías y que termina por imponer una suerte de "pantallocracia". Allí, el cine cumple una función narrativa ejemplar puesto que, por medio de las pantallas, se vuelve un sistema de interpretación del mundo. "El estilo cine ha invadido el mundo", proclaman Lipovetsky y Serroy. "Las sociedades hipermodernas están bajo el influjo de la pantalla global y la "cinematización".

Su libro demuestra hasta qué punto las pantallas se apoderaron del entorno social, de la intimidad, del mundo. La pantalla doméstica, es decir la mera televisión, dejó prácticamente de existir en provecho de una suerte de "homopantallus" dominado por el cine y su filosofía del espectáculo. Es la pantalla global.

–Sí. El libro muestra que una parte de la modernidad nació con la pantalla. El cine, que es una invención moderna de finales del siglo XIX, fue durante un largo momento la única pantalla. Luego, a mediados del siglo pasado, la televisión se vuelve la pantalla dominante. Pero ahora, desde hace unos 20 años, vivimos una proliferación de pantallas. Las pantallas invadieron el espacio privado con los teléfonos portátiles, los GPS, las computadoras o los juegos videos. Pero también invadieron el espacio público. Ya no se puede ir a un restaurante o un bar sin que no haya pantallas de animación. La pantalla retransmite todo. Estamos en una suerte de galaxia pantallesca. Incluso lo que se llama la globalización está ligada a las pantallas. La globalización es una nueva relación con el espaciotiempo. Antes, cuando se producía un acontecimiento, hacía falta un poco de tiempo. Ya no. Es instantáneo. Además, se pueden obtener informaciones e imágenes sin pasar ni por las agencias de prensa, ni por el poder del Estado. Gracias a las pantallas, a las imágenes, a la computadoras, disponemos de un conocimiento del mundo inmediato.

Usted propone, en contra de muchos otros sociólogos y ensayistas, que el cine y su corolario, las pantallas, se convirtieron en el núcleo de una visión del mundo. En suma, que la cultura del cine, que el mundo del cine, lejos de desaparecer entró por otra puerta y conquistó espacios que no eran suyos.

–Desde los años '60, con gente como Godard y otros, no se ha hecho sino anunciar la muerte del cine. La misma temática recurrente vuelve hoy con la crítica a las películas con efectos especiales. Fue siempre un tema muy desarrollado a raíz de la televisión. Se dijo que la televisión mata el cine y que hoy, con las grandes superproducciones del cine y los efectos especiales, ya no hay más cine, que se acabó la creación, que el cine ha muerto. Pero no es así. Por supuesto, el cine no ocupa el mismo lugar que tenía antes de la Segunda Guerra Mundial, cuando era el entretenimiento número uno. Hoy, el cine está en competencia con las otras pantallas. Los juegos video, internet y otras pantallas constituyen los ejes de esa competencia. El cine perdió así su lugar preeminente, eso no se puede negar. Pero, en el mismo momento en que pierde su lugar privilegiado, se puede decir que el cine ganó. Y ganó porque el cine se infiltró en todos las demás pantallas. El cine transformó la visión, las proyecciones, los deseos de la gente. Es lo que nosotros llamamos en el libro "el espíritu cine". Hoy, el espíritu cine, la cinevisión, se expandieron en todos los campos. Los espectáculos deportivos son como películas, la publicidad ofrece spots que son verdaderas películas si se las compara con las pequeñas historias de antes de la Segunda Guerra Mundial. En todo momento está la necesidad del espectáculo y eso es una creación del cine. Hasta podemos decir que sin el cine la revolución del pop art o el híper realismo no hubiesen existido. Lo mismo ocurre con los desfiles de moda. Estos se han convertido en verdaderas películas, en un hiperespectáculo. Se dice que estamos en sociedades de hiperespectacularización y estoy de acuerdo con ello, pero en gran parte se lo debemos al cine.

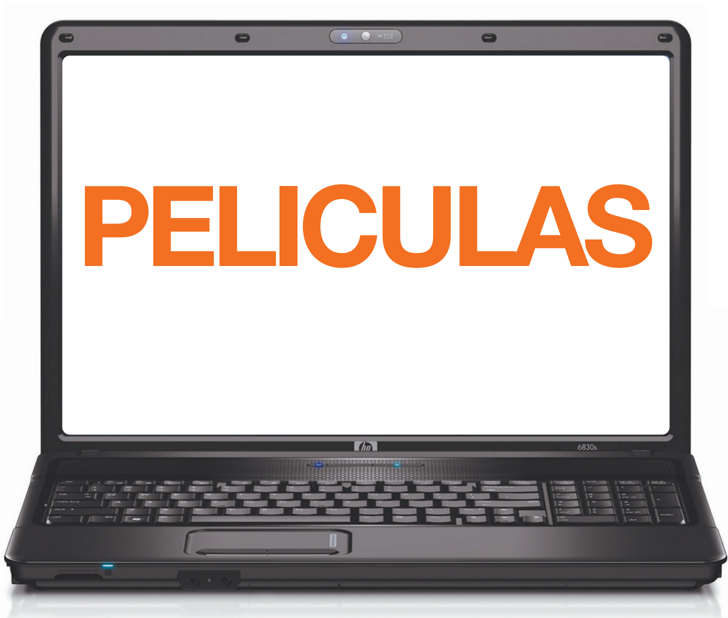
¿Y cuáles son los resortes de espíritu cine?

–Son tres. El primer vector es la promoción de la *star*, que es una invención del cine. Las *stars* están hoy por todas partes. El cine inventó la celebridad, las vedettes, la gente conocida en el mundo entero. Hoy hay directores de orquesta, cocineros, deportistas, hombres políticos e intelectuales que son estrellas. Pero el modelo, el prototipo, viene del cine. El segundo vector es la espectacularización. Recuerde lo que decía la gente cuando veía las imágenes de los atentados del 11 de septiembre: "parece una película". La hiperespectacularización se la debemos también y en gran parte al cine. El tercer vector radica en el hecho de que esa espectacularización está destinada al consumo de masa. Hoy, todos los entretenimientos que se proponen están formateados en función de estos tres vectores que construyen una cinevisión. Está cinevisión está en todas partes, en la vida política, en la vida cultural, en la moda. Allí donde miramos se nos propone un mundo como si fuera una película. El cine ganó porque, en el fondo, cambió nuestra mirada. Queremos mirar películas incluso allí donde no hay cine. El cine se convirtió en un modelo de interpretación del mundo. El cine creó modos de comportamiento a todos los niveles.

El cine cedió así su espacio para ganar el alma.

–Sí, y ésa es la gran victoria del cine. El ci-







"Cuanto más medios tecnológicos tiene la gente, más importante es su vida relacional. Es falso creer que porque pasamos horas ante una pantalla ya no tenemos más vida relacional. Fuera de las pantallas, los restaurantes y los bares están siempre llenos, los conciertos están llenos y hoy hay más festivales de verano, festivales de música y de teatro que hace 40 años."

ne ya no es el modelo casi único de la cultura de masa, pero se infiltró, influenció al conjunto de los otros espectáculos y de las otras pantallas

Usted se opone a la idea desarrollada por Paul Virilio según la cual las nuevas tecnologías y las pantallas nos conducen a un confinamiento interactivo.

–Me opongo a esa idea de dos maneras. La primera porque en ella está la idea de que las pantallas estarían encerrando cada vez más a las personas en una suerte de autismo, de adicción que alejaría a la gente de la vida real. Sin embargo, las cosas son un poco más complicadas. De hecho, cuanto más medios tecnológicos tiene la gente, más importante es su vida relacional. En esas condiciones, la gente tiene dos vidas: una vida online, y una vida offline. Lo uno no hace imposible lo otro. Es un poco simple creer que porque pasamos cierta cantidad de horas ante una pantalla ya no tenemos más una vida relacional. Es falso. Fuera del espacio de las pantallas, los restaurantes y los bares están siempre llenos, los conciertos están llenos y hoy hay más festivales de verano, festivales de música y de teatro que hace 40 años. La necesidad de salir y de vivir en *live* no cesó. Además, si la gente se conecta a través de la red es para tener luego relaciones reales. En los años '50 la vida relacional de la gente no era tan intensa como ahora. Desde luego que a través de portales como Facebook se tienen muchos amigos virtuales, pero eso no excluye la vida social. En segundo lugar, y siempre en relación con la tesis de Virilio, para él el mundo de la pantalla torna las cosas irreales, las descorporaliza, desensualiza la relación con el mundo. Tampoco es tan simple. Podemos ver la evolución del diseño, de los estilos del ocio o de la práctica del deporte, que se han extendido en muchos campos, sensaciones, emociones, etc. Podemos ver también cómo la gente se informa y se interesa en los productos de calidad. Podemos también observar lo que ocurre con la vida sexual. No se puede decir que la pantalla mata la vida sexual. Hay más erotización en la actualidad que en 1900. Los jóvenes escuchan música de forma permanente. Y la música es una forma de sensualidad. El bienestar sensual es mucho más importante que en los años 50, que era una época modernista y un poco estricta. La idea de un mundo que perdería su sensualidad, que perdería su cuerpo, es una idea un poco de ciencia ficción. No es eso lo que está ocurriendo. Hoy hay una búsqueda de sensualidad, de erotismo, enorme. La desaparición del cuerpo, el universo espectral del que habla Paul Virilio, es una visión un poco apocalíptica.

¿Qué quedaría del libro y de la lectura en este universo de pantallas y de cinevisión?

–Ese es un gran enigma. Sin embargo, creo que el libro no está amenazado en si, lo que está amenazado es el libro en papel. El libro no desaparecerá, el problema no es el libro sino el papel. Los que sí van a desaparecer dentro de 10 o 20 años son los diarios. La prensa está amenazada por la emergencia de otros medios como internet, donde la información es gratis. Dentro de una década o más los diarios sólo existirán en versión numérica. Pero aún queda por encontrar un modelo económico para que la prensa siga existiendo. La prensa está muy amenazada. Hoy, la mayor parte de la publicidad va hacia internet. Su principal competencia es la pantalla, la pantalla informática. A su vez, los periodistas están amenazados por una información no profesional. La gente toma fotos, escribe en sus blogs. Los periodistas eran mediadores pero hoy la gente, a través de internet, lee lo que otra gente común cuenta en los blogs. Es un gran problema y no es bueno porque el periodismo es necesario. Tenemos por delante algunos años de transición difíciles. En cuanto al libro, ya sabemos que los libros prácticos, los libros de información, las revistas, todo eso se difundirá cada vez más a través de internet. El problema consiste en saber si las novelas y otras obras similares van o no a desaparecer del universo de papel. No es tan seguro. Puede persistir el placer de tener el libro, pero el tema está abierto porque ya sabemos que, por ejemplo, en Corea hay jóvenes que leen cuentos en la pantalla de sus teléfonos móviles.

"Desde hace unos 20 años, vivimos una proliferación de pantallas. Invadieron el espacio privado con los teléfonos portátiles, los GPS, las computadoras y los videojuegos. Pero también invadieron el espacio público. Ya no se puede ir a un restaurante o un bar sin que haya pantallas. Estamos en una suerte de galaxia pantallesca."

La tesis de su libro es que el cine es el vector de una visión del mundo. Pero esa visión, ese modelo, era antes transmitido por la lectura. La pregunta es: ¿acaso la lectura va a perder frente a la pantalla?

–La lectura ya perdió gran parte de su prestigio. No aparece como el entretenimiento favorito en ninguna categoría de los jóvenes, incluso los más cultivados. Eso se acabó. Y es fácil de comprender: el mundo de la pantalla es un universo lúdico. La gente busca en todo la presencia del espíritu cine. La pantalla permite hacer muchas cosas mientras que la lectura tiene un lado más inmóvil. Evidentemente, ese modelo se ve atacado por el modelo de la pantalla lúdica. Al mismo tiempo, es imposible imaginar una cultura y un mundo libres sin la lectura. El libro, la lectura, son centros, ejes, ambos forman el espíritu. No se puede imaginar el desarrollo de una cultura auténtica sin el libro. Un autor norteamericano se hizo la siguiente pregunta: "¿acaso Google nos hace tontos. Antes yo leía libros, ahora quiero encontrarlo todo en cinco minutos". Es así. Buscamos informaciones inmediatas en Google pero el libro exige tiempo. Tampoco hay que exagerar porque también hay libros que conocen un gran éxito. No hay que tener una visión apocalíptica. No hay que permanecer inactivos frente a la pantalla. Debemos trabajar para que el libro, el tiempo más lento de la lectura, no esté amenazado. Ese trabajo le corresponde a la escuela, no se puede esperar que sea espontáneo.

Ahí está otra de las particularidades de su libro. Usted no es pesimista. Frente a un gran mercado del pesimismo, ante un pensamiento escatológico sobre la realidad del mundo, usted dice que no, que no es así, que estamos en un mundo creativo.

–Es evidente que hay amenazas, pero también muchas exageraciones. Tomemos un ejemplo: la idea de que el cine ha dejado de ser creativo es una estupidez. Ese tipo de especulaciones pertenecen a cinéfilos cuyos modelos son Godard, Orson Welles, Antonioni, como si hoy el cine hubiera dejado de crear. Es falso. Nunca como hoy se crearon tantas películas y tan diferentes. Encontramos una gran diversidad de estilos, de temáticas. El cine actual es mucho más plural que el cine de los años 50. La idea del fin del cine creativo es una visión ideológica. En cuanto a la música, tampoco pienso que estemos en un mundo de agonía. En otro campo, diría también que la vida intelectual seguirá siendo como siempre minoritaria. Eso no se va a democratizar. La vida intelectual es difícil. La gente quiere tener acceso a todo rápidamente, hasta hay libros en cuya tapa se promete que nos van a explicar Platón en dos páginas. Eso es el espectáculo, pero no tiene nada que ver con lo que dice Platón. Platón es difícil. No se puede acceder a Platón en cinco minutos. Es imposible. Eso no va a cambiar. En este sentido, siempre habrá expertos y grandes intelectuales que serán leídos por un público minoritario. Hay algo muy curioso en la actualidad: todo el mundo quiere crear, todos quieren ser artistas. Ocurre que el consumo no puede darnos todo. Por eso hay tanta gente que interviene en los blogs. Son actos creativos porque la gente quiere estar activa. El mundo de las pantallas, internet, los teléfonos móviles, las cámaras, elevan el nivel estético de la gente. Es falso afirmar que el sentido estético declina. Al contrario, el sentido estético se democratiza. Observe los millones de personas que van hoy a los museos. Eso también es consumo, estoy de acuerdo, pero es consumo estético, que busca emociones estéticas. Ha habido una evolución del sentido estético de las masas.



Tres amigos y un funeral

Hubo un tiempo en que los clubes no eran megatlones, sino sedes sociales y deportivas donde se compartía un mundo: deporte, juegos, asados y hasta velorios. *Un hueco* recupera aquel espíritu y hasta transcurre, literalmente, en el vestuario de un club de barrio. Pero no lo hace exclusivamente con ánimo nostálgico, sino que captura el rutinario agobio de la vida en el pueblo.

POR MERCEDES HALFON

Para ver *Un hueco* hay que ir al corazón del Palermo añejo, a la avenida Juan B. Justo y alguna otra, al club Estrella de Maldonado, edificado seguramente cuando ese arroyo entubado y oculto aún ejercía alguna influencia sobre la zona. El Maldonado perdió el terreno que ganó el glamour, pero quedan en Palermo espacios híbridos que muestran algo del barrio de ayer y del sofisticado de hoy, en plena tensión. Si cada espacio de la ciudad tiene contenida una historia, habría que ver qué narración esconde ese tipo de clubes barriales, lugares de recreación social y familiar que existían, digamos, en los antípodas del deporte enlatado y veloz que se practica hoy en lugares como Megatlón.

Un hueco dentro del Club Estrella de Maldonado es un lugar donde el teatro sucede. Hay que atravesar los corredores de luz fluorescente, pasar por la cancha donde los chicos juegan al handball, subir unas escaleras angostas y esperar en una salita, mientras nos ofrecen vasos de ginebra o café. De todos los espacios posibles del club, ese lugar deliberadamente no teatral, Juan Pablo Gómez, dramaturgo y director de esta obra-experiencia llamada *Un hueco*, decidió usar el vestuario. Que sería el lugar "íntimo" del club, un lugar "público". Allí, donde la gente anda ligera de ropas, donde se dan las hermandades de hombres, las confesiones de hombres, los chistes de hombres, tres hombres jóvenes de traje se mueven en penumbras y desafían la oscuridad con sus susurros gritados.

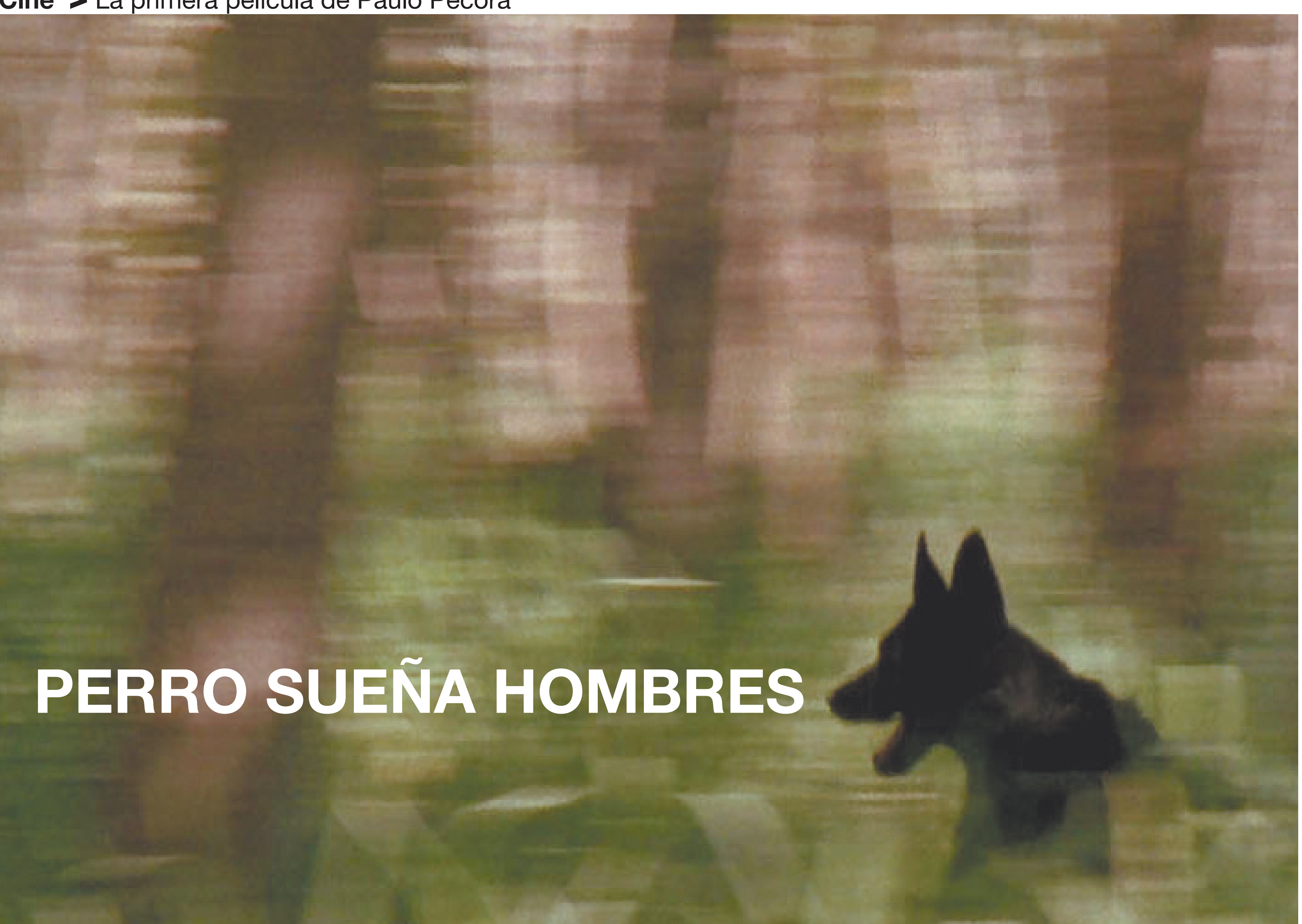
Pero, ¿de qué se trata *Un hueco*? Se tarda en saber porque esos tres muchachos hablan en voz baja, no prenden la luz enseguida, están vestidos con cierta elegancia, pero sus caras muestran desánimo. Pronto entendemos que están precisamente en un club pero, lejos de ser una simpática reunión de socios, afuera se está velando a un chico, el cuarto integrante de este grupo de amigos. La forma en que los tres toman este hecho es por lo menos singular. No lloran, no hablan de él. Más que nada conversan sobre sus hábitos, rutinas que tenían en el pasado y se han perdido, o permanecen de forma inalterable.

Y hay algo más. El espacio hiperrealista del club, el hecho de que afuera de verdad se esté jugando un partido de handball y se oigan gritos, elementos aleatorios e inmanejables de la realidad, nos colocan en un lugar que es violentamente alterado por la trama. Ese club de Palermo en el que estamos no existe en *Un hueco* sino que la acción sucede en un pueblo de la provincia de Buenos Aires, a 500 kilómetros de la Capital, un pueblo que no se sabe cuál es, pero que es el común denominador de los tres personajes. Dos de ellos viven aún allí y el tercero se ha mudado a Buenos Aires. Este enclave geográfico abre la obra, amplifica su imaginario, la convierte en una cajita de resonancia de esa línea tan filosa que divide la Capital del interior. Una línea que se da también al interior de ellos mismos. Una grieta de dolor, un hueco donde se esconde el resentimiento, donde aparece la inadecuación permanente en la que viven, estén donde estén, en su pueblo o en la Capital. Ambos espacios aparecen de un modo folklórico, idealizado, la Capital "llena de posibilidades" y el pueblo narrado en una infinidad de anécdotas tristes: el trabajo en el taller, los paseos por avenida Roca, las noches de Play Station, la noche donde se va al boliche (único), recorridos pautados como los de un hamster en su jaulita.

El vestuario donde están refugiados estos personajes es muy pequeño, los actores se mueven tan cerca de los espectadores que hasta pueden rozarlos. Algo del agobio en el que estos chicos de provincia viven su rutina cotidiana (en Buenos Aires o fuera de ella), los movimientos circulares de los que no pueden escapar, aparece en la incomodidad del espacio pequeño. En ese sentido, el espacio "no convencional" del club es tomado por la obra de una forma más que contundente. No se trata de una pura gestualidad sino que todo resuena, todo se vuelve materia emocional del teatro.

La era de los clubes, la era donde un club podía ser "estrella" de un arroyo entubado, fue hace tanto tiempo, que se podría pensar que en ese momento Buenos Aires era un pueblo. Las voces de esa época aparecen en *Un hueco*, mostrando una pérdida que es sostenida por la amistad. Aunque no se hable de ella. Aunque no se la llore. R

Un hueco
Con: Patricio Aramburu, Nahuel Cano y Alejandro Hener
En el Club Estrella de Maldonado
Juan B. Justo 1439
Sábados a las 22
Entradas con reserva al 15-57085927
o a unhuecoteatro@gmail.com
Entrada: $ 20



PERRO SUEÑA HOMBRES

Con un clima hipnótico y una estructura onírica, filmada en la densa naturaleza del Tigre, el premiado cortometrajista Paulo Pécora estrena *El sueño del perro*, un viaje sensorial que reúne nombres tan disímiles como David Lynch y Haroldo Conti. Compleja pero no complicada, fragmentaria pero no inconexa, la película reconstruye el rompecabezas emocional de la nostalgia, la soledad y la tragedia de un hombre con su máquina de escribir delante, y la pérdida de su mujer y su hijo a sus espaldas.

POR MARIANO KAIRUZ

El sueño del perro, el debut en el largometraje del prolífico y premiado cortometrajista argentino Paulo Pécora, tiene algo remotamente *lyncheano*. Por David Lynch, claro. Y para que la comparación –un lugar común, a estas alturas– no sea gratuita, conviene empezar por decir que *El sueño del perro* es experimental en su montaje, lo que no significa que no sea una película narrativa. Sólo que completar en nuestras cabezas una línea argumental a partir de lo que vemos en pantalla puede entrañar un esfuerzo extra. Hay que recomponer piezas, unir fragmentos, relacionar planos. Como en las películas de Lynch (y como en los sueños, podría decirse), hay imágenes aisladas unas de otras a las que creemos poder conectar de alguna manera, aunque en principio no sepamos cómo. Quizá ni siquiera estén necesariamente conectadas, pero hay algo en ellas y en la lógica fragmentaria que las pone juntas en una misma película, que parece invitarnos (o forzarnos, según las imágenes se asemejen más o menos a las de una pesadilla) a relacionarlas, a encastrarlas unas en otras, como si estuviéramos resolviendo un enigma a partir de indicios dispersos.

Y sin necesidad de arruinarle la función a nadie, se puede adelantar que en *El sueño del perro* el protagonista es un hombre que escribe en una vieja máquina de escribir, que es escritor y fue periodista. Y que hubo para este hombre, que ahora está solo, una vida anterior con una mujer y un hijo. Una fotografía que este hombre recibe ensobrada en el diario en el que trabaja, nos ofrece una pista acerca de qué pudo haber pasado con esa vida previa. Todo señala una tragedia, y el viaje del hombre, de la ciudad de Buenos Aires al Delta –al Delta profundo, la selvática segunda sección, casi en Entre Ríos– parece ser una fuga, lejos de todo lo que tenga que ver con aquella vida perdida. De la máquina de escribir vieja, que superpone caracteres, provienen casi todas las palabras que hay en la película. Algunas las lee un chico con voz susurrante. Son palabras acerca de la sabiduría de la naturaleza, y de un perro, que es el que sueña a los demás, o es soñado.

Periodista y autor de una obra (más de veinte cortos y clips) que fue objeto de retrospectivas en el Bafici, en el festival de Montevideo y en Toulouse, Paulo Pécora (Buenos Aires, 1970) no había encarado la tarea de escribir un guión hasta la hora de idear su primer largometraje. Fue, en el principio, el encargo de una materia de la Universidad del Cine, de la cual es egresado. Mucho del extrañamiento onírico de la historia parece manar como una sustancia narcótica del ambiente en que transcurre. "Empecé a trabajar el guión tratando de imbuirme del estado que quería crear para el personaje –cuenta Pécora–, así que me fui a escribir a las islas. Cada año me internaba un poquito más, y poco a poco fui llegando al lugar en el que filmé. Hasta ese momento no sabía que había un más allá de Paraná de las Palmas." El proceso de escritura del guión fue, dice, "en bloques": "Fui escribiendo escenas a partir de imágenes que se me ocurrían. De a poco vi que había vínculos y puentes posibles entre ellas. Siempre traté de mantener la extrañeza, la anarquía del sueño. Quería que fuera un sueño en varias capas: que se fueran abriendo puertas que fueran abriendo otras puertas, y otras, hasta conducir a la salida del laberinto. Encontrar umbrales oníricos". El resultado es un recorrido sensorial donde la idea de las puertas que se abren encuentra su expresión gráfica, y donde se imponen las visiones incompletas: aquello que se atisba entre la densa vegetación de la zona, o el cuadro intermitente de un bote que navega el río en la noche bajo una tormenta eléctrica.

El crítico norteamericano Robert Koehler, que reseñó la película en el Bafici para la influyente revista *Variety*, escribió que *El sueño del perro* "recordará a muchos espectadores los sentimientos y el tono de un cuento de Faulkner". Pero Pécora tiene su propio set de referentes: entre ellos, sus lecturas fundamentales de *Sudeste*, de Haroldo Conti, que fue su principal acompañante durante su trabajo de guión. "Por su clima nostálgico que lo hace muy atemporal –explica Pécora–, y por la relación con la naturaleza que plantea: que el mismo ambiente que le da las cosas para vivir al protagonista sea el mismo que lo pone en riesgo. Como en *Los muertos*, la película de Lisandro Alonso: la naturaleza como un espacio hermoso y a la vez mortal. Y la soledad narrada con un alto grado de hipnotismo."

Pero acaso la influencia más curiosa que reconoce Pécora sea una película de principios de los '60 llamada *Río abajo*, dirigida por Enrique Dawi, sobre adaptación del libro del mismo nombre firmado por Lobodón Garra, un pseudónimo de Liborio Justo. "El libro describe flora, fauna y vida humana en las islas del Ibicuy, que están a dos horas de donde yo filmé", dice Pécora. "La película cuenta la vida de una familia que se va a vivir a esas islas cuando lo único que hay es selva, y construye una casa y luego erigen una maderera alrededor de la cual crece la zona. Pero lo que más me interesa de esa película son los primeros quince minutos, un corto introductorio centrado en la historia de un cazador de nutrias. Otra vez la soledad, la lucha no *contra* sino *en* la naturaleza, que así como te da te quita, te ofrece pero a la vez te pide un esfuerzo enorme, deslumbra y embriaga, y también mata." Y la naturaleza también como un estado de la mente, como un espacio para armar, como otro mundo que está en éste. Para que entrar al cine sea, dice Pécora citando a Lynch, como entrar a un sueño. Ⓡ

El sueño del perro se estrena esta semana, los viernes a las 22 y los sábados a las 20, en el Malba, Av. Figueroa Alcorta 3415. Para otras salas, consultar cartelera.

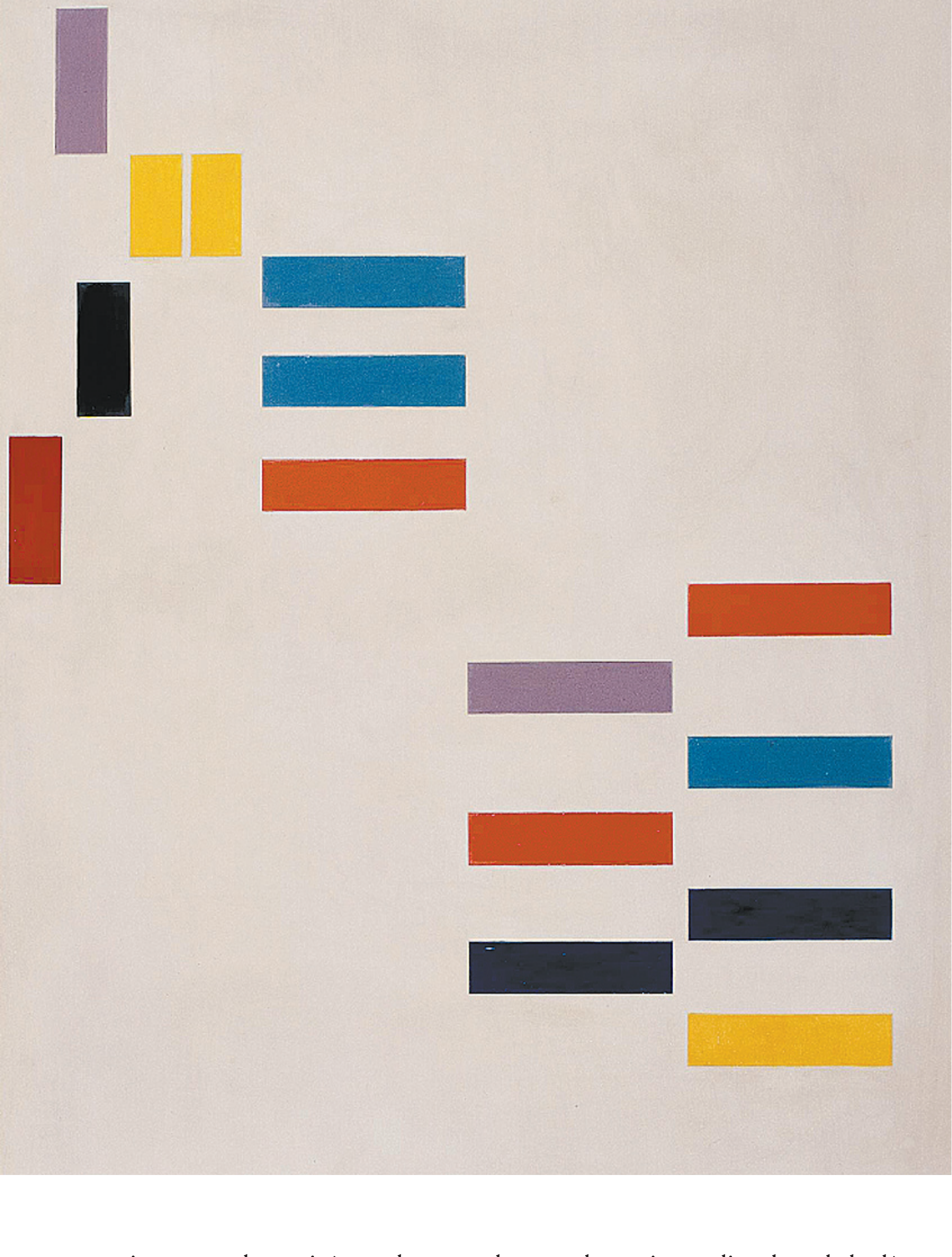


Lidy Prati



Yente

1



2





3



4

1. Concret A4
Lidy Prati
1948
2. Composición curvilinea 3*
Yente
1937
3 Concreto
Lidy Prati
1945
4. Sin título
Yente
1947

Arte > La muestra que rescata a Yente y Prati

Las mujeres abstractas

Fueron las dos artistas más importantes del movimiento abstracto argentino. Las dos fueron parte de matrimonios novelescos con artistas plásticos (con Juan del Prete una, con Tomás Maldonado la otra). Las dos fueron fundamentales a la hora de dar forma a una época. Las dos crearon una obra única en una escena pensada y dominada por hombres. Y las dos fueron olvidadas durante décadas. La muestra *Yenti / Prati* recupera el trabajo de Eugenia Crenovich y Lidy Prati, dos mujeres que pagaron un precio alto por aspirar a algo mejor para el arte.

POR CLAUDIO IGLESIAS

En 1935, una jovencita egresada de la Facultad de Filosofía y Letras merodeaba por la calle Florida, cargada de galerías de arte y salas de exhibición. Artista por vocación, habituada a los esquematismos y los paisajes a la Fader, Eugenia Crenovich (Yente) trastabilló al ver por primera vez la obra de un moderno, Juan del Prete. Conocerlo, casarse con él y recibir asesoramiento para quemar todas las pinturas que había realizado hasta la fecha, fueron tres pasos casi inmediatos. Años después, en 1944, otra muchachita moderna copiaba una línea roja en las reproducciones en blanco y negro de una obra de Mondrian: apenas descubrió la obra del holandés en la revista *Art News*, Lidy Prati se lo comunicó a Tomás Maldonado, su esposo, y a duras penas lo convenció de incluir una obra suya en el primer número de la revista *Arturo*. Como los costos de imprimir a color resultaban excesivos, fue Prati la que coloreó a mano la línea decisiva en los doscientos ejemplares de la revista. Al año siguiente, las que serían las dos mujeres más emblemáticas del movimiento abstracto en la escena porteña y sus respectivos maridos confluirían en la muestra *Arte nuevo* en el Salón Kraft: una foto del montaje muestra, alineados de izquierda a derecha, trabajos de Yente, Prati, Maldonado y Del Prete.

Las obras resaltan por su variedad: van del neoplasticismo que ejercitaba Maldonado y las exploraciones cromáticas que Prati estudiaba en Albers a la abstracción más libre de Del Prete y los relieves geométricos, muy táctiles, de Yente. La foto habla del lugar que podían tener las mujeres en el arte de la época, pero también de un momento de convergencia de los proyectos y grupos que se referenciaban en la abstracción. Pronto habría lugar para polémicas y fisuras; la ecumenidad estilística de Yente y Del Prete sería castigada por los electrizados artistas de la Asociación Arte Concreto Invención, desprendimiento de *Arturo* cuyo cabecilla era Maldonado. La foto de la muestra en el Kraft se conservó como el único registro de algo tan irrepetible como el cruce de dos cometas, hasta que la parcial rehabilitación de las dos artistas (tras décadas de olvido de parte de la historiografía del arte moderno, incluso la escrita por mujeres) permitió el jugoso encuentro que actualmente hospeda el Malba: *Yente / Prati*, una retrospectiva por partida doble que se lee como el relato en primera persona, de parte de cada una de las artistas, de la trayectoria vertiginosa y abrumadora del arte abstracto. Un relato lleno de momentos sublimes y, también, de expectativas frustradas, que las artistas, desde posiciones distintas, vivieron en carne propia. Su rol fue tan marcado en la conformación de una época que descuidaron sus trayectorias personales, quizá por el sexismo reinante, quizá porque se sentían parte de algo más grande que las trascendía.

Lo cierto es que Yente y Prati actuaron en un ambiente protagonizado por muchachos. Y las dos atravesaron matrimonios novelescos: el de Yente, pautado por la colaboración y la confianza; el de Prati, lleno de desavenencias y sospechas. Este primer contraste puede generalizarse a otros paralelismos biográficos: Yente supo ser la esposa fiel que le prestaba más atención a la obra del marido que a la suya propia; Prati estuvo casada, aunque siempre vivió (y pensó) como soltera. Una pintaba sumida en un diálogo silencioso que tenía a su esposo como principal interlocutor, mientras la otra lo hacía mirando las revistas de París. Prati era sofisticada y políglota, mientras que Yente era una pintora filosófica e intimista, que tanteaba los problemas de forma casi argumentativa con una autoexigencia tan grande como su curiosidad.

Sobre todo es relevante la permeabilidad que tuvo Yente con respecto a los programas artísticos asociados con la no figuración. La retrospectiva curada por Adriana Lauría parte de las pinturas realizadas desde 1937, luego de su contacto decisivo con Del Prete. El relato comienza con una serie de tintas, en donde puede verse cómo el caldo de problemas de la abstracción temprana (movilizada todavía por la descomposición de la figura que resultó del cubismo) deja paso a una elaboración material precisa. Las curvas conviven con un tratamiento muy gráfico del coloreado, que abrirá lugar al espatulado y al arañazo.

La llegada del concretismo de la mano de la revista *Arturo* en 1944 traería nuevos problemas y nuevos amigos. Los relieves de ese período (realizados en celotex, un material blando y moldeable) introducen el tema de la distinción entre figura y fondo, que dio lugar al marco recortado. Yente se involucra en la corriente: dictadura de las líneas rectas, colores primarios. La tridimensionalidad se desarma como un tigre de papel: las composiciones lineales mapean el objeto (mediante la concatenación de planos de color), al tiempo que el objeto deconstruye la imagen (al generar una figura "continua" que sólo podría percibirse en 360 grados). Al reducir la imagen a la figura, el contraste entre forma y fondo desaparece y, con él, desaparece toda representación, todo engaño. De este modo, el concretismo rioplatense comenzaba a definir lo que sería central para el minimalismo norteamericano: la reducción del hecho artístico a su enunciación espacial.

Pero Yente no se limitó a este programa. Su neoplasticismo más emblemático converge hacia fines de los '40 con los arlequinados y los grafismos, indigestos para una abstracción que no toleraba las diagonales y difícilmente aceptaba las licencias cromáticas. El primitivismo táctil, los rasguños de la tela, el espatulado, la debilidad por los colores fluorescentes y el enredo de las líneas desbordan el corsé que en ese entonces representaba Mondrian, y preparan exploraciones más libres a partir de los años '50. Estos conflictos hablan de las dificultades para hacer circular ciertas posiciones subjetivas en el repertorio de formas disponibles, lo cual es otra forma de aludir a los desafíos que se le planteaban a una mujer en el marco de una cultura liderada y pensada por hombres.

A partir de *Viaje nocturno* (1951), Yente explora otros destinos. Ya desde su título, esta serie pensada como un libro antagoniza con la solaridad de propensión ortogonal. El viaje descubre un paisaje psicotrópico de formas tormentosas y transfiguración tonal, que refuerzan el valor de la imagen como medio para acceder a las fuerzas invisibles. En este punto, Yente recupera a Paul Klee y se prepara para una década de declive de la geometría. Los tapices chorreados de pintura de 1958 introducen un tono gozoso y vibrante que se continúa en los grandes lienzos de ese mismo año. En estas obras, el proceso material de la tinta sobre el papel aparece como el gesto de sinceridad de una modernidad que ya no tiene nada que diseñar; el rosa, el amarillo, el violeta y el turquesa se entrelazan con furia en lo que podría describirse como una orgía de helados de agua. El aspecto profundamente sensorial que Yente articulaba ya hacia fines de los '50 deriva en un movimiento final e irónico: el "impresionismo abstracto", rico en combinaciones cromáticas fugaces y reminiscencias paisajísticas. El plano se diluye en capas superpuestas; el campo cromático se vuelve permeable y los volúmenes se desmaterializan en una red de agujeros.

Si reparamos en el estilo de Yente, notamos que no tiene ninguno; su falta de interés en consolidar una firma era a la vez causa y efecto de su libertad creativa. En el caso de Prati, la coyuntura era bien distinta: su posición inicial en el invencionismo generó cortes mucho más profundos en el camino de ilusiones y desilusiones con respecto a la abstracción. Una de las primeras obras de la muestra, *Concreto*, de 1945, funciona ya desde su nombre en el marco de un accionar programático. Los trabajos de esta época se concentran en el color como elemento estructurador de la percepción: los ejercicios ópticos como *Concret A4* o las *Vibraciones* de comienzos de los '50 reducen los postulados racionalistas al análisis casi quirúrgico de la visión. Pero el predominio de los colores cálidos y las composiciones rítmicas comienzan a poner el orden lúdico de la sensibilidad sobre el régimen analítico del estudio formal. *Referencia sensible de un espacio definido* (1953) incluye unos pocos círculos de color, algunos difuminados, sobre un fondo blanco, como gotas de información cromática en un medio acuoso. El juego con el material se carga de aspectos emotivos, sutiles, casi oníricos. La obra abre un nuevo período de exploraciones: las tintas vibrantes, un poco como los dibujos de Henri Michaux; los lápices, que descomponen la figura en una grilla y las tintas de colores, pobladas de círculos casi serigráficos.

Las estrategias por las cuales Yente y Prati abandonaron los paradigmas del arte abstracto en su versión más escolar, el modo en que acentuaron la vincularidad y la síntesis entre tendencias distintas, al punto de que la obra funcionó como el condensador de una época más que como el *output* de una firma, han hecho que ambas tuvieran muy poca recepción histórica y crítica, pero que circularan de boca en boca entre artistas contemporáneas que las conocen y aprecian mucho; como ejemplos recientes, valen la muestra de Mariela Scafati en el Centro Cultural Borges (*Teléfono!*), dedicada a homenajear a Prati, o el hecho de que uno de los pocos recursos bibliográficos existentes sobre Prati y Yente sea la serie de entrevistas que les realizó una artista, Carla Bertone. La falta de reconocimiento previo surge de las dificultades que tuvieron las artistas para llevar adelante carreras profesionales solitarias, preocupadas como estaban con el intercambio colectivo, incluso en un contexto en el que no existía la denominación de "colectivos de arte". Ojalá que el arte termine pareciéndose más a lo que hacían Yente y Prati: trabajar en pos de algo compartido, dejar el ego de lado y sumergirse en la inteligencia colectiva como fuerza movilizadora de una época.

Yente / Prati
Malba
Av. Figueroa Alcorta 3415
Jueves a lunes y feriados: de 12 a 20
Miércoles hasta las 21
Martes cerrado
Hasta el 5 de octubre

inevitables

teatro



Todos los grandes gobiernos han evitado el teatro íntimo

Se trata de la versión de *Hedda Gabler* de Henrik Ibsen realizada por Daniel Veronese. Sobre su adaptación dijo el director: "La pregunta *¿volverá Nora?*, que a finales del 1800 eclipsó las mentes excitando burgueses palcos de plateas, debería ser reemplazada hoy por otra. Pero la materia inconclusa sobre la profunda dignidad de los derechos humanos es la que nos sigue haciendo revolcar en la butaca. En espejo deformado, Hedda, dueña de una impermeabilidad asombrosa frente al espíritu humano y a la necesidad del prójimo se presenta como una tenaz defensora de lo que ella quiere y siente frente al mundo. Por eso su inquieto pensamiento femenino se clava con tanta facilidad en la médula de un tejido social hipócrita e insatisfecho. En ambos casos son sendas estacas que aún hoy siguen haciendo sangrar instituciones incómodas frente a textos ¿fuera? de su tiempo".

Viernes y sábado a las 20.30, domingo a las 21, en El camarín de las musas, Mario Bravo 960. Entrada: $ 50.

Tercer cuerpo (la historia de un intento absurdo)

Siguen las funciones de esta obra de Claudio Tolcachir, el mismo que está dirigiendo en este momento la exitosa *Agosto*. Cinco vidas, cinco deseos de amar, cinco personas incapaces. Mientras tanto se vive, se trabaja, se intenta. Miedo a no ser, miedo a que sepan quién soy. Miedo e incapacidad. La historia de querer y no saber qué hacer.
Y querer vivir cada día a pesar de todo.

Sábados a las 21 y 22.30, domingos 19 y 20.30 en Teatro Timbre 4, Boedo 640. Entrada: $ 30.

música



Wilco (The Album)

"¿Los tiempos se ponen duros? ¿Hay alguien clavando un cuchillo en tu espalda?", canta Jeff Tweedy en el primer tema del disco. "Hay un hecho que necesitas saber: Wilco te va a amar." Como un elaborado jingle que al mismo tiempo es una declaración de principios –y guiño cómplice–, "Wilco" (la canción) abre *Wilco* (el disco), séptimo trabajo en una década y media de carrera de un grupo que estuvo en el big-bang del alt-country, y que atravesó separaciones (y que a su vez nació de la separación del grupo Uncle Tupelo), mutaciones y experimentos hasta terminar decididamente liderado por Jeff Tweedy, su cantante y compositor. Y, además de marcar desde su bautismo algo así como un nuevo comienzo, el flamante *Wilco (The Album)* funciona como un efectivo regreso a las fuentes. Con la canción como centro, y el sexteto asentado luego de demasiados cambios –el único miembro original, además de Tweedy, es el bajista John Stirratt–, tal vez sea el álbum más accesible de un grupo que nunca temió mostrar su lado más oscuro, con joyas como "You and I" (con la cantante canadiense Feist como invitada) y la hermosa "I'll Fight" como hit imposible.

Querés estar solo

A medio camino entre Lisandro Aristimuño y el chileno Gepe, el entrerriano Pol (Pablo Jacobo) –instalado hace tiempo en Rosario– recubre sus leves y entradoras canciones acústicas con sutiles texturas electrónicas, y ensambles varios de sonidos, hasta lograr un álbum debut prometedor, simple y complejo a la vez. Mención aparte para un original arte de tapa, que recuerda la pantalla de una computadora.

salí A COMER POR JULIETA GOLDMAN



Reina Pastelera

Valeria Parisi Patisserie: para sibaritas de lo dulce

¿Qué mejor que encontrar a la reina pastelera con las manos en la masa? Ella es Valeria Parisi, dueña de este pequeño local de pastelería fina y la que además le da su nombre. Tres años atrás cobró vida esta pequeña tienda cuyo lema es que "el cliente espera la torta y no al revés". Será por eso que los sábados el stock se acaba y suele haber sibaritas de lo dulce esperando su pedido en la puerta. Muchos son del barrio y muchos otros llegan desde Martínez, Devoto y de más allá también.
Valeria empezó con la pastelería en su casa, y antes de dedicarse a lo dulce era profesora de literatura. Ahora prefiere escribir recetas, que comparte con sus colegas puertas adentro y otras las difunde en su página web *(www.valeriaparisi.com.ar)*. Hay postres clásicos como cheesecake, mousses, cuadrados de manzana, brownies o tiramisú y también hay combinaciones más exóticas y menos tradicionales como la mousse de avellanas y miel, las medallas de cardamomo y chocolate, tortas de maracujá y chocolate. Y la gran ventaja del lugar es que cada uno puede pedir elaboraciones ultra personalizadas, con las cantidades de ingredientes a gusto: más o menos chocolate, dulce de leche, limón o lo que sea.
Aquellos amantes de las delicias artesanales están de parabienes. Este mes empiezan las clases de pastelería. Y podrán aprender variedades de pastelería moderna y clásica, manjares de la pastelería francesa, italiana, criolla, británica y en mucha menor medida americana. Vale la pena darse una vuelta para probar alguna de las más de 50 elaboraciones que salen de este apartado local escondido en el barrio de Caballito, o Parque Centenario, según a quién se le consulte.

Valeria Parisi Patisserie queda en Aranguren 37.
Teléfono: 4983-0554. Domingos cerrado.



De todo menos alcohol y cerdo

Bâraka: delicias caseras e introducción al sufismo

Advertencia básica antes de entrar a *Bâraka*: si estás buscando tomar una copita de vino o un porrón con amigos seguí de largo. Vale la aclaración porque en este restaurante de comidas caseras y abundantes, comandado por tres amigos entregados a la religión mítica del Islam (el sufismo) no está permitido el alcohol. Sí, en cambio, se sirven exquisitos jugos con jengibre, frutas de estación, limonadas con frutos rojos y sopas.
El fuerte del lugar son los bien recibidos *brunchs*, con huevos revueltos y salmón incluidos. También cada mediodía hay menú de precio más que accesible. Para las tardes hay ricos cafés de Colombia, Costa Rica y blends, además de los ya clásicos tés de Inés Berton. Se pueden acompañar con un montón de opciones dulces: facturas, cookies, alfajores caseros, panes, muffins, tortas húmedas y otro montón de opciones saladas que si se trata de sandwichs vienen en un riquísimo pan casero.
De la condición musulmana del lugar surgió el nombre: *Bâraka* que significa "bendición" en árabe. Hace ya ocho años que los tres dueños ingresaron al introspectivo camino del mundo *sufi,* en el que en materia gastronómica hay dos preceptos básicos: no comer cerdo y no tomar alcohol. Es por eso que en vez de jamón el tostado clásico es de pastrón y queso.
Para la primavera que empieza a asomar lentamente hay una terracita en el primer piso, que en momentos de sol y calor es codiciadísima. Y las pocas mesas que alcanzan a poner en la calle también vuelan. Mientras tanto un salón con grandes ventanales, mesitas, sillones y decoración discreta recibe a todos aquellos que quieran hacerse un recreo en el centro de Palermo, pero en una esquina encubierta a pocos metros del tumulto.

Bâraka queda en Gurruchaga 1450.
Abierto todos los días hasta las 21. Teléfono: 4834-6427.

dvd



A la deriva

Cuatro pescadores escoceses arriban con su pequeña embarcación a Ostende, Bélgica. Vienen de una mala racha, pero deciden hacer un alto. El hijo del capitán vuelve a bordo con un cargamento que no es exactamente el que salió a buscar para recuperar algo del dinero del viaje: una veintena de inmigrantes ilegales chinos. Desesperado por la situación económica que afronta su padre, no ha podido rechazar la oferta que le ha hecho el oscuro traficante interpretado por el veterano alemán Hark Bohm (viejo conocido de los espectadores de Fassbinder). La decisión de llevarlos en el viaje de regreso a Inglaterra, a escondidas de la tripulación, probará tener pesadas consecuencias. Dirige con mano segura el debutante Steve Hudson (un inglés radicado en Alemania) y la protagonizan varios grandes actores capitaneados, arriba y abajo del bote, por Peter Mullan (intérprete habitual de Ken Loach), un verdadero vitalista en la adversidad y un temerario en medio de la tormenta. Estreno directo en dvd.

Asuntos internos

Condenado a los (a veces) encantadores infiernos de la clase B, Michael Madsen, uno de los actores que le deben para bien o mal su carrera a Tarantino, se reencuentra con Daryl Hannah, una de sus coprotagonistas en *Kill Bill*, para este thriller criminal barroso titulado originalmente *Vice* que acaba de llegar a los videoclubes sin pasar por los cines. Madsen es Max Walker, un policía que anda sin rumbo desde la muerte de su esposa, y cuyos colegas son asesinados uno por uno durante una investigación en un caso de narcotráfico. Hannah, en versión morocha, es su compañera de gorra y chapa, y la química entre ambos es la verdadera razón para seguir sus oscuras andanzas nocturnas con más de un guiño a *Perros de la calle* (la película más famosa de Madsen), incluyendo su dedicatoria a Chris Penn.

cine



Francés inédito x 4

Cuatro títulos recientes del cine galo que no tuvieron estreno comercial en Argentina, protagonizados por varias de las estrellas actuales de ese lado del mundo: Melvil Poupaud, Chiara Mastroianni, Vincent Lindon, Sandrine Bonnaire, Emmanuelle Devos, y Danielle Darrieux. Se verán: *La hora cero* (Pascal Thomas, 2007), adaptación de una novela de Agatha Christie, batalla entre dos mujeres en una casa de verano; *Jean de La Fontaine, el desafío* (Daniel Vigne, 2007), sobre la resistencia del poeta del título en defensa de Luis XIV en 1661 a través de sus fábulas y panfletos; *Creo que la amo* (Pierre Jolivet, 2007), romance entre un acaudalado industrial y una bella ceramista con la intervención de un detective ultramoderno; y *Aquellos que permanecen* (Anne Le Ny, 2007), ópera prima sobre la culposa relación entre los cónyuges de dos enfermos en recuperación en el mismo hospital.

Del jueves 3 al lunes 7 de septiembre,
en la sala Lugones, Av. Corrientes 1530.

Hong Sang Soo

Con el título “Como si lo supiera todo. Notas sobre la distancia cómplice”, se ha programado un recorrido por la obra de uno de los mayores realizadores coreanos del momento. Estudiante disperso, músico frustrado y alumno casi accidental de teatro y cine, en los últimos años Hong Sang Soo (Seúl, 1960) se ha convertido en niño mimado de la crítica francesa y favorito de los festivales de vanguardia del mundo. Se darán *La virgen desnudada por sus pretendientes* (2000), *Turning Gate* (2002), *La mujer es el futuro del hombre* (2004), *Cuento de cine* (2005) y *Woman on the Beach* (2006). Gratis.

Miércoles a las 20 y jueves a las 15,
en Espacio Ciclos, Universidad del Cine, Pasaje Giuffra 330.

televisión



Secretos del Arte

El ciclo de unitarios dedicado a los mayores artistas de todos los tiempos estrenará esta semana una película producida por la BBC y dirigida por Randal Wright, titulada *Conocimiento secreto: redescubriendo las técnicas perdidas de los viejos maestros*, como el libro del mito viviente David Hockney en que está basada. En ella Hockney rastrea los orígenes de la imagen fotográfica hasta mucho antes de lo que suelen marcarlo los historiadores del arte, describiendo las técnicas de los artistas que en el siglo XVII ya usaban lentes y cámaras para crear sus pinturas. Y recorre las galerías del mundo para probar su tesis de que el fotógrafo desciende de manera directa del pintor, y que hoy, como antes aquél, ya ha quedado liberado de la misión de ilustrar la realidad. Imperdible.

Jueves a las 21
por Film & Arts

Art Files: las mujeres y la música

La primera de las emisiones que este programa consagrará durante septiembre a las mujeres más celebradas del mundo de la música a nivel internacional estará centrada en la concertista de piano argentina Martha Argerich, y su larga asociación con Gidon Kremer, y en la gira en la que, desde el año pasado interpretan solos y duetos de Bartok y Schumann, en especial el realizado en la Berlin Philarmonie. Los próximos sábados serán enteramente de Maria Bethania, la “maestra báltica” Anu Tali y la joven cantante lírica Elina Garança.

Sábados a las 21
Por Film & Arts



De El Palomar a Almagro

El Quebracho: comida del norte por manos santiagueñas.

Ocho años atrás arrancaron con un local en Ciudad Jardín (El Palomar) y desde el año pasado desembarcaron con un segundo espacio en Almagro. El Quebracho es un lugar de comidas típicas del norte argentino hecha por manos ciento por ciento santiagueñas. Es que César venía trabajando en gastronomía hace un largo tiempo y decidió lanzarse acompañado de varios integrantes de su familia. El primer Quebracho lo arrancó solo y después sumó a sus hermanos y primos. Construyeron el horno de barro por donde pasan la mayoría de los platos que integran la carta: pizzas, tamales, humitas, carbonadas, empanadas, cazuelas, tortillas, baguettones y papas a la leña. Aunque suenan a elaboraciones típicamente invernales, los variados clientes eligen comerlas todo el año.
Del norte no sólo se consiguen las recetas y quienes las elaboran. También llegan los ingredientes como porotos, maíz, pimentón y orégano, que tienen mejor sabor y color.
Como los platos tardan su buen rato hasta llegar a la mesa, una buena distracción son los manteles de papel con crayones de colores. César no hace distinción y colecciona todos, los buenos y los malos dibujos que van quedando en cada mesa. Y su idea en breve es colgarlos en las paredes. Quizás hasta se descubre un gran artista salido de la espera de un buen plato caliente.
Para el momento dulce los postres son lo más clásico de lo clásico: queso y dulce, flan casero, dulce de cayote con queso y nueces o zapallo en almíbar, entre otros. Y los que estén por la zona pueden aprovechar el envío a domicilio que llega hasta diez cuadras a la redonda.

El Quebracho de Almagro queda en Corrientes 4390.
Teléfono: 4865-6170. Abre todos los días de 11 a 24.



FOTO: PABLO MEHANA

Un colmo: comida clásica en Palermo

Chocha Abuela Kitsch Bar, accesible y casera.

Pato es uruguaya, fotógrafa y vive en Palermo. Cansada de que por su barrio sólo hubiera propuestas gastronómicas gourmet, con platos de nombres sofisticados y precios difíciles, hace menos de un año atrás montó el plan de lugar ideal: comida casera, abundante, de montos accesibles, con buena musiquita de fondo y en la mismísima zona de Palermo. Eso es *Chocha, abuela kitsch bar*, un restaurante para cien cubiertos donde cada tanto hay pucheros o guiso de lentejas y de forma permanente se sirven comidas del Río de la Plata como pastel de papas, arroz de campo, cazuela de mar, bondiola o bife con guarniciones, ensaladas potentes con salmón o tomates confitados o cazuelitas de barro.
El nombre del lugar surgió de la emoción que tenía su dueña, que no pudo disimular la felicidad que le traía el proyecto, Y se encargó de decorarlo con muchos de sus cachivaches, manteles desiguales, objetos retro y kitsch, lucecitas de kermese en el patio y hasta una verdulería con frutas de plástico.
El espacio también funciona como galería de arte, abierta a todos aquellos que quieran mostrar su obra. Por el momento están exhibidas las fotos de esta montevideana de 27 años que además es la dueña del lugar. Para la primavera, las tardes se convertirán en un amigable lugar para la hora del té, con muffins de colores que le darán aún más vida a Chocha. Y para los días de fútbol piensan contratar manicuras para que, mientras los varones ponen su libido en un campeonato, las chicas aprovechen el domingo para hacerse las manos. Ah, por último con la cuenta también llega un papelito donde pueden escribirse quejas, sugerencias y piropos. Y fue ahí donde invitaron a todos los clientes a tirar nombres posibles para bautizar el lugar. Aunque finalmente un estado de ánimo pudo más que cientos de opiniones.

Chocha queda en Thames 1514.
Teléfono 156-025-1238 (se aceptan mensajes de texto). Lunes cerrado. Domingo sólo al mediodía.

Eventos
El 14º Foro de Chaco por la lectura

CHACO

En medio de uno de sus momentos más álgidos en muchos años, con protestas sociales en casi todos los frentes, un sistema de salud al límite y el hambre como moneda corriente, se organizó el 14º Foro Internacional por el Fomento del Libro y la Lectura que todos los años organiza la Fundación Mempo Giardinelli. Pero lejos del contraste absurdo, el Foro, que convoca a más de dos mil escritores, docentes, estudiantes, lectores en general y una cantidad considerable de intelectuales invitados, funcionó una vez más como ejemplo del lugar fundamental que la lectura deberá tener en la reconstrucción de un país.

POR GUILLERMO SACCOMANNO

Una sequía como no se ha visto antes provoca la quema de pastizales y amenaza varias localidades de la provincia. Inesperado el frío que hace, porque a esta altura del año, en esta segunda semana de agosto, en Resistencia, Chaco, debería hacer calor. Menos inesperado que el frío es el recalentamiento social: que la plaza 25 de Mayo, la principal de la ciudad, se llene de carpas de indígenas –los "originarios" como se los denomina eufemísticamente desde lo políticamente correcto–, integrantes de la multisectorial aborigen y campesina. Han caminado más de tres días para venir y establecerse acá con sus familias reclamando por las promesas gubernamentales incumplidas. En verdad, las carpas no son carpas sino unas tiendas temblorosas de polietileno negro, el mismo de las bolsas de basura, que se agita con la brisa fría. Parte el alma ver las mujeres lavando la ropa en las fuentes de aguas roñosas. Jóvenes con cara de espera reunidos alrededor de unas brasas donde se improvisa una comida en una cacerola abollada. En la mañana fría un mate pasa de mano en mano. Los chicos deambulan entre los carteles con reclamos y consignas. A la plaza también se sumaron desocupados con sus carteles de la Corriente Clasista y el Partido Obrero. En estos días los trabajadores de la salud están de paro. En tanto, en el hospital Perrando, el pediátrico local, aunque la gripe A pareciera haber aflojado, las salas se colmaron con casos de bronquiolitis y neumonía. Los empleados estatales marchan hacia la Legislatura. Hay otros gremios, además, en estado de alerta. Hace dos días que el Tribunal de Cuentas no tiene actividad. Unos judiciales hacen sentir su paro en toda la provincia, cortan la calle, tiran petardos. No menos caliente es la huelga de maquinistas. Casi una noticia menor que dos pibas salteñas, de trece y quince años, fueron rescatadas en un prostíbulo en Pampa del Infierno.

A unas quince cuadras del agitado centro de Resistencia, en el Domo del Centenario, una profesora, citando a Wittgenstein, se refiere a las limitaciones del lenguaje, su encuentro con el otro y lo otro. Daría la impresión de que esto no tiene que ver con el drama social. Sin embargo, tiene mucho que ver. El Domo es un espacio comparable al Luna Park. Alrededor de dos mil docentes –maestras y profesoras venidas desde lugares remotos como La Pampa o Chubut–, estudiantes, lectoras y lectores en general, además de la cantidad considerable de intelectuales invitados, escucha con atención a la joven escritora Eugenia Almeida, habitante de Unquillo, el pago de Spilimbergo y su discípulo Carlos Alonso. Tras citar a Wittgenstein, Almeida sigue con Kapucinski, Weil, Suzuki y un manual de neurología. A estas lecturas arribó por la enfermedad de su madre: "Cerrar el libro o apoyarlo contra el pecho. Detenernos un minuto y saber que eso que acabamos de experimentar era algo nuestro, algo que habíamos sabido y que, sin saber cómo ni por qué, habíamos olvidado". En el mismo escenario, Angélica Gorodischer, dama de pelo rojo, anteojos verdes y elegantísimo traje blanco, arrolladora, defenderá su pasión de lectora omnívora estimulando su contagio: "Hay que leerlo todo", dice. "Todo." En la misma mesa, Vicente Battista evocará sus lecturas de infancia y contará cómo su padre, un carpintero socialista, le armó su primera biblioteca. Nada de melancolía en Battista: su exposición apunta el contraste que va desde una sociedad que se formaba haciendo lectores a una de sumisión ante el avance del embrutecimiento tinelliano.

En el Domo leen y son escuchados con una atención reverencial poetas y narradores infantiles como el veterano Gustavo Roldán. Verónica Sukáczer, compañera de género, hipoacúsica desde sus seis años, desarrolla una conferencia sobre la problemática de la lectura cuando se padece esta discapacidad. Es notable el interés que Sukáczer despierta en el público, que le formula con una curiosidad conmovedora una andanada de preguntas acerca de la enseñanza y práctica de la lectura para esta discapacidad. También como lugar de poesía, en el Domo está Ana Guillot, leyendo su obra íntima y desgarrada que evoca sus abuelos catalanes y republicanos. Al día siguiente Gullot, mencionando a Paul Celan, leerá su ponencia sobre la creación poética y el lenguaje como conflicto. A su vez la editora, traductora y poeta Rosario Pedreira, portuguesa, leyendo sus versos amorosos traducidos a nuestra lengua con un acento envolvente, cautivará al Domo entero sumiéndolo en un silencio reconcentrado.

Se hace difícil nombrar a todas y todos los intervinientes, desde la prolífica y ya consagrada Liliana Bodoc, dueña con su saga de uno de los mundos personales de la última literatura nacional, hasta Elsa Osorio, con una narrativa que incursiona de frente en la temática de los Derechos Humanos y las criaturas apropiadas. Siempre, al hablar del Foro, se corre el riesgo de pasar nombres por alto. Es interminable la lista de narradores, poetas, ensayistas, periodistas, investigadores y teóricos preocupados por la lectura que han desfilado en estos catorce años. Elijan un nombre, busquen en Internet el site www.fundamgiardinelli.org.ar y confirmen lo que digo. Ahora mismo, por ejemplo, no debo olvidar al cineasta Pablo Díaz interviniendo en un concurso de cortos realizados por pibes: "Monstruos versus Superhéroes". Hay que acordarse también del documental *Todos a leer*, dirigido por Karin Kiska, sobre las experiencias de lectura en voz alta. Al respecto, ausente con parte de enfermo, Leopoldo Brizuela, despachó su ponencia desde La Plata: "La lectura en voz alta es el modo en que un alumno pueda leer y leerse solo, después, en la intimidad: ese diálogo con uno mis-



CALIENTE

mo que, según Hannah Arendt, es la gran conquista del espíritu humano. Eso sabían nuestros más humildes ancestros, por eso, cuando ya de su mundo parecía no quedar piedra sobre piedra, la lectura seguía siendo el sitio en que los reencontrábamos".

Y no pueden dejar de mencionarse al sagaz novelista y narrador de cuentos cortos Orlando Van Breddan, al hard boiled Miguel Molfino o a Eduardo Sacheri, cultor de Benedetti y Soriano, escritor futbolero y no sólo porque en este tiempo se ha popularizado por la adaptación cinematográfica de *El secreto de sus ojos*, thriller romántico que filmó Juan José Campanella.

En este marco también tienen su espacio las memorias y los balances de los programas educativos. Carlos Noguera, novelista y directivo de la legendaria editorial venezolana Monte Avila, diserta sobre el programa bolivariano de educación y los proyectos y programas ya cumplidos de difusión de la lectura a través de tiradas masivas. No se queda atrás Margarita Eggers Lan del Ministerio de Educación cuando le toca enumerar las acciones de su área. Una lista de los libros publicados por el ministerio incluye tanto a Vargas Llosa y a Saramago como una antología de escritoras argentinas. No menos impresionante fue el plan de lectura que divulgó a más de treinta autores argentinos publicándoles sus cuentos y distribuyéndolos en colegios donde luego se encontrarían con sus lectores. Este encuentro entre escritores y alumnos, cabe anotar, ha sido tal vez más importante para los primeros en la medida que, plantados ante la realidad del aula, toman conciencia de por qué escribir, qué escribir, a quién y cómo pararse en la literatura en un país devastado que no es, ni más ni menos, que el que se encuentra quien visita Chaco en estos días: la pobreza, la enfermedad y el hambre.

Si la inauguración de los cuatro días del encuentro estuvo a cargo de la sutil Laura Devetach, pionera de la literatura para chicos, del cierre, en la mañana del sábado, se ocupará Pablo de Santis, con una borgeana conferencia magistral concentrada en un imaginario museo de los instrumentos de escritura (lapiceras, tinteros, secantes, nictógrafos) que remite por momentos a una obsesión a lo Millhauser.

Este es el 14º Foro Internacional por el Fomento del Libro y la Lectura que organiza la Fundación Mempo Giardinelli, internacionalmente premiadísima Organización No Gubernamental sin fines de lucro. Uno de sus logros más divulgados es el Programa de Abuelas Cuentacuentos: más de doscientas abuelas y abuelos que, en todo el país leen cada semana para miles de chicos en escuelas, centros comunitarios, museos, parques y hospitales. El programa ha tenido transferencias internacionales y hoy opera en Monterrey, Ciudad Juárez, Medellín, Quito, Richmond (EE.UU.) y Derbyshire (UK). Además de lectopediatras voluntarios, diversos programas de amigos lectores y grupos de lectura acompañada, la Fundación tiene un programa de asistencia a comedores infantiles.

El trabajo fuerte de estos días no consiste sólo en la elaboración de ponencias que se debaten por las tardes y hasta bien entrada la noche. También está la candente serie de talleres matinales que abarcan diversos géneros a cargo de los escritores participantes. Desde la problemática de la lectura en el aula hasta la narrativa policial, en las aulas se escuchará hablar con igual entusiasmo de Rodolfo Walsh, Paulo Freire, Alejandra Pizarnik, Scott Fitzgerald, Diana Bellessi, Franz Kafka, Virginia Woolf, Raymond Chandler.

Y sí, mientras tanto, afuera, rodeando el Foro, está la realidad social que describí al comienzo de esta crónica, una realidad que podría hacerle a uno bajar los brazos. Sin embargo, su efecto hostil resulta alentador. Quizás porque de tan adverso se vuelve boomerang y consigue, cada año, redoblar la garra del Foro. Cero narcisismo, cero rivalidad autoral, sin prejuicios académicos ni rencores populistas, hombro con hombro, el Foro es un ejemplo de lo que puede la lectura cuando se la comprende como un derecho de todos. Y ésta será la impresión que uno habrá de llevarse.

También es cierto: aunque mucho se habla en determinados círculos ministeriales y escolares sobre la lectura, los medios no le conceden la mínima trascendencia que merece y, por su parte, no son todos los docentes, la gran mayoría, los que se lanzan en apoyo de estas movidas. Cabe pensar que la docencia que acude al Foro, aunque apabulle en número, son casos insulares en los colegios del país. Por dar sólo un ejemplo: si bien es cierto que el Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires convocó a Ricardo Piglia, Arturo Carrera, Angela Pradelli, Elisa Calabrese y Daniel Link para elegir clásicos nacionales a promover en los colegios, con la realización de esta iniciativa no alcanza si los docentes, además de luchar por sus salarios, no se inquietan por una mejor calidad educativa. Y entonces sobreviene una pregunta que tensa los ánimos: ¿De qué hablamos cuando hablamos de lectura?

Giardinelli lo puso en claro en la declaración de principios de su Fundación: "Somos lo que hemos leído. La ausencia o escasez de lectura es un camino seguro hacia la ignorancia, y aunque ésa puede ser una condena individual gravísima, lo es mucho más cuando deviene colectiva. Una sociedad que no lee, que no cuida sus libros y sus medios, que no cultiva su memoria y no alienta el desarrollo del conocimiento, es una sociedad culturalmente suicida". Este año Giardinelli extremó sus argumentos en un discurso terminante en defensa de la educación pública y la difusión de la lectura. "Aspiramos a una sociedad en la que los alumnos no sean clientes y los lectores no sean consumidores", dijo. En resumidas cuentas, no hay inocencia en el sentido de este Foro. Y si cuenta cada año con más respaldo y una audiencia torrencial, la razón es política. En el mismo país donde la derecha campera patotea al Congreso de la Nación en nombre de valores republicanos, los grandes trusts de información no ocultan su golpismo y el intendente niño bien pretende que el Teatro San Martín sea rentable como la Bombonera, en el mismo país, digo, y conviene subrayarlo, la continuidad de este Foro viene a probar que la lectura es una herramienta de liberación.

Cero narcisismo, cero rivalidad autoral, sin prejuicios académicos ni rencores populistas, hombro con hombro, el Foro es un ejemplo de lo que puede la lectura cuando se la comprende como un derecho de todos en un país devastado, que no es, ni más ni menos, que el que se encuentra quien visita Chaco en estos días: la pobreza, la enfermedad y el hambre.



PARA VERTE MEJOR

POR MARIANO KAIRUZ

HELAR Y CALENTAR

Una de las principales virtudes del viejo buen cine *slasher* –el de achuramiento de adolescentes por docena, a cargo de asesinos seriales enmascarados o chamuscados, con instrumentos filosos– es que sabía proveer desnudos y escenas de sexo con onda. Eran films que sabían cómo hacer correr una corriente helada por la espalda, y también cómo calentar a su público. El centro de aquellas películas era un poco ése: los chicos que tenían relaciones sexuales aprovechando la casa toda para ellos o la carpa de campamento eran de algún modo castigados por el monstruo, y los más castos quedaban a salvo. Diez años atrás se estrenó una pésima película con una idea brillante basada en aquella fórmula: se llamaba *El asesino de vírgenes* y trataba sobre un pueblo donde los colegiales y las colegialas se entregaban febrilmente al sexo para no ser pasados a cuchillo por el *psycho* del título en castellano. Pero para entonces el sexo ya estaba prácticamente proscrito de los inocuos nuevos slashers –los *Sé lo que hicieron el verano pasado*, las *Leyenda urbana* y otras–, que se vistieron y nos dejaron con las ganas.

VER Y TOCAR

Y este año hubo un pequeño gesto de buena voluntad de parte de la no muy buena *Viernes 13*, enésima secuela-remake-pastiche de la saga que por acá era conocida hasta ahora como *Martes 13*, la de Jason, la máscara de hockey y el machete: sexo entre chicos y chicas filmado sin gracia pero con humor y una apropiada abundancia de tetas, exhibidas con la gratuidad y la impudicia que corresponde al género. Nada de desnudos artísticos, justificados argumentalmente; sino el desnudo porque sí como un arte en sí mismo. Pero la verdadera novedad de la temporada es el estreno de *Sangriento San Valentín 3-D*, remake de una poco recordada película de terror de producción canadiense estrenada a principios de los ’80 (por acá con el título *Aniversario de sangre*) protagonizada por un grupo de jóvenes en un pequeño y desesperanzado pueblo minero, la mayoría de los cuales terminaban liquidados con un pico y bajo tierra. Un poco más enredada en sus vueltas argumentales pero sin darle demasiados aires nuevos a aquella historia, la remake se dedica principalmente a aprovechar las ventajas del nuevo sistema de tres dimensiones para hacer más realistas los hachazos revoleados contra la pantalla, obligando a la platea a agachar la cabeza. Se trata, además, y por encima de todo, de la primera película en el nuevo sistema estereoscópico *Real D* (para el que están proliferando los cines equipados en el mundo, incluidos los de varios complejos argentinos) que pone tal adelanto tecnológico al servicio del desnudo. Si el mayor argumento de venta del nuevo 3-D siempre consistió en prometer a su público que las cosas parecerían salir de la pantalla casi hasta poder tocarlas, la promesa cobra ahora nuevas dimensiones cuando lo que aparece en la pantalla es un proporcionado par de tetas que saltan alegres para arriba y abajo en un hotelito de poca monta. Que son las de Betsy Rue, pequeña nueva celebridad entre onanistas, y que en unos pocos minutos en pantalla protagoniza una álgida cabalgata sexual en el mencionado hotelito rutero de mala muerte, para apenas después salir corriendo a la calle en un desnudo total y frontal que, sí, parece estar al alcance de la mano.

PROFUNDIZAR Y PROYECTAR

Así que el sexo y los desnudos en Real D quedan oficialmente inaugurados en esta película (que es –hay que advertirlo– una experiencia chatísima si se la ve en copia plana), y que hereda una no muy profusa pero insoslayable doble tradición: la del cine de terror tridimensional (en sus experiencias pioneras en los ’50, como la archicitada *El museo de cera*, con Vincent Price y en el breve boom de los ‘80, con *Martes 13 3-D*, *Tiburón 3-D*, *Amityville 3-D*) y la del erotismo igualmente con cuerpo y volumen, que siempre jugó con la expectativa del público de quedar atrapado entre las carnes de los protagonistas: ahí hizo lo suyo el famoso *Frankenstein* producido por Andy Warhol en 1973, pero también hubo una cantidad considerable de *nudies* y *porno soft* perdidas en el tiempo, entre las que desfilan títulos como *Paradisio* (o *Los caballeros las prefieren desnudas*, que incluía una mujer con tres senos), *The Stewardesses* (“las azafatas”, que explotaba con especial inspiración los pies de las chicas del título), *Four Dimensions of Greta*, *Blonde Emmanuelle*, y, entre muchas otras, una cosa llamada *The Bellboy and the Playgirls*, que suele señalarse como el primer largometraje de Francis Ford Coppola, aunque en realidad se trataba de una película alemana a la que el futuro director de *El padrino* le agregó 40 minutos propios. Su frase promocional invitaba a experimentar una “nueva percepción: ¡te pone una chica sobre tus faldas!”. Por si no quedaba claro que todo este asunto de los desnudos 3-D parecerá una pavada superficial pero en realidad es un asunto de auténtica profundidad y proyección.

Sangriento San Valentín 3-D se estrena el jueves que viene en Buenos Aires.





LA VOZ NEGRA

Por estos días, se puede ver en cable una película que no se estrenó en cines o dvd: *Talk to me*, de Kasi Lemmons, considerada la primera cineasta negra de la generación post-Spike Lee. Con Don Cheadle y Martin Sheen, rescata la historia de Petey Greene, un ex convicto deslenguado que en los años '60 consiguió ser DJ de una radio de Washington, y se convirtió en el hombre que, desde su micrófono, supo contener a la comunidad el día del asesinato de Martin Luther King.

POR ALFREDO GARCIA

El cable siempre puede dar alguna sorpresa en materia de cine, sobre todo en cuestión de películas recientes que no sólo nunca llegaron a los cines argentinos sino que, en este caso, ni siquiera al DVD. Igual que tantas otras historias que versen sobre negros o béisbol, *Talk to me* fue dejada de lado por la distribución comercial por tratar sobre temas "localistas". A esto hay que agregarle un dato de la realidad: a pesar de las buenas críticas y de la presencia de un actor carismático como Don Cheadle –de todos modos, el actor de *Traffic*, *Colors* y *La gran estafa* no es un imán para la taquilla–, el resultado no fue exactamente un éxito comercial.

Talk to me cuenta la historia de Petey Greene, legendario DJ radiofónico que pasó directo de la cárcel al micrófono de una estación de Washington en los convulsionados años '60, cuando la palabra *motherfucker* no era apta para el éter. En esos tiempos de cambios violentos, el ex convicto transformado en comunicador social contuvo casi por sí solo a la furiosa población negra de la ciudad de Washington el día que mataron a Martin Luther King, ya que obviamente su lenguaje era radicalmente distinto a los de sus colegas de otras emisoras. Pero esta atrapante película biográfica no es sólo una descripción de la gente involucrada en medios de comunicación sino también un relato sobre los conflictos personales de un tipo que casi de un día para el otro sale de la cárcel para convertirse en una especie de superestrella invitada al show de Johnny Carson, y no sabe cómo enfrentar el éxito, la responsabilidad y las cosas que los demás esperan de él. La intensa y creíble actuación de Don Cheadle como Petey Greene es memorable, y justificaría por sí sola la visión de esta película, que merece mejor destino que andar perdida por el zapping del cable.

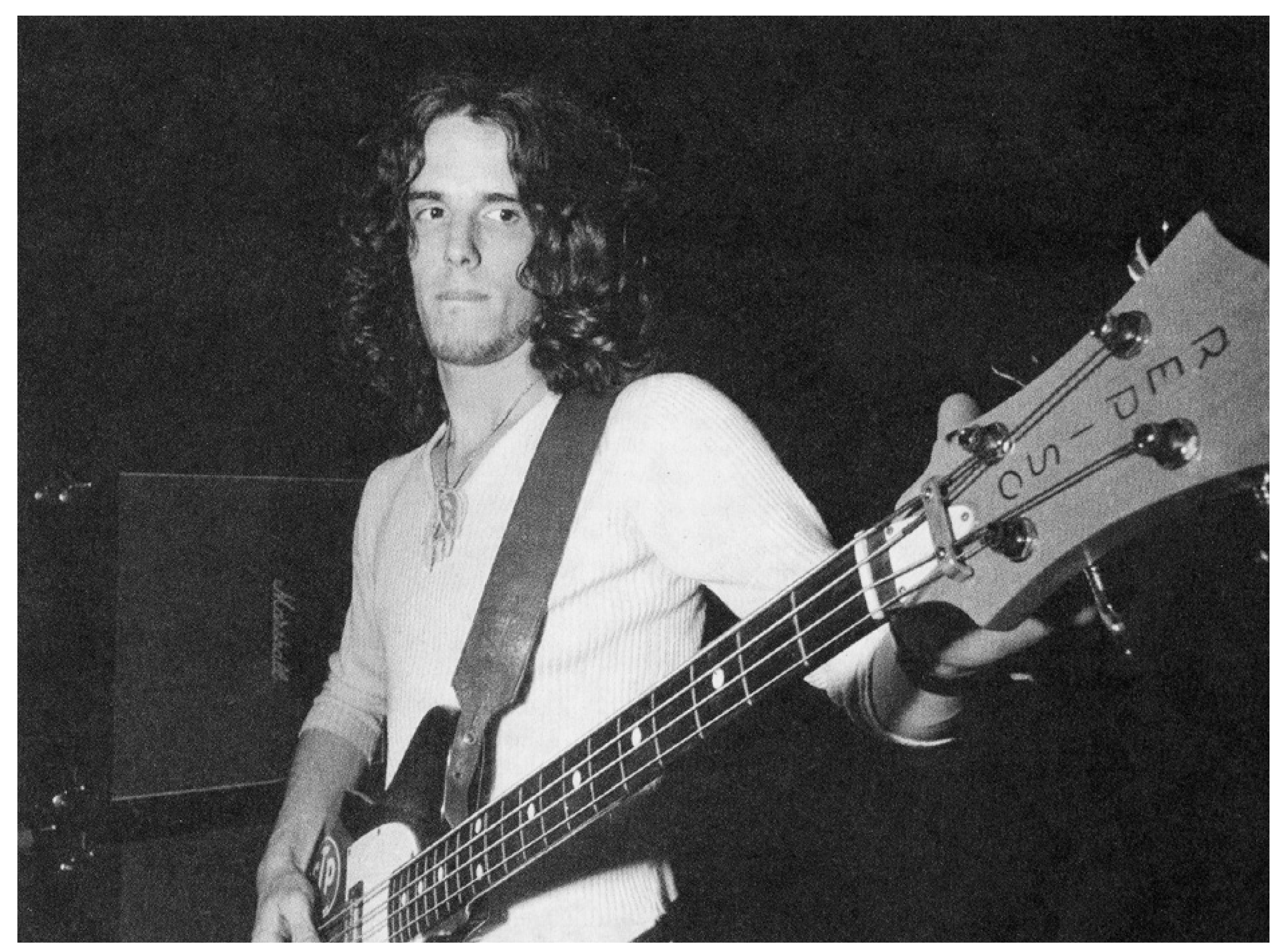
Talk to me es la tercera película de Kasi Lemmons, una directora que no sólo es guionista y actriz sino que, además, es prácticamente la primera cineasta negra de la generación post-Spike Lee, aquella que junto a directores como Carl Franklin, John Singleton, Bill Duke y los Hughes Brothers estaban destinados a ofrecer una alternativa *soul* al cine estadounidense moderno, pero que en un punto fueron absorbidos por Hollywood para hacer productos bastante estereotipados. Como actriz, Kasi Lemmons participó en todo tipo de shows de televisión –incluyendo el programa de Bill Cosby– y en cine apareció en películas como *School Daze*, de Spike Lee; *El silencio de los inocentes*, de Jonathan Demme; *Candyman*, de Clive Barker; y en el debut hollywoodense de John Woo, *Operación cacería*, donde encarnaba el personaje secundario de la detective de Nueva Orleans que moría acribillada en una de las mejores escenas violentas de este raro caso de obra maestra hecha a la medida de Jean Claude van Damme. Estos y otros roles secundarios en films de acción no la acercaron al estrellato, y sin embargo su ópera prima como realizadora, el drama con Samuel Jackson *Eve's Bayou* (otra que no se estrenó comercialmente en la Argentina), la convirtió en la cineasta más promisoria de 1997 (incluso el crítico Roger Ebert eligió el debut de Lemmons como su film favorito de aquel año).

Resistiéndose a aceptar cualquier proyecto fácil, común y corriente ofrecido por los estudios, que en su caso serían comedias románticas falsamente alternativas y *light*, Kasi dirigió en 2001 *The Caveman's Valentine* un policial tampoco conocido en nuestro medio.

No es difícil entender qué la hizo acercarse a la idea de hacer una *biopic* sobre Petey Greene, sobre todo teniendo en cuenta que antes Lemmons se pasó varios años intentando desarrollar un film sobre la vida de Richard Pryor –que cada tanto vuelve a ser anunciado con Eddie Murphy en el rol estelar–, ya que el personaje central permite acercarse de un modo extremadamente simple y neto al conflicto de una persona común y corriente que se encuentra en el lugar y momento preciso de un gran cambio social. La historia empieza cuando el programador de una radio de Washington (Chiwetel Ejiofor, actor al que pronto veremos en la megaproducción *2012*, de Roland Emmerich) va a la cárcel a visitar a su hermano convicto. Ahí conoce a un reo a punto de salir, a quien le dice que cuando llegue a la calle no dude en ir a buscar algún trabajo a la emisora. Es el tipo de propuesta que suele ser más amable que real, y que de concretarse la improbable visita del pequeño criminal en cuestión a la radio, el puesto estaría más próximo a los baños y los productos de limpieza que a los discos o el micrófono. Pero un buen día cae ahí el hombre de aspecto calamitoso y lenguaje sumamente profano, ciento por ciento caradura, exigiendo su puesto de DJ, idea que obviamente horroriza al blanquísimo dueño de la emisora, un adecuadísimo Martin Sheen. Hay toda una serie de enredos muy divertidos que llevan al protagonista a su estrellato radial, pero si bien la película nunca deja de ser una comedia, el drama está por todos lados, y por sobre todo el asunto central, que es el de las decisiones individuales ante una realidad colectiva. No tiene sentido contar más la película: la darán varias veces más en el limbo del cable, y por su estilo y la contundente banda sonora (incluye lo mejor del *soul*, y no lo más obvio, además de una notable recreación de un show de James Brown, encarnado por Herbert Rawlins), sí se puede reproducir el diálogo con el que Petey Greene (fallecido en el '84) presenta a un político en su talk show: "Este es un rufián en quien yo no confiaría ni para que lave mi auto, ¡pero ustedes lo acaban de votar como funcionario de la ciudad!". Ⓡ

Talk to me se vuelve a dar el jueves 10 de septiembre a las 22, por Cinecanal.

Fan Un músico elige su canción favorita: Guillermo Vadalá y "Quedándote o yéndote", de Luis Alberto Spinetta



Bajo, tal vez

POR GUILLERMO VADALA

Hay un tema del Flaco Spinetta que me dejó sin aliento desde que lo escuché por primera vez, cuando era chico y practicaba con mi guitarra encima de los discos que me gustaban. "Quedándote o yéndote" tiene una letra genial, inspirada, que habla sobre la vida y la naturaleza. Es una de esas letras que te llega, y la música es súper dulce. Un punto muy alto en la inspiración de Luis, un tema que es piano y voz nada más, lo que logra un efecto muy intimista.

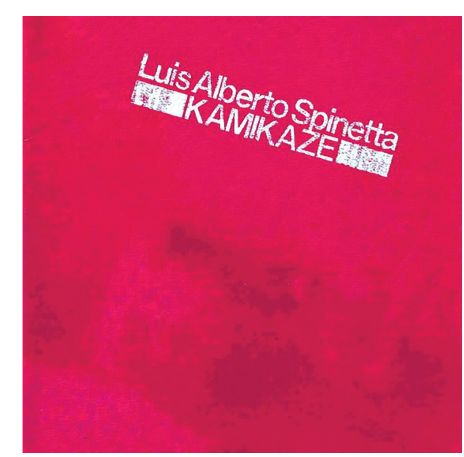
La canción está en *Kamikaze*, este disco que ya es bien viejo; no me acuerdo bien del año en que salió, pero sí que llegó en un momento en que pudo marcar un período fundamental de mi vida, ese momento en que empezaba a descubrir a algunos músicos, mientras escuchaba a Sui Generis, a Jethro Tull, a Deep Purple, a Zeppelin. Recuerdo que lo escuché un verano, que estaba de vacaciones, y que intenté sacarlo con la viola –yo ya tocaba un poco–, y que era un tema bastante intrincado del Flaco: se abría un poco de su ramo de composiciones con guitarra, riffs y líneas melódicas. Esto era otra cosa, una perla con una textura sonora notable.

Yo era un pibe, tendría 15 o 16 años, esos años en los que te vas formando, vas adquiriendo un gusto, y por ahí hay un día de tu vida en que un tema te rompe la cabeza. A lo mejor es un tema heavy, por ejemplo, o una letra de Charly, y yo ya había sintonizado un poco en la obra de Luis. En esto tuvo bastante que ver mi hermano Aldo, que tiene cuatro años y pico más que yo, y que hizo lo que hacen siempre los hermanos mayores, internarse en la jungla con el machete y abrirte el camino sin darse cuenta. El fue el primero en obsesionarse con tener un bajo eléctrico y el primero que trajo uno a la casa. Por esa época había estado hinchando todo el tiempo con que quería un bajo, y ya tenía un trabajo y un día se lo compró. Ese día llegué a casa de la escuela, y vi sobre el sillón este instrumento que nunca antes había visto. Sabía que era la viola porque teníamos una guitarra eléctrica, pero creo que por ese entonces ni siquiera sabía que un bajo tiene sólo cuatro cuerdas. Era un Caiola Mobel, que es una porquería, pero todavía lo tenemos. Y me acuerdo que empecé a tocarlo, a tocar sobre los discos de Rush, de Purple, de Led Zeppelin, sin saber que eso que hacía de hobby se iba a transformar en mi trabajo y en mi vida. Que eso que arrancó como un juego –levantarme a la mañana y en lugar de ir a tomar el desayuno lavarme la cara y ya directamente agarrar la viola y ponerme a tocar– iba a ser para siempre. Me automezclaba, practicando sobre los discos de los grandes, y yo creo que eso me hizo mejor que tocar con otros músicos, que fue el mejor entrenamiento posible: porque por ahí cuando uno es chico toca en bandas donde todos somos malos, y llegar a grabar un demo era por lo general terminar con la banda, ya que era el momento en que nos dábamos cuenta de que éramos un desastre y que todavía nos faltaba mucho. Mientras que si tocás sobre estos discos estás tocando con tipos que tocan de puta madre, manteniendo siempre el tempo, sin que nadie se equivoque –o en todo caso equivocándote sólo vos– y así vas aprendiendo a hacer las cosas como deben estar hechas.

Pero volviendo a "Quedándote o yéndote", creo que lo que más me gustaba era que habla de la vida, de lo que ocurre más allá de tu participación, de lo que va a ser siempre así, de lo que no podés modificar ni torcer ni un poco el rumbo. La canción termina diciendo "*y esto será siempre así / quedándote o yéndote*", y también me gusta mucho ese momento en que dice: "*y deberás amar amar, amar hasta morir*". Creo que el significado de estar vivo es eso: el pulso de la vida es el amor. Amor romántico, amor por tu familia, por tus amigos, amor por la música que hacés, amor por la naturaleza –incluso preocuparse por no ensuciar la calle–; el amor referido en el sentido más amplio imaginable, así aparece en la canción.

Esta canción está hecha con el piano y no es muy guitarrística, y yo traté de tocarla con guitarra, pero sin llegar a esa magia que tiene el original, eso que lograba el Flaco con Diego Rapoport. Pero fui papá el año pasado y hay un tema, el último de mi nuevo disco, que le dediqué a mi hija: lo compuse yo, que soy bajista, pero lo ejecuta el Mono Fontana con piano solo. Hay algo en eso que para mí empezó y me marcó para siempre con el piano y la voz y las palabras de la canción del Flaco. Algo que se quedó conmigo para siempre desde que el día en que aquel chico que fui empezó, un verano, a tocar la guitarra encima de los grandes.

Guillermo Vadalá estará presentando su segundo disco, *Alumbramiento*, con músicos invitados, entre ellos: Javier Lozano, Jota Morelli, Claudio Cardone, Mono Fontana. El próximo jueves 3 de septiembre a las 21 en La Trastienda Club, Balcarce 460. Reservas al 4342-7650 / 4342-7650 Localidades desde $ 25. www.myspace.com/guillermovadala



Quedándote o yéndote

Luis Alberto Spinetta

Y deberás plantar
y ver así a la flor nacer
y deberás crear
si quieres ver a tu tierra en paz
el sol empuja con su luz
el cielo brilla renovando la vida
y deberás amar
amar, amar hasta morir
y deberás crecer
sabiendo reír y llorar
la lluvia borra la maldad
y lava todas las heridas de tu alma
de ti saldrá la luz
tan sólo así serás feliz
y deberás luchar
si quieres descubrir la fe
la lluvia borra la maldad
y lava todas las heridas de tu alma
este agua lleva en sí
la fuerza del fuego
la voz que responde por ti
por mí...
y esto será siempre así
quedándote o yéndote.

Editado en el disco *Kamikaze*, grabado en febrero de 1982 en Estudios del Cielito.
Guitarras y voces: Luis Alberto Spinetta
Percusión de "banqueta": David Lebon
Teclados: Diego Rapoport

Kamikaze es un disco que Spinetta hizo como solista en paralelo a Spinetta Jade, con algunas canciones anteriores ("Barro tal vez", entre ellas) y otras nuevas que consideraba más apropiadas para ejecutar él solo. En él predomina la voz de Spinetta, un poco como en *Artaud*, acompañada por las armonías de su guitarra acústica. Además de "Quedándote o yéndote", se destacan "La aventura de la Abeja Reina", "Aguila de trueno", "Ella también" y "Kamikaze", y uno enteramente instrumental, "Almendra".

¿Cuánto pesa un kilo?

¿Cómo se sabe cuánto pesa un kilo? En el Bureau Internacional de Pesos y Medidas, en París, reside el "kilo patrón": un cilindro forjado a fines del siglo XIX. Es del tamaño de un salero y está hecho de una aleación de platino e iridio.
Desde 1889 este cilindro ha regido las balanzas de todo el mundo. Los franceses lo cuidan muchísimo: lo guardan en una bóveda de seguridad y, desde que fue fabricado en Londres y enviado a París, el kilo patrón vio la luz del día en apenas tres ocasiones: en 1889, 1946 y 1989. En cada salida lo comparan con otras copias y así es como descubrieron, en la última ocasión, que el kilo patrón pesaba menos que una copia hecha en 1889. Puede que se haya hecho más liviano, pero también puede ser que las copias están ganando peso absorbiendo oxígeno del aire. No hay forma de resolver si el kilo patrón es más liviano o si la copia se ha hecho más pesada, ya que se comparan el uno contra la otra.
Tal es el problema de depender de un objeto físico. Es más fácil cuando se tiene una constante numérica, como se hace con el metro: hasta 1983 había un objeto de metal que guardaban junto con el kilo patrón, pero ese año redefinieron el metro como la distancia que recorre la luz, en el vacío, en una determinada cantidad de milisegundos. Como la velocidad de la luz es constante, el metro está a salvo de cambios. No así el kilo, que depende exclusivamente de cuánto pesa el salerito.
"Si alguien estornudara sobre ese cilindro, todas las balanzas del mundo pasarían a estar mal instantáneamente", explica Richard Steiner, un físico del Instituto Nacional de Standards y Tecnología (NIST) en Estados Unidos. Para dejar de custodiar el salero de iridio y platino, el NIST está perfeccionando una nueva balanza, llamada balanza watt, que puede pesar un objeto sin tener que compararlo con ninguna otra masa. Es un trabajo difícil porque la balanza watt es tan sensible que cualquier cosa empaña sus mediciones: cortadoras de pasto cercanas, mareas, inclusive terremotos al otro lado del mundo.
Cuando la balanza watt finalmente esté lista, el kilo patrón pasará al olvido y será reemplazado por una constante numérica de ocho dígitos. Es un trabajo que empezó en los años '70 y que todavía faltan algunos años hasta que se complete. Mientras tanto, en una bóveda de París, el salero más importante del mundo disfruta de sus últimos años de fama.



F. MÉRIDES TRUCHAS

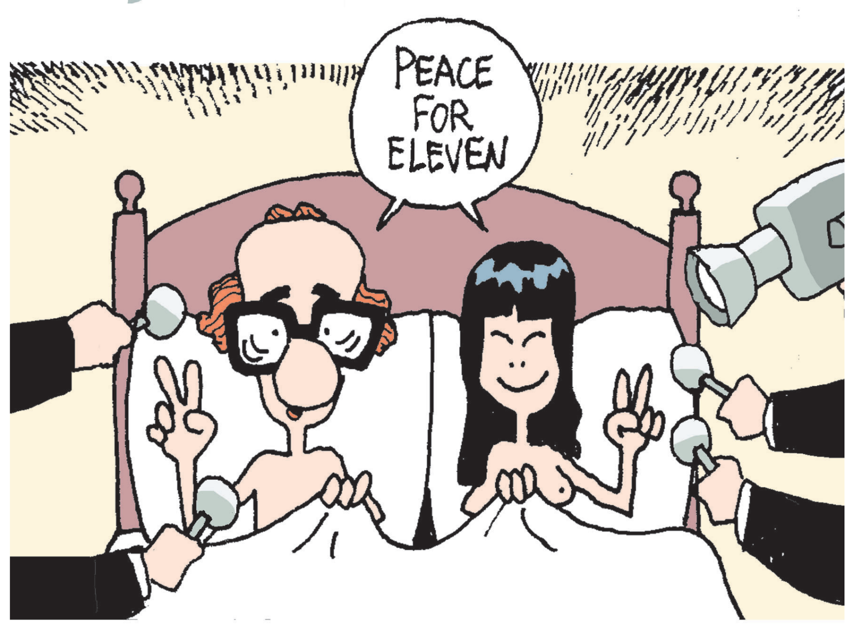


POR DANIEL PAZ

1967. California.
Decidido a triunfar en el mundo de los dibujos animados, Homero Simpson deja su empleo en una fabrica de rosquillas y va a un casting de los estudios Hanna Barbera. Así consigue un papel secundario en varios capítulos de Tom y Jerry



1998. Bs. As.
La muerte de Soon Il Kwan a manos de Bernardo Kohan en la esquina de Corrientes y Pasteur enciende la llama del odio racial en el pujante barrio de Once. Los violentos enfrentamientos entre judíos y coreanos conmueven al mundo. En Nueva York, Woody Allen y Soon Yi inician una huelga de hambre por la paz en Once





1945. Washington.
Luego de ver esa cinta enviada por el alcalde de Hiroshima, el presidente Truman decide lanzar otra bomba atómica sobre Japón

www.danielpaz.com.ar

Confesiones de infierno

Hace veinte años, en 1989, se publicaba el primer libro de cuentos de un joven autor de Bahía Blanca, *Infierno grande*, el mismo que acaba de reeditar Planeta en edición conmemorativa. Sería el comienzo de la importante carrera literaria de Guillermo Martínez, consagrado por la novela *Crímenes imperceptibles*. En esta entrevista, Martínez enlaza la historia de sus primeros libros y su presente, vuelve a la carga contra los clichés de la crítica y recuerda la figura de su padre, también escritor.

POR ANGEL BERLANGA

Nunca les vio la gracia a los excesos y bufonadas a las que nos dedicábamos aplicadamente sus compadres de generación." Guillermo Martínez se ríe con ganas, en cambio, cuando oye esas palabras sobre él, escritas por Juan Forn para la reedición de *Infierno grande*, su primer libro, publicado en 1989. Va a pasar sólo otra vez, al final: cuando se ríe así a Martínez le brillan los ojos, su cara se enrojece y aparece por unos pocos segundos un semblante infantil.

"Me interesó que se reeditara sobre todo por la publicación en *The New Yorker* de 'Infierno grande', el cuento que da título al libro", subraya Martínez en un bar de Colegiales, el barrio en el que vive. Al parecer esta revista estadounidense y prestigiosa sólo había publicado hasta acá a otro autor argentino: Borges. Agrega Martínez: "También quería que quedara un poco en claro que escribo desde hace cuarenta años y publico desde hace veinte. No es que sea un matemático que un día escribió *Crímenes imperceptibles*; quizás haya gente que me conoce sólo a partir de ese libro, pero hay varios detrás. En *Infierno grande*, por ejemplo, hay un cuento escrito a los 14". Ese relato (prefiere dejar la intriga sobre cuál es) formó parte inicialmente de un volumen inédito, *La jungla sin bestias*. "Eran cuentos inmaduros, de aprendizaje –dice–. Pero tal vez rescate otro y lo incluya, algo transformado, en un libro que tengo casi listo."

En los cuentos de *Infierno grande* ya están algunos de los temas predominantes en una obra muy valorada y reconocida: lo vinculado a la enseñanza y el aprendizaje, lo familiar, lo sexual, las obsesiones. El rumbo de las obsesiones personales, su seguimiento riguroso, sus desvíos y sus lógicas, motorizan casi siempre unos relatos que son pura sustancia, con tramas que encienden ideas y curiosidad, que no dan respiro. "Muchas ideas sobre literatura, preferencias estéticas y temas que después aparecieron en mis libros están ahí, en germen –dice–. El erotismo, por ejemplo, tiene continuidad en *El reino de la posición horizontal*, el libro que estoy terminando; lo relacionado con la universidad reapareció en *Crímenes*. Desapareció, por ahora, lo relacionado con lo político social; en este primer libro hay dos cuentos que podían traer algo nuevo a cierta tradición, para mí agotada, en cuanto a la representación de lo político en la literatura." Martínez se refiere a "Infierno grande" (lenguas sueltas para el chisme de infidelidad y pacto de silencio ante la evidencia de la masacre) y a "Retrato de un piscicultor" (el ahogo y el asma en un personaje frágil –narrado por sus cercanos– contra el que atenta la Triple A).

"Advierto, claramente, una mirada juvenil en el libro, que se corresponde con la edad que tenía en aquel momento –dice–. En los cuentos nuevos aparecen los hijos, temas que tienen que ver con otras edades. Estoy muy contento de haber podido escribir en distintas etapas de mi vida. Uno escribe, por lo general, sobre cosas que sedimentaron diez años atrás; hay una frase que dice que se escribe sobre lo que se perdió, y uno advierte muchas veces esa pérdida con diez años de posterioridad." Martínez indica que fue evolucionando desde una variedad de aproximaciones, "casi como ejercicios de estilo", a una primera persona. "Quizá porque eso le dé un aire de familia al lector, que incluso puede llegar a confundirme con el narrador: es un poco inevitable, forma parte del juego –dice–. Yo creo que un escritor es una especie de esquizofrénico feliz, ¿no es cierto? O impune. Porque puede fingir diferentes personalidades."

LOS LECTORES, ESOS INSACIABLES

Empezó a escribir *Infierno grande* a los veinte años: todavía vivía en Bahía Blanca, la ciudad en la que nació, en 1962. "Dejé de escribirlo porque sentí que me sobrepasaba el tema respecto de mi capacidad de expresión –dice–. Lo completé cuando ya estaba viviendo acá; el contacto con otros escritores fue muy importante en cuanto a proponerme publicar. Era muy difícil en esa época: había muchos, incluso mayores que yo, que todavía no habían publicado. Ese momento divide aguas entre los que una vez publicado un primer libro no escriben más y los que verdaderamente siguen: ahí se ve quién va a dedicarle la vida a la literatura. Porque caen, por lo general, las expectativas que se acumulan: un primer libro cuesta años, muchas veces se pone ahí lo más íntimo, lo mejor que se tiene, la experiencia más crucial, ¿y cuál suele ser el destino, casi cantado? Promoción pobre, mesas de atrás en las librerías, salida rápida de las vidrieras. Hay que tener cierta distancia filosófica como para que esto no afecte tanto que impida escribir el segundo".

Tuvo suerte, dice, porque encontró rápido el tema del que sería su segundo libro a partir de un cuento que se le fue extendiendo y se convirtió en novela: *Acerca de Roderer*. Es, entre los suyos, el libro que prefiere. "Si conozco a otro escritor y tengo que darle algo mío como carta de presentación, le doy éste: por lo menos es breve –bromea–. Tiene un costado filosófico que traté de que estuviera en mis otros libros. Me representa bastante. Y le tengo cariño porque fue el paso importante para que me reconocieran dentro del mundo literario, me dio cierto nombre. Se reedita, hay chicos del secundario que todavía lo leen y me escriben. Es el libro que más quiero, aunque jamás lo volví a releer, por las dudas".

No relee sus novelas. Tampoco releyó *Infierno grande* ahora, para reeditarlo. "Porque un libro es como una máquina de pensamiento y lo que está escrito es una cantidad mínima, una especie de decantación última –explica–. Uno se queda con toda esa maquinaria de alusiones, razonamientos, citas; si al releerlo te olvidaste de todos esos engranajes, lo leés como lo hace un lector, que no puede reproducir íntegramente todas las posibilidades, porque quedaron sólo unas pocas, finalmente. Esa es una de las grandes diferencias entre lo que uno cree que son sus libros y lo que son en realidad para el lector. Uno advierte eso con las lecturas en otros países, donde no cuentan las referencias a las que alude el libro, reconocibles para lectores de tu mundo literario, este". Pone como ejemplo lo que pasó con *Acerca de Roderer*: en Estados Unidos, dice, los críticos ni siquiera repararon en lo fáustico de la novela y la consideraron una historia de compañeros de secundario. "Sí la leyeron muy bien en Alemania –complementa–, porque justo ahí pega con toda la tradición de Goethe, de Thomas Mann." Con *Crímenes imperceptibles* a la cabeza, sus libros van siendo traducidos a toda Europa: veinte lenguas para *La lenta muerte de Luciana B.*, quince para *Roderer*.

"Siempre tiene que haber algo de desafío en la escritura, uno tiene que proponerse cosas diferentes –dice–. En cada libro fui perdiendo lectores que estaban esperando, quizás, uno como el anterior. Después de *Acerca de Roderer* publiqué *La mujer del maestro*, que es una novela como terrenal, ambientada en las rencillas literarias porteñas y con otros registros, que continúa sutilmente el tema de los mitos, porque está el de Prometeo. Luego vino *Crímenes*, que es un policial: muchos lectores leyeron este y es el que más les gusta, y no admiten otro que no transcurra en Oxford, quizás. Uno tiene que desentenderse del camino que ha recorrido el libro después de publicado y concentrarse sólo en el próximo proyecto. Hay que cuidarse sobre todo de la propia tradición, para no cristalizarse en repetir una matriz."

DE CLICHES Y POLITICA

¿Qué aparece como disparador de tus relatos?

–Lo que llamo *transición de un tema*, la forma en que un tema se convierte en otra cosa. El punto de quiebre que tiene algo de paradójico, de interesante. Algo que uno puede ver hasta cierto punto de una manera y luego se transfigura: aparece un segundo "deber". La literatura que me interesa es la que parte desde un estado de relaciones que tienen que ver con lo prosaico, del sentido común, y a medida que avanza la trama, por imperio de las conexiones literarias, se convierte en algo que ya no es de este mundo, en un mundo autónomo donde lo que ha pasado, justamente, ya no es explicable en términos lógicos, o de las representaciones políticas y sociales, o periodísticas. Cuando un argumento, un personaje o un tema admite esa torsión, escribo.

Dijiste que, para la crítica literaria, una novela es mala si tiene trama.

–Estoy escribiendo un artículo que se llama *Mitología y clichés en las discusiones literarias*. A lo largo de estos años escuché unas cuantas definiciones que se usan para exaltar o defenestrar novelas. Ejemplos: "A quién le importa el cuentito", o "Quién quiere una novela más", o "Primero publicar, después escribir". Una serie de frases hechas con las que de algún modo se cristalizan ciertas valoraciones críticas. Me interesa revisar uno por uno esos nuevos clichés. Ahí está, también, el menosprecio a una novela con trama y, recíprocamente, el darle una primera posibilidad de valoración a una novela sin trama. A mi modo de ver la abolición de la trama o su ausencia no da ningún plus estético. Habrá que ver muchas otras cosas, pero valorar o estigmatizar a partir de este criterio me parece absurdo.

¿A qué pensás que responden esos clichés?

–En principio, al intento de separación de la mirada académica respecto a la mirada que se llama del mercado. Se supone que las novelas con trama son las que prefieren los editores y, por lo tanto, las que luego preferirán los lectores. Si las prefieren los lectores, necesariamente se vuelven sospechosas para una mirada que quiere ser sofisticada. De ahí parte el error: si la valoración crítica funciona por oposición a los conceptos que toma el mercado es que no tiene autonomía. La mirada crítica tiene que abrir las novelas y leerlas, con independencia de si después esas novelas van a tener éxitos o fracasos en el mundo que corresponde a la distribución del libro. La labor literaria del autor termina en el mo-

FOTO: XAVIER MARTIN

> “Me interesó que se reeditara mi primer libro de cuentos para que quedara un poco en claro que escribo desde hace cuarenta años y publico desde hace veinte. No es que sea un matemático que un día escribió *Crímenes imperceptibles.*”
> **Guillermo Martínez**

mento en que entrega el libro a la editorial: luego uno ya no gobierna la serie de circunstancias por las que el libro puede ser leído o no.

Comentabas sobre la representación de la política en la literatura: no aparece demasiado en tu narrativa.

–En una novela que estoy escribiendo (se llama *Una religión prohibida*) aparece el ataque a las Torres Gemelas, y eso trastrueca ligeramente todas las relaciones entre los protagonistas. Tanto la política como el erotismo son difíciles de introducir parcialmente en un texto: cuando aparecen generan un campo de fuerzas muy potente, en general, y terminan configurando gran parte de los otros temas a su alrededor. No es fácil tocar lateralmente lo político. Al menos para mí, porque para mí eso estuvo vinculado a cuestiones ideológicas cruciales, de vida o muerte: no puedo tener una intervención liviana. Pero no es que tenga algo en contra. Creo, también, que en una época había también una especie de plus automático para las novelas que tomaban la gran escena político-social. La elección de un tema no puede ser ya una valoración.

EL NOMBRE DEL PADRE

¿Qué le dio a tu narrativa tus primeros años en Bahía Blanca?

–La posibilidad inmediata, por ejemplo, de recrear la vida en una ciudad pequeña. Hay una serie de rituales, atmósferas y lugares que evoco a partir de mi experiencia allí. Se podía hacer de todo, ir solo a todas partes. Jugué al básquet y al tenis, hice natación, aprendía inglés y música, jugaba ajedrez: una gran cantidad de incursiones en distintos ámbitos, que dejaban temas, personajes. En una ciudad chica, además, las posiciones aparecen predeterminadas: como si uno pudiera ver cómo se desarrollaría la vida a partir de cierto momento. Como si fuera un modelo de juguete. Pero al salir, como fue mi caso, se arma otra vida, otro mapa. Y quebrar esa matriz inicial permite discurrir en diferentes mundos: yo tuve una vida como matemático en Buenos Aires, después otra en Oxford, viajé a Canadá unos meses, di clases en Estados Unidos. Es interesante eso para un escritor.

Tu padre era escritor.

–Sí. Estoy tratando de hacer, ahora, una antología con sus mejores textos: escribió más de 300 cuentos, obras de teatro, cinco novelas.

¿Cómo incidió en vos?

–Fue fundamental. Organizaba certámenes literarios de entrecasa: somos cuatro hermanos. Escribíamos cuentos en función de una historia que nos leía y luego nos calificaba en cinco ítem: originalidad, composición, redacción, prolijidad y ortografía. Todavía hoy, cuando escribo algo y lo leo, me pregunto si los tres primeros están suficientemente contemplados: si uno encontró algo diferente; si la estructura, la forma y el punto de vista son los adecuados; si el lenguaje y la escritura están a la altura de la idea.

¿Leyó tus libros?

–Algunos. Murió mientras escribía *Crímenes imperceptibles*. El pensaba que me iba a morir de hambre con la literatura, y estaba preocupado porque yo había elegido la carrera de Matemáticas, con la que tampoco era claro que fuera a poder vivir. Y, justamente, pude vivir de la literatura a partir de ese libro. Tiene un pequeño homenaje interno: aparece una lámina que él tenía en su biblioteca, con una frase de Hegel: “El hombre no es más que la serie de sus actos”. La muerte del percusionista, en el libro, tiene bastante que ver con el modo en que murió mi papá.

Luego cuenta que cuando publicó *Acerca de Roderer* su padre, Julio Martínez, que hasta ahí sólo había escrito cuentos, se puso a escribir novelas. “O sea que en algún lado le resultó casi como un desafío que yo hubiera publicado una”, conjetura. “Desde ese momento hasta que murió escribió cinco”, apunta: aquí es cuando vuelve a reírse con ganas, la cara de chico. Y dice: “Tenía una relación excelente con él. De toda la vida”.



Infierno grande
Guillermo Martínez
Planeta
188 páginas

Los Orózcopos

Horacio Zabaljáuregui preparó una tan necesaria como completa antología de la obra poética de Olga Orozco, incluyendo también textos narrativos y artículos autobiográficos.



Relámpagos de lo invisible
Olga Orozco
Fondo de Cultura Económica
312 páginas

POR JUAN PABLO BERTAZZA

Una gran paradoja de las vanguardias históricas es que su obsesiva búsqueda por igualar vida y obra terminó propiciando, en nuestros días, la aparición de obras poéticas despojadas de vitalidad: nada de sangre, nada de transpiración, nada de lágrimas y, mucho menos, de resonancias metafísicas. Gran parte de la poesía actual que, acaso le deba más de lo que reconoce al surrealismo, parece encajonada, entonces, entre un humor casi obligado y una escritura instantánea que más que escritura responde a una cierta trascripción de un estado de ánimo tan coyuntural como superfluo. Olga Orozco parece marcar, aún hoy, el caso antagónico, el camino que pocos quisieron seguir: si bien muchas de sus imágenes están impregnadas de surrealismo, su poesía supo trascender la confianza ciega en esa santísima Trinidad del movimiento que era azar, humor y automatismo, a partir de una poética con vetas religiosas que le reconoce a la palabra su resonancia sagrada, su capacidad para crear y destruir.

Es que la poesía de Orozco se desvive por desentrañar parte de ese doble fondo que siempre guarda la realidad a partir de un lenguaje luminoso, nunca directo, nunca unívoco, lleno de intuición y presentimientos; un lenguaje plagado de oxímoron, con muy bien equilibrio entre la reflexión intelectual y el grito desesperado, la racionalidad y la superchería. Es así que en las constelaciones poéticas de Orozco, ciertos tramos de la vida como la infancia o los amores sin cicatrizar gravitan al máximo en tanto reveladores de conocimiento, al mismo tiempo que se van perdiendo las fronteras entre lo pasado y lo presente, tal como explica maravillosamente en su poema "La mala suerte": "Si el bien perdido es lo ganado, mis posesiones son incalculables". Dado ese afán de totalidad, no deberían llamar la atención dos de los grandes motivos de su poesía: el tapiz y el ovillo que se va deshaciendo; lentamente, muy lentamente pero dando lugar a finales poderosos y sorpresivos que resignifican buena parte del camino andado, como "un mandala que al final se descifra".

Más allá de la conciencia de los límites que implica poder atrapar esos instantes eternos ("esas regiones que cambian de lugar cuando se nombran", "la sombra de un eclipse fulgurante sobre el rostro del tiempo", según sus propias palabras), Orozco logra sacar una buena cantidad de rayos X a esas cosas invisibles al ojo.



Relámpagos de lo invisible, la completa antología que Horacio Zabaljáuregui preparó sobre Olga Orozco, una autora que (casi) todos conocen pero (casi) todos olvidaron, busca dar cuenta, por su parte, de esa misma búsqueda, proponiendo un completo itinerario que va de *Desde lejos* (1946) –su primer libro que, aunque superado por su obra posterior, le aseguró dar con una voz que mantendría con variantes a lo largo de toda su carrera– hasta su último libro de poesía *Con esta boca, en este mundo* (1994) sin dejar de incluir también su díptico narrativo formado por *La oscuridad es otro sol* (1967) y *También la luz es un abismo* (1995) ni una serie de artículos donde la autora habla, justamente, tanto de su obra como de su vida. Un minucioso viaje relámpago por una obra coherente pero, al mismo tiempo, llena de saltos como ese libro digno de Edgar Lee Masters que es *Las muertes* donde, a la manera de la antología de Spoon River, Orozco hace hablar en primera persona a diversos personajes literarios –El pródigo de la Biblia, Maldoror, Bartleby y la misma Orozco– sobre su propia muerte; o *Los juegos peligrosos* donde la autora hace hincapié en lo sagrado de la palabra apoyándose en signos del zodíaco (Orozco hizo los horóscopos de *Clarín* desde 1968 hasta 1974), la cartomancia y otras ciencias no tan ocultas.

Una obra poética que contiene en todo su esplendor esa vida que buscaban los vanguardistas, no tanto por adjuntarla a su escritura sino más bien por saber trascenderla explorando las regiones invisibles que conviven también con lo cotidiano. Ⓡ

Cuentos sin utilería



Parte doméstico
Oliverio Coelho
Emecé
235 páginas

En los relatos de su último libro, Oliverio Coelho plasma las desventuras de hombres abandonados en una ciudad expresionista para profundizar el camino hacia un realismo anómalo.

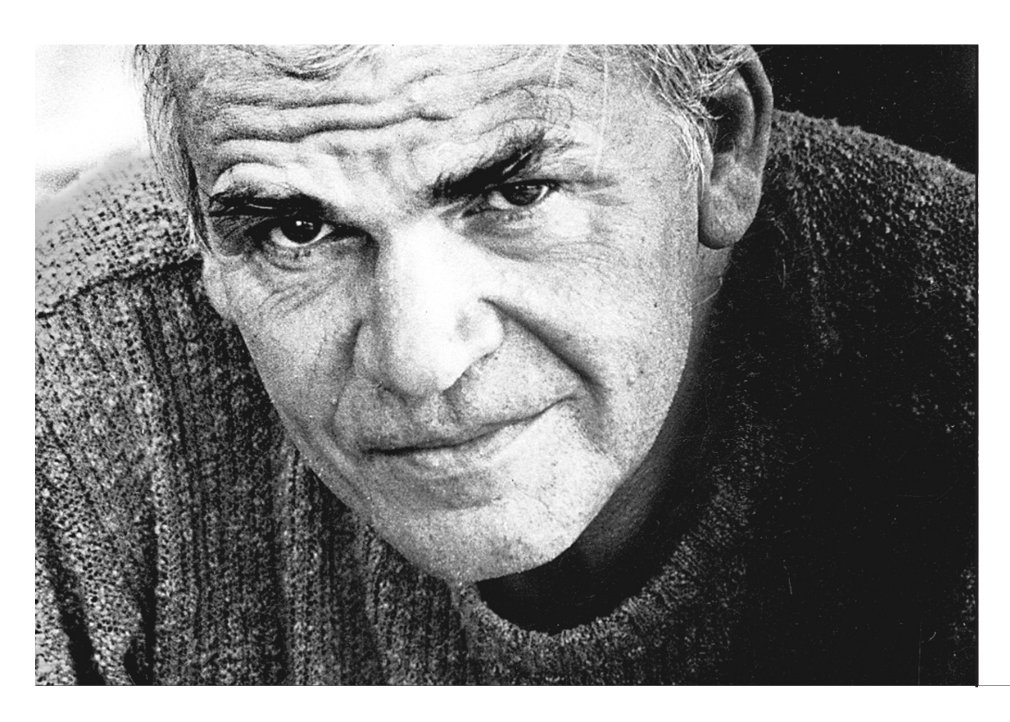
POR PATRICIO LENNARD

Nunca son creíbles los vómitos en las películas. Por más efectos especiales que haya, si a un personaje le ocurre vomitar, siempre se nota (¿en la textura?, ¿en el caudal?) el artificio. Ni hablar cuando se utiliza el recurso fácil de hundir la cabeza en el inodoro. En esos casos, lo que bien podría resolverse con un simple efecto de sonido, apenas si logra disimular esa acción, imposible de imitar, bajo una forma postiza del decoro. La literatura –por trabajar con las palabras y no verse obligada, como el cine, a forjar verosimilitudes de carne y hueso– no tiene problemas de esta naturaleza. Si un personaje literario llora, es porque el texto dice que llora. La necesidad que el cine tiene de acudir a trucos de utilería es lo que hace que un vómito o esas lágrimas encapsuladas que se despeñan cual cataratas sean pálidos sustitutos de aquello que representan. Pero, ¿de qué modo se nota la utilería en literatura? O mejor: ¿Cómo se las arregla el realismo para evitar que sus costuras se distingan?

Escribiendo bien, por lo pronto. Algo que hasta ahora Oliverio Coelho ha hecho tanto en su trilogía de ribetes *sci-fi* (*Los invertebrables*, *Borneo* y *Promesas naturales*), como en su novela *Ida*, donde su elegante escritura daba un viraje hacia el realismo, y que en *Parte doméstico* lo lleva a incursionar por primera vez en el más riguroso y elíptico terreno del relato corto. De este modo Coelho vuelve a ejercitar ese realismo anómalo, distorsionado, que en *Ida* les daba el tono a las desventuras de Eneas Morosi, un personaje al que una carta lo anoticiaba de que su novia lo había abandonado, tras lo cual emprendía un recorrido azaroso por una Buenos Aires oscuramente expresionista. Tan sólo el primer relato de *Parte doméstico*, sugestivamente titulado "El umbral", acusa cierta deuda con esas distopías de la sociedad que Coelho trabajó en sus primeras novelas y en las que se nota el influjo de la narrativa de Marcelo Cohen. Allí, su protagonista, el señor Reti, vive inmerso en el miedo de convertirse en uno de esos hombres que ve deambular por la calle como zombies, en un mundo en que casi no quedan mujeres y la amnesia se expande como un virus entre los mortales.

El acercamiento que se da entre ambos personajes será tanto o más fallido que el que se produce en "Los demonios", cuyo protagonista se gana la vida donando su sangre y en un momento se ve tentado a vender a crédito los ojos de su moribunda madre. Esa zona ominosa, esa modulación exasperada de lo real que en *Parte doméstico* se duplica en la conciencia atormentada de varios de sus personajes (allí Coelho parece haber leído a Gustavo Ferreyra), se advierte también en "Vigilia", en donde una pareja de ancianos contrata a un joven para que los asista (allí Coelho parece haber leído *Aura*, de Carlos Fuentes), el cual terminará atrapado en la red de psicopatías y conspiraciones en que sus amos se ciernen.

Otro tanto se podría decir también del personaje exhibicionista de "La presa", a quien el flirteo de una mujer que él conoce en la iglesia a la que va a rezar cada vez que termina de blandir su miembro por la calle ante señoras desprevenidas no logra sacarlo de ese hábito enfermizo. Y es que en *Parte doméstico* la realidad es mucho más tiránica con los hombres. Son los hombres los que sufren y terminan en problemas. Son ellos los que sucumben ante mujeres que los usan y los engañan. Como en "Caracas", en donde una fotógrafa venezolana lleva a Tursi a su hotel para pasar la noche juntos y ampliar así una serie de fotografías de hombres dormidos, sin que haya obviamente sexo de por medio. O como en "Sun Woo", en donde un argentino conoce en Seúl a una mujer fatal que lo reduce a una suerte de esclavitud sexual, dejándolo solo y encerrado en su departamento. Historias que Coelho narra sin alardes técnicos ni ornamentos innecesarios de la prosa, con un pulso que le hace honor al novelista. Demostrándole al lector que el encanto de estos cuentos se debe al oficio y al talento, y nada a la utilería. Ⓡ



La larga risa de Milan Kundera

En su último libro de ensayos, Milan Kundera ratifica las líneas centrales y obsesivas de su quehacer literario: la defensa de la gran novela, los nexos entre la literatura de Europa del Este y la de América latina y, por sobre todo, el poder revulsivo de la risa contra la seriedad de Occidente.



Un encuentro
Milan Kundera
Tusquets
216 páginas

POR FERNANDO BOGADO

Muchos lo han pensado hasta el punto de convertirlo en un lugar común: somos actores de nuestra propia existencia. La superficialidad con la que sentimos las cosas, los claros visos de tragedia que todo suele tener nos hacen pesados, agónicos: si Dios mira nuestros actos, estamos llevando a cabo un dramático monólogo frente a un solo espectador hasta que se decida que ya no va más, que tuvimos nuestra chance. El idiota, el bufón, es el que no ve esta tragedia de la existencia y decide aprovechar el escenario para contar un chiste. Luego: la ligereza de la risa, ese aire abrupto que emana de la boca repetitivamente y que siempre descoloca. Milan Kundera quizás no sea proclive al chiste, pero sí se pone del lado del cómico. Lejos de la puerilidad de un inconsciente, la risa es (en palabras del autor) la médula de la novela en tanto expresión humana, aquello dotado de la mayor plasticidad emotiva. En *El arte de la novela*, coloca a la risa como un don de la divinidad, una forma sagrada otorgada al hombre. En *Un encuentro*, libro de ensayos en donde medita en torno de la literatura, la pintura y la música, Kundera habla explícita o implícitamente de esta expresión humano-divina, siempre con ese estilo que puede presentar la reflexión filosófica más densa transfigurado en diálogo cotidiano.

Novela y risa: extraña conjunción, al menos si consideramos que el común denominador de la profundidad y la grandeza artística ha sido la reflexión parca y seria. La herencia literaria que reconoce Kundera va a contramano de cualquiera de estas decorosas definiciones: según él, Dostoievski, en *El idiota*, presenta diversos tipos de risas que confluyen en la "cómica ausencia de lo cómico", la sonrisa moderna que puede encontrar gracioso el gesto triste que habita en los medios masivos de comunicación, donde el político o la vedette de turno se ríen a la fuerza. O, por mencionar un ejemplo aún más constante a lo largo del libro, Rabelais, quien ha sido puesto en un segundo plano en la cultura francesa, opacado por autores mucho más "serios". *Gargantúa y Pantagruel* se convierte en un momento importante de esta genealogía específica que está construyendo Kundera en función de su novelística, ya que la maravilla de *Un encuentro* (como el mismo autor revela al hablar de cierto comentario de Francis Bacon sobre Beckett) es poder reenviar todas esas pequeñas definiciones largadas con prudencia para revisar su obra.

¿Qué es la risa, entonces? Es ese inmediato recurrir a la imaginación, generando así una distancia con la realidad y la política, dos patrimonios de lo serio. Visto así, no es de extrañar que el sartreano "autor comprometido" que se ha tratado de buscar en Kundera haya sido rechazado con vehemencia por él mismo: antes que la realidad inmediata transformada en comentario "pesado" sobre un estado de cosas, vale más el alejamiento cómico, el "flotar". Quedarse en los límites de lo político, entendido como esa necesidad realista de hablar de una determinada sociedad en un determinado momento, es someterse a un peso aplastante que achata al hombre y lo convierte en un ser de una sola dimensión: en relación con *1984*, de Orwell, critica precisamente la estrechez del escritor inglés, que piensa al hombre sólo desde el lado político (vicio compartido con los maoístas).

El Kundera ensayista, por momentos, otorga este rasgo imaginativo de lo cómico como propio de un barroquismo que enlaza a Europa del Este con Latinoamérica, dos regiones renovadoras de la novela: García Márquez, Carlos Fuentes y Julio Cortázar puestos en relación con Gombrowicz, Broch o Kafka. Kundera ha sido él mismo un novelista de la risa: *La broma*, por ejemplo, que ya desde el título condiciona cualquier lectura ulterior que se haga del texto, o el tan mentado *La insoportable levedad del ser*, que confluye en una sonrisa, la de un perro. Este gesto de vuelco hacia la animalidad también aparece en *Un encuentro*: cuando habla de Celine, Milan recupera una escena de *De un castillo a otro*, en donde se relata la muerte poco heroica de una perra, sin grandes escenarios o diálogos brillantes. Lo mismo sucede en sus comentarios sobre la obra de Curzio Malaparte: la muerte vuelve a aparecer sin gran gestualidad, al límite de un comentario ligero. Milan Kundera, tanto en sus novelas como en estos ensayos, parece entender la gracia final de la divinidad, el origen de esa risa de la cual aún escuchamos sus ecos: ¿será la retirada abrupta del comediante, la inesperada muerte, que siempre nos deja a nosotros, animales tendientes a lo trágico, con el chiste mitad contado? Ⓡ

NOTICIAS DEL MUNDO



CHOMSKY & CHAVEZ

"Te doy la bienvenida, hermano; en nombre de nuestro pueblo te doy la más calurosa bienvenida", así dio Hugo Chávez la bienvenida a Noam Chomsky, con quien sostuvo un encuentro privado. El propio Chomsky, quien se reunió con los consejos comunales además de ofrecer una ponencia en el Teatro Teresa Carreño, elogió la actual situación de Venezuela: "Es muy emocionante ver cómo están construyendo otro mundo posible".

CUMPLEAÑERO REGALON

Paulo Coelho publicó el lunes pasado en su blog (paulocoelho.com.br) dos novelas inéditas y una recopilación de textos traducidos a varios idiomas como un regalo al revés, es decir, un regalo a sus seguidores en el día de su propio cumpleaños (número 62). Una de las novelas, *El camino del arco*, cuenta la historia de un arquero que transmite sus enseñanzas a un niño; *Historias para padres, hijos y nietos* es una recopilación de relatos basados en leyendas y cuentos tradicionales de distintas culturas. Por último, *Guerrero de la luz* presenta una colección de textos unidos por la búsqueda del luchador que, según Coelho, cada uno lleva en su interior.

OTRO DE PEARL

Luego de haber hecho lo propio con Poe, Matthew Pearl, el autor de *El club Dante*, se mete de lleno en un gran enigma del mundo de Dickens: ¿qué fue de su novela inconclusa *El misterio de Edwin Drood*? *El último Dickens* (así se llama el libro editado por Alfaguara) se propone mezclar realidad y ficción a ritmo de thriller.

BOCA DE URNA



Este es el listado de los ejemplares más vendidos en Librería de Avila (Alsina 500).

Ficción

1 *La pregunta de sus ojos*
Eduardo Sacheri
Alfaguara

2 *Las grietas de Jara*
Claudia Piñeiro
Alfaguara

3 *La reina en el palacio de las corrientes de aire*
Stieg Larsson
Destino

4 *Vivir afuera*
Rodolfo Enrique Fogwill
Ateneo

5 *Postales tumberas*
Jorge Larrosa
Aguilar

No ficción

1 *La Fede*
Isidoro Gilbert
Sudamericana

2 *La sociedad de los miedos*
Pacho O'Donnell
Sudamericana

3 *Juan Manuel de Rosas*
Pacho O'Donnell
Norma

4 *Breve historia del peronismo*
Loris Zanatta
Sudamericana

5 *Breve historia del sindicalismo argentino*
Santiago Senen González y Fabián Bosoer
Ateneo

Sólo somos buenos clientes

Viviana Zelizer es quizá la máxima experta en sociología económica, una disciplina que indaga en un punto delicado de toda relación humana: cuando los negocios, el dinero y la intimidad van de la mano.



FOTO: LEANDRO TEYSSEIRE



La negociación de la intimidad
Viviana Zelizer
Fondo de Cultura Económica
381 páginas

POR CARLA DEL CUETO

Un abogado se empeña en demostrar, frente a una demanda por conducta impropia, que cuando él comenzó el vínculo sexual con una mujer ya habían finalizado la relación profesional-cliente. Un hombre que ofrece servicios de quitanieves regula sus tarifas de acuerdo al lazo que lo une con quienes reciben el servicio, dependiendo si se trata de amigos o de meros clientes. Los hijos de un millonario fallecido luego de una larga enfermedad inician acciones legales contra su última esposa, principal heredera, por acusarla de "influencia indebida", poniendo de relieve las violentas hostilidades que puede suscitar la mezcla de cuidados y transacciones económicas. ¿Qué sucede cuando una pareja se divorcia pero todavía tiene que pagar deudas por préstamos de estudios del marido o de la esposa contraídas durante el matrimonio? La comercialización del servicio doméstico de los niños despierta preocupaciones del estilo: el hecho de que sean remunerados, ¿baja la calidad de los cuidados?

Viviana Zelizer, en *La negociación de la intimidad*, analiza estos y otros dilemas que se producen cuando la intimidad y las relaciones económicas se mezclan. Zelizer es doctora en Sociología por la Universidad de Columbia y especialista en Sociología económica, y en los últimos años se ha convertido en una referencia insoslayable en este campo. El prólogo de Mariana Luzzi y Federico Neiburg resulta esclarecedor, dado que inscribe el texto en el conjunto de la vasta obra de la autora –prácticamente inédita hasta ahora en castellano–.

¿Bajo qué condiciones, cómo y con qué consecuencias las personas combinan transacciones económicas y relaciones íntimas? ¿Cómo negocia el sistema legal norteamericano (abogados, cortes, jueces, jurados y juristas) la coexistencia de reclamos económicos y relaciones íntimas? Para dar respuesta a estos interrogantes, Zelizer recurre en *La negociación de la intimidad* a diferentes fuentes que incluyen conversaciones, observaciones, prensa y sentencias judiciales, entre otras. Presenta la discusión acerca de los diferentes modos en que suele concebirse el vínculo entre intimidad y transacciones económicas. Más adelante, el libro se ocupa del análisis de cómo abordan ese vínculo la práctica y la doctrina judicial. ¿Cuándo, por qué y cómo el sistema legal contempló la valuación económica de la intimidad? A eso le sigue una exhaustiva comparación entre prácticas sociales cotidianas y aproximaciones legales en tres áreas: la pareja, el cuidado y la vida del hogar. La hipótesis central es que las personas llevan adelante "vidas conectadas", y no rígidamente separadas entre economía e intimidad. Es más, gran parte de la actividad económica está destinada a crear, definir y mantener lazos sociales.

Zelizer se pregunta: "¿Por qué los participantes, los críticos, los moralistas, los juristas y los expertos se preocupan tanto por encontrar la forma `correcta' de remuneración para distintas relaciones íntimas? ¿Qué clase de efectos sociales producen, o al menos están tratando de producir, los participantes y los especialistas en el tema?". Al respecto señala tres formas de concebir la relación entre intimidad y economía en el mundo académico. La primera establece una fuerte demarcación entre ambos campos, al sostener las nociones de "esferas separadas" y "mundos hostiles", como áreas distintas y apartadas, con una inevitable contaminación entre ambas y un irremediable desorden cuando dichas esferas se ponen en contacto. La segunda forma de concebirla responde que lejos de constituir un encuentro entre dos principios contradictorios, la mezcla de actividades económicas y de intimidad, vista de la manera adecuada, no es *nada-más-que* otra versión de una actividad normal de mercado, *nada-más que* una forma de expresión cultural, *nada-más-que* una forma de ejercicio del poder. Por último, una tercera forma, en la que se incluye Zelizer, postula que las dos posiciones anteriores son erróneas, y que las personas que mezclan intimidad y economía están activamente comprometidas en la creación y negociación de "vidas conectadas".

Más allá del lugar que ocupa el dinero en las relaciones íntimas, *La negociación de la intimidad* pareciera tratarse sobre el modo en que las personas definen sus relaciones con los otros. Desde compartir secretos o tener acceso a archivos confidenciales, hasta brindar consejos, proporcionar información económica privilegiada, dar consuelo, prestar servicios corporales. Esa concepción acerca de la relación entre intercambio económico e intimidad como vidas conectadas, pone de relieve el esfuerzo que dedican las personas en la negociación de las relaciones sociales. Y cómo se establecen los límites.

Días de radio

Revista *Mundo radial*, 1949.

"RADIO - CINE LUX"



El Mundo, La Radio
Martín Berrade
Corregidor
158 páginas

Un repaso de la mejor historia de la radio argentina, la que comenzó un día de 1935 con El Mundo, las grandes orquestas y los radioteatros.

POR SERGIO KISIELEWSKY

El 29 de noviembre de 1935 se crea LR1 Radio El Mundo, inaugurando una nueva forma de comunicación entre el éter y el gran público. Con la presencia de grandes directores de orquestas de tango en vivo, la puntualidad rigurosa en el inicio de los programas y el éxito que otorgaba la presencia de actores y locutores de gran profesionalismo, su creación fue un paso gigantesco en nuestro medio radiofónico. Con ciclos como *Los Pérez García,* escrito por Oscar Luis Massa; *Glostora Tango Club*, Radio El Mundo llegó a tener siete estudios de grabación y aptos para recitales de gran convocatoria y cada director artístico se asemejaba a lo que hoy puede ser el DT de la Selección Nacional de fútbol. Cabe destacar que uno de los que llevó adelante este emprendimiento fue el mismísimo Armando Discépolo. En la plantilla había en ese entonces algunos jóvenes que "prometían": Antonio Carrizo, Cacho Fontana, Armando Rolón y Hugo Guerrero Martinheiz. En diversas épocas y cada uno con su estilo, dejarían una huella imperecedera. Es el mismo Rolón quien afirmó que "la radio fue sorprendente, sobre todo por su belleza artística, desde su puerta giratoria hasta sus zonas más recónditas, su cuerpo de locutores y su staff de redactores y escritores".

Músicos y cantantes como Aníbal Troilo o Nelly Omar se daban cita convocando a grandes multitudes, obligando a que el tránsito se corte en el microcentro a causa de tanto fervor. Figuras de la música clásica como Juan Abizu ("el tenor de la voz de seda"), los violinistas Yehudi Menuhin y Jasha Heifetz se alternaban con intérpretes del jazz creando una épica difícil de igualar si se pasa revista a la historia de la radio. Nano Herrera fue a ver a Dizzi Gillespie en 1956. Por su parte Nat King Cole se tuvo que ir por la terraza por la cantidad de gente que lo fue a ovacionar. Los ejemplos son muchos y variados, en especial las visitas de Orson Welles en 1942 y Edith Piaf en 1957.

Martín Berrade (licenciado en comunicación audiovisual y él también hombre de radio) pasa revista en forma cronológica por los cambios que atravesó la radio y en especial su metamorfosis a partir de la irrupción de la TV en 1951.

Si grandes intérpretes de los diversos género musicales jalonaron dicho medio de comunicación no fue menos importante la difusión del radioteatro en la emisora de Maipú 555. Basado en novelas populares, el género en el que descolló Alberto Migré, sus textos fueron interpretados por artistas de la talla de Julia Sandoval, Jorge Salcedo, Hilda Bernard, Eduardo Rudy, Beatriz Taibo, Atilio Marinelli y Alfredo Alcón.

Oyentes que eran premiados al enviar noticias, acaparando por momentos el 82 por ciento de la audiencia, LR1 fue un semillero de formación profesional y cultural; las locutoras tenían su camarín y el gran público un día antes retiraba su entrada en forma gratuita para ver a su artista predilecto. Berrade explora en detalle no exento de emoción cómo El Mundo influenciaba en el vocabulario del porteño, en los hábitos y cambios en el lenguaje. La radio no sólo no pasaba desapercibida sino que creaba sus propias líneas y círculos de sentido. La censura de sucesivas dictaduras contribuyeron al decaimiento de lo que supo ser un faro en el modo de encarar el oficio radial. Quizás, el más cercano a crear un vínculo intenso, palpable, un puente sólido a base de ilusión.



La última profecía de Franz Kafka

Una nueva edición castellana pone en foco uno de los últimos textos de Franz Kafka: acosado por la tuberculosis, en medio de la hiperinflación, hizo jugar en *La madriguera* las últimas fichas de su discretísimo sarcasmo, su sensualidad terrible, sus silencios. *La madriguera* encierra, quizá, su profecía de más largo alcance.



La madriguera
Franz Kafka
La Compañía de los Libros
99 páginas

POR PEDRO LIPCOVICH

El sujeto tiene garras y está solo; usa las garras para cavar. El sujeto de *La madriguera*, de Franz Kafka –publicado por La Compañía en traducción de Ariel Magnus–, es un animal pensante que excavó una guarida compleja: si se articulan las referencias dispersas en el texto, resultan unos cinco mil metros de túnel distribuidos en por lo menos diez galerías interconectadas, con ensanchamientos cada cien metros y una "plaza fuerte" central, que el constructor consolidó martillando con su frente hasta sangrar. El relato fue escrito a fines de 1923, siete meses antes de la muerte del autor, y siempre había sido traducido como *La construcción*.

En estos últimos años se han puesto en entredicho las versiones instituidas para algunos títulos de Kafka. Así, las *Obras completas* editadas en España por Círculo de Lectores traducen *América* como *El desaparecido* (éste habría sido el título preferido por Kafka, aquél lo eligió Max Brod), y en vez de *La metamorfosis* para *Die Verwanlung* se limitan a *La transformación*. El título en alemán de *La madriguera* es *Der Bau*, que puede traducirse como "cueva", "construcción", "estructura", "guarida", "madriguera", "obra", entre otras acepciones. Ariel Magnus, en su posfacio, considera que *La madriguera* es menos alegórico y pretencioso que *La construcción*. Podría objetarse que la austeridad del monosílabo *Bau* no se preserva en "madriguera", con su connotación de antro materno, pero el problema –de solución imposible– es la polisemia del título original: decidir una u otra traducción conlleva el acto, nunca sustentable en Kafka, de establecer un sentido.

Magnus es responsable de la versión castellana, que puede ponderarse sin desconocer la traducción insuperada de Alfredo Pippig –colaborador en la revista *Sur* y autor de la novela *Isla*–, en la agotada recopilación *La muralla china*, editada por Emecé en 1972. La presente edición incluye un prólogo de Martín Kohan, que examina la noción de "kafkismo" y se abstiene de toda referencia al texto prologado. En todo caso, la publicación avanza en el merecido propósito que señala el posfacio: "Sacar este cuento del lugar relegado al que lo condenó la cronología".

Cuando el relato comienza, la obra ya ha sido construida y el arquitecto —así lo designa Kafka–, mientras envejece, piensa. La causa de su pensamiento es el miedo: los enemigos, "incontables", pueden descubrir la madriguera, entrar, matar. La sustancia de su pensamiento es la crítica: la construcción pudo, debió haber sido efectuada de otro modo; pero ya es tarde. La corrupción de su pensamiento es la terrible sensualidad kafkiana: "Me sumerjo cada vez más hondo en los olores hasta que no soporto más". La detención del pensamiento, su epifanía, es la comunión con esa cueva donde "tranquilo puedo recibir la herida mortal de mi enemigo, porque acá mi sangre es absorbida por mi propio suelo y no se pierde". El fracaso de ese pensamiento es la acción: en el hartazgo de pensar se atreve a salir de la cueva, y por el mismo hartazgo ha de volver.

Poco después de su regreso a la madriguera se produce el único acontecimiento del relato: un ruidito. Un siseo. Llega de todas partes. Tal vez sea por causa de "la menudencia", esos animales más chicos, que el constructor ha tolerado en su obra porque los pequeños túneles que ellos cavan traen aire y caza menor: pertenecen al orden de los "asistentes", siempre imprevisibles, que Walter Benjamin discernió en distintos textos kafkianos. Pero quizá la causa del ruido no sean los asistentes, quizá sea otro animal, un animal tan inmenso como para que el siseo de su respiración llegue de todas partes a la vez.

El relato está inconcluso y, como en otras obras de Kafka, esto puede atribuirse a la propia lógica del texto: la aparición efectiva del segundo animal –que Kafka habría anunciado a su compañera Dora Diamant– implicaría decidir que este ser existe por fuera del pensamiento del primer animal, lo cual de ningún modo está garantizado.

En *La madriguera*, como en otros textos de Kafka (manifiestamente "La construcción de la muralla china"), la dimensión narrativa no es menos determinante que la dimensión del informe: la precisión y la exhaustividad pueden importar tanto como el acontecer; el hallazgo puede interesar más que la peripecia. La extensión de este texto, que no supera las 60 páginas, facilita el abordaje mediante, quizá, dos lecturas sucesivas: la primera será la del lector de narrativa, que caerá en buscar significados, sorpresas, desenlace. Después, el lector del informe, libre de esas tensiones, podrá detenerse en virtudes poco promocionadas en Kafka; por ejemplo, su discretísimo sarcasmo.

Hay un párrafo en que el protagonista regresa al hogar: "He venido por ustedes (...) y ante todo por tus requerimientos (...), estimando en nada mi vida, después de que largo tiempo cometí la tontería de temblar por ella y demorar el regreso. Qué me importa el peligro, ahora que estoy junto a ustedes. Ustedes me pertenecen, yo a ustedes, estamos unidos, qué nos puede suceder". El texto y el contexto (pág. 54) hacen verosímil la emoción de este reencuentro familiar. Pero ese "Ustedes me pertenecen..." no se refiere más que a las provisiones almacenadas: el sentimiento de la vuelta al hogar puede suscitarse por la posesión de una carroña. Si *La metamorfosis*, en 1915, fue un estudio exhaustivo de los vínculos familiares, al Kafka de *La madriguera* le alcanzan unas líneas para clausurar las dulces imaginerías de la familia moderna.

La madriguera fue escrito en Berlín, bajo la hiperinflación, cuyo particular sesgo de angustia puede rastrearse en las urgencias de acumulación y refugio. También se ha observado que Franz Kafka llamaba "el animal" a la tos que lo acosaba, por causa de la tuberculosis que lo mató unos meses después. Claro que estas u otras circunstancias vinculadas con el texto no dan cuenta de su condición de obra de arte.

Resta examinar si este relato cumple con una condición que George Steiner atribuyó a la obra de Kafka: "La profecía; la premonición de una visión espantosa". Steiner registró, en el mundo concentracionario de mediados del siglo XX, lo profetizado en textos como *El proceso* o "En la colonia penitenciaria". En *La madriguera*, el sujeto está solo. Su absoluta soledad le duele a cada instante, pero no es existencial sino instrumental: no extraña a Dios sino a un socio cuya ayuda le hubiera permitido salir y volver a su cueva sin perder seguridad. Hubo un pasado –él recuerda, duda, esa historia no se narra– en el que pudo haber "manada" o aun "un charlar con amigos". Ahora, en su soledad, está rodeado de la menudencia, esos seres cuya presencia sólo responde a necesidades prácticas. Finalmente, el siseo anuncia a un otro, hipotético: "el animal". Ese sí es un semejante, pero la coexistencia entre ellos es impensable. Tal vez la profecía de *La madriguera* no se haya cumplido todavía; tal vez esté empezando a cumplirse.